



La familia eterna

Manual para el maestro
Religión 200

Un curso fundamental

La familia eterna, manual para el maestro

Religión 200

Se agradecen los comentarios y las correcciones. Tenga a bien enviarlos, incluso los errores, a:

Seminaries and Institutes of Religion Curriculum Services
50 E. North Temple St., Floor 8
Salt Lake City, Utah 84150-0008
USA

Correo electrónico: ces-manuals@ldschurch.org

Sírvase indicar su nombre completo, dirección, barrio y estaca.

Asegúrese de indicar el título del manual y, a continuación, hacer sus observaciones.

© 2015, 2016 por Intellectual Reserve, Inc.

Todos los derechos reservados

Impreso en los Estados Unidos de América

Versión 1 6/15

Aprobación del inglés: 8/14

Aprobación de la traducción: 8/14

Traducción de *The Eternal Family Teacher Manual*

Spanish

12555 002

Índice

Introducción a <i>La familia eterna, manual para el maestro</i> (Religión 200)	V
1 La publicación de “La Familia: Una Proclamación para el Mundo”	1
2 Los profetas y apóstoles solemnemente proclaman	6
3 Nuestro potencial divino	11
4 La familia y el gran plan de felicidad	16
5 Las condiciones de la vida mortal	21
6 La familia es fundamental en el plan del Padre Celestial	26
7 El matrimonio entre el hombre y la mujer es ordenado por Dios	30
8 Los diferentes sexos y la identidad eterna	35
9 Las funciones y responsabilidades divinas de los hombres	40
10 Las funciones y responsabilidades divinas de las mujeres	46
11 Cómo prepararse para el matrimonio eterno	51
12 Ordenanzas y convenios del templo	56
13 Cómo mejorar la adoración en el templo	61
14 Llegar a ser salvadores en el monte Sión	66
15 El matrimonio eterno	71
16 Los sagrados poderes de la procreación	76
17 El mandamiento de multiplicarse y henchir la tierra	82
18 Cómo nutrir la relación matrimonial	87
19 Cómo edificar vidas y hogares centrados en Cristo	92
20 Cómo salvaguardar la fe y el testimonio	97
21 Cómo criar a los hijos con amor y rectitud	102
22 Cómo crear una familia de éxito	107
23 Cómo proveer para las necesidades temporales	113
24 Miembros adultos solteros	118
25 Cómo ejercer la fe durante circunstancias familiares difíciles	123
26 Responsables ante Dios	128
27 Advertencias proféticas concernientes a la familia	133
28 Fomentar la familia como la unidad fundamental de la sociedad	137

Introducción a *La familia eterna, manual para el maestro* (Religión 200)

¿Qué se espera de un maestro de religión?

Al prepararse para enseñar, es importante comprender el objetivo de Seminarios e Institutos de Religión:

“Nuestro propósito es ayudar a los jóvenes, y a los jóvenes adultos, a confiar en las enseñanzas y en la expiación de Jesucristo, a entenderlas, a hacerse merecedores de las bendiciones del templo y a prepararse a sí mismos, a sus familias y a los demás para la vida eterna con su Padre Celestial” (véase *La enseñanza y el aprendizaje del Evangelio: Manual para maestros y líderes de Seminarios e Institutos de Religión*, 2011, pág. X).

Usted puede alcanzar ese propósito al vivir diligentemente el Evangelio, al enseñar eficazmente el Evangelio a sus alumnos y al administrar su clase o programa de manera apropiada. Al prepararse y al enseñar el Evangelio de esa manera, se hará merecedor de recibir la influencia del Espíritu Santo (véase D. y C. 42:14).

Usted tiene la oportunidad de ayudar a los alumnos a aprender por el Espíritu para que puedan fortalecer su fe y profundizar su conversión. Puede apoyarlos para que logren ese objetivo al ayudarlos a reconocer, comprender y sentir la veracidad y la importancia de doctrinas y principios significativos del evangelio de Jesucristo, así como a ponerlos en práctica.

El manual *La enseñanza y el aprendizaje del Evangelio* es un recurso esencial para entender el proceso de la enseñanza y aprender la manera de tener éxito en el salón de clases.

¿Cuáles son los objetivos de este curso?

Este curso, *La familia eterna* (Religión 200), es un estudio de la función central de la familia en el Plan de Salvación, como se enseña en las Escrituras y en las palabras de los profetas modernos. La doctrina, los temas y los principios de este curso se han tomado en particular de “La Familia: Una Proclamación para el Mundo” (*Liahona*, noviembre de 2010, pág. 129). En el curso, se estudiarán, analizarán y evaluarán las preguntas y los problemas relacionados con el matrimonio y la familia, en el contexto del evangelio de Jesucristo.

Este curso les proporcionará a los alumnos una mejor comprensión de la relación que existe entre hacer y guardar convenios y recibir bendiciones en esta vida y en el mundo venidero. Se reconocerán y analizarán la doctrina y los principios relacionados con el matrimonio y la familia para que los alumnos comprendan cuán relevantes son para las circunstancias actuales. Los alumnos comprenderán mejor por qué pueden confiar y seguir las enseñanzas de los profetas modernos.

¿Qué se espera de los alumnos?

Para recibir crédito para graduarse de instituto, a los alumnos se les requiere que lean los pasajes de las Escrituras, los discursos de las conferencias generales y otros materiales indicados en la sección “Material de lectura para el alumno” de cada lección. Los alumnos también deben cumplir con los requisitos de asistencia y demostrar que son competentes en el material del curso mediante la realización de una evaluación.

¿Cuál es la estructura de las lecciones de este manual?

Este curso está diseñado para durar un semestre; contiene 28 lecciones para períodos de clase de 50 minutos. Si la clase se reúne dos veces a la semana, enseñe una lección en cada período de clase. Si la clase se reúne solo una vez por semana de 90 a 100 minutos, enseñe dos lecciones en cada período de clase. Cada lección contiene cuatro secciones:

- Introducción
- Lectura preparatoria
- Sugerencias para la enseñanza
- Material de lectura para el alumno

Introducción

Esta sección ofrece una breve introducción de los temas y objetivos de la lección.

Lectura preparatoria

Esta sección recomienda recursos, tales como los mensajes de profetas de los últimos días y otros líderes de la Iglesia, que pueden ayudarlo a comprender más plenamente la doctrina, los principios y las verdades del Evangelio que se analizan en la lección.

Sugerencias para la enseñanza

La sección “Sugerencias para la enseñanza” contiene información para ayudarlo a saber *qué* enseñar y *cómo* enseñarlo (véanse las secciones 4.3.3 y 4.3.4 del manual *La enseñanza y el aprendizaje del Evangelio*). Las actividades sugeridas para el aprendizaje están diseñadas para ayudar a los alumnos a reconocer, comprender y poner en práctica verdades sagradas. Puede usar todas o algunas de las sugerencias y adaptarlas a su propio estilo de enseñanza y a las necesidades y circunstancias de sus alumnos. Al considerar cómo adaptar los materiales de las lecciones, siga este consejo del élder Dallin H. Oaks, del Cuórum de los Doce Apóstoles:



“En ocasiones en que he estado presente, el presidente Packer ha enseñado que primero debemos adoptar y luego adaptar. Si conocemos bien la lección prescrita, entonces podemos seguir el Espíritu para adaptarla. Pero es una tentación, al hablar de esta flexibilidad, de empezar adaptando, en vez de comenzar adoptando. Debe haber equilibrio. El desafío es constante, pero el método de primero adoptar y luego adaptar es una buena forma de permanecer en terreno

seguro” (“Mesa redonda con el élder Dallin H. Oaks” [transmisión vía satélite de Seminarios e Institutos de Religión, 7 de agosto de 2012], si.lds.org).

Este curso incluye declaraciones de los líderes de la Iglesia que es probable que estén disponibles en varios idiomas. Al prepararse para enseñar, usted puede adaptar las lecciones mediante el uso de otras declaraciones disponibles de líderes de la Iglesia que sean relevantes para el tema a tratar.

La sección “Sugerencias para la enseñanza” de cada lección contiene la declaración de por lo menos una doctrina o principio, que aparece en negrita. Conforme los alumnos descubran esas verdades y compartan lo que hayan aprendido, sus palabras tal vez difieran de las que aparecen en el manual. Cuando eso suceda, asegúrese de no insinuar que sus respuestas son incorrectas. Sin embargo, si una declaración podría ser más acertada, ayúdelos con mucho cuidado a clarificar su entendimiento.

Este curso de estudio muestra cómo incorporar los fundamentos de la enseñanza y el aprendizaje del Evangelio a un curso temático (véase *La enseñanza y el aprendizaje del Evangelio*, págs. 10, 24–32, 38–41). En los próximos meses, Seminarios e Institutos publicará un documento llamado “La enseñanza temática en los Institutos de Religión”, el cual explicará con más detalle la manera de incorporar los fundamentos de la enseñanza y el aprendizaje del Evangelio en un curso temático.

El élder David A. Bednar, del Cuórum de los Doce Apóstoles, describió algunos de los beneficios que provienen del estudio temático del Evangelio:



“Mientras que la lectura de un libro de las Escrituras de principio a fin ofrece una amplitud básica de conocimiento, el estudio temático aumenta la profundidad de nuestro conocimiento. El escudriñar las revelaciones buscando conexiones, modelos y temas incrementa nuestro conocimiento espiritual... extiende nuestra perspectiva y comprensión del Plan de Salvación.

“A mi juicio, el escudriñar diligentemente para descubrir conexiones, modelos y temas es parte de lo que significa ‘deleitarse’ en las palabras de Cristo. Este enfoque puede abrir las compuertas de la reserva espiritual, iluminar nuestro entendimiento por medio de Su Espíritu y producir una profundidad de gratitud por las Sagradas Escrituras y un grado de compromiso espiritual que no se puede recibir de ninguna otra manera. El escudriñar nos permite edificar sobre la roca de nuestro Redentor y resistir los vientos de maldad en estos últimos días” (véase “Una reserva de agua viva” [charla fogueña del SEI para jóvenes adultos, 4 de febrero de 2007], págs. 2–3, lds.org/broadcasts).

Material de lectura para el alumno

Esta sección contiene una lista de pasajes de las Escrituras, discursos de líderes de la Iglesia y otros materiales que ampliarán el entendimiento de los alumnos con respecto a los temas en los que se hace énfasis en las lecciones. Asigne y anime a los alumnos a leer esos materiales antes de cada lección. Al estudiar esos materiales inspirados, no solo estarán más preparados para participar en los análisis de la clase, sino que obtendrán un conocimiento mayor y más profundo de los temas del

curso. Al principio del semestre, entregue a los alumnos una lista de todos los materiales de lectura para el alumno.

¿Cómo puedo prepararme para enseñar?

Conforme se prepare para enseñar, el Señor le ayudará. Al prepararse, tal vez le parezca útil plantearse las siguientes preguntas:

- ¿Estoy esforzándome por vivir el Evangelio de tal manera que sea receptivo al Espíritu durante la preparación y a enseñanza?
- ¿He orado para recibir la guía del Espíritu Santo?
- ¿He estudiado los pasajes de las Escrituras asignados y la lectura preparatoria?
- ¿He leído el curso de estudio y determinado si hay algo que debo adaptar para que se ajuste a las necesidades de mis alumnos?
- ¿Cómo puedo dar seguimiento a los alumnos para asegurarme de que estén aprovechando al máximo las lecturas asignadas?
- ¿Cómo puedo ayudar a cada uno de mis alumnos a participar plenamente en la lección?

Las siguientes sugerencias también podrían serle útiles:

- Aliente a los alumnos a leer los pasajes de las Escrituras y los artículos asignados antes de cada clase.
- Tenga la expectativa de que los alumnos cumplirán su función de aprendices.
- Brinde a los alumnos oportunidades frecuentes de explicar doctrinas y principios en sus propias palabras, de compartir experiencias pertinentes y de testificar de lo que saben y sienten.
- Varíe las actividades de aprendizaje y la manera de enseñar durante cada lección y también de una lección a otra.
- Cree un ambiente de aprendizaje que invite al Espíritu y que les dé a los alumnos el privilegio y la responsabilidad de enseñar y de aprender unos de otros (véase D. y C. 88:78, 122).
- A lo largo del curso encontrará referencias a técnicas específicas para el estudio de las Escrituras. Aproveche esas oportunidades para ayudar a los alumnos a ser más autosuficientes en su estudio de las Escrituras y más dedicados al aprendizaje de las Escrituras durante toda su vida.

El élder Richard G. Scott, del Cuórum de los Doce Apóstoles, enseñó:



“Asegúrense de que haya una abundante participación, porque ese uso del albedrío por parte de los alumnos permite al Espíritu Santo enseñar... Cuando los alumnos expresan verdades verbalmente, éstas se confirman en su alma y fortalecen su testimonio personal” (véase “El comprender la verdad y vivir de acuerdo con ella” [Una velada con una Autoridad General, Richard G. Scott, 4 de febrero de 2005], pág. 3, si.lds.org).

¿Cómo puedo adaptar las lecciones para las personas que tienen alguna discapacidad?

Al prepararse para enseñar, tenga presente a los alumnos con necesidades particulares. Adapte las actividades y las expectativas para ayudarlos a alcanzar sus metas. Busque maneras de ayudarlos a sentirse queridas, aceptadas e incluidas. Fomente una relación de confianza.

Para obtener más ideas y recursos, visite la página de recursos para asistir a personas con discapacidades en disabilities.lds.org y el manual “Seminaries and Institutes of Religion policy manual” [manual de normas de Seminarios e Institutos de Religión] en su sección titulada “Adapted Classes and Programs for Students with Disabilities” [Clases y programas adaptados para alumnos con discapacidades].

LECCIÓN 1

La publicación de “La Familia: Una Proclamación para el Mundo”

Introducción

En septiembre de 1995, la Primera Presidencia y el Cuórum de los Doce Apóstoles hicieron pública una proclamación para la Iglesia y para el mundo titulada “La Familia: Una Proclamación para el Mundo” (*Liahona*, noviembre de 2010, pág. 129). Esa declaración profética enseña acerca de la

función divina de la familia en el plan eterno de Dios. Esta lección ayudará a los alumnos a comprender mejor por qué los profetas, videntes y reveladores de la actualidad publicaron ese documento inspirado.

Lectura preparatoria

- “La Familia: Una Proclamación para el Mundo”, *Liahona*, noviembre de 2010, pág. 129.
- M. Russell Ballard, “Lo más importante es lo que perdura”, *Liahona*, noviembre de 2005, págs. 41–44.

Sugerencias para la enseñanza

Mosiah 8:15–17; Moisés 6:26–27, 31–36; 7:16–21

“La Familia: Una Proclamación para el Mundo” fue escrita por videntes

Pida a un alumno que lea Moisés 6:26–27 en voz alta, e invite a la clase que siga la lectura en silencio para saber lo que el Señor dijo acerca de los corazones, los oídos y los ojos del pueblo.

- ¿Cómo describió el Señor la iniquidad del pueblo?
- ¿Qué significa cuando los del pueblo “han endurecido sus corazones, y sus oídos se han entorpecido, y sus ojos no pueden ver lejos”?

Pida a un alumno que lea Moisés 6:31–34 en voz alta.

- Si fueran Enoc, ¿qué encontrarían de tranquilizador en las palabras del Señor?
- ¿Qué nos enseñan esos versículos acerca de la manera en que el Señor les da poder a Sus profetas?

Dé a los alumnos un momento para leer Moisés 6:35–36.

- ¿Qué pudo ver Enoc cuando se lavó el barro de los ojos?
- ¿Qué podría representar el barro? (El barro podría ser un símbolo de lo mundano. Pida a los alumnos que consideren lo que podrían ser capaces de ver si las cosas del mundo fueran lavadas de sus ojos).

- ¿De qué modo ayuda el versículo 36 a definir lo que es un vidente? (Las respuestas deben incluir la siguiente verdad: **Un vidente es capaz de ver cosas que no son visibles a los ojos naturales.** Podría pedirles a los alumnos que correlacionen el versículo 36 con Mosiah 8:15–17).

Para definir aún más a un vidente, muestre la siguiente declaración del élder John A. Widtsoe (1872–1952), del Cuórum de los Doce Apóstoles, y pida a un alumno que la lea en voz alta:



“Un vidente es alguien que ve con los ojos espirituales. Él percibe el significado de aquello que no parece claro para los demás; por lo tanto, es un intérprete y un esclarecedor de la verdad eterna... Es uno que ve, que anda en la luz del Señor con los ojos abiertos [véase Mosiah 8:15–17]” (*Evidences and Reconciliations*, editado por G. Homer Durham, 1960, pág. 258).

Sugiera a los alumnos que escriban parte de esa definición en sus ejemplares de las Escrituras, junto a Moisés 6:35–36. Explique que los videntes son también profetas.

Haga un resumen de Moisés 7:16–21 para ayudar a que los alumnos comprendan lo que sucedió a quienes aceptaron a Enoc como vidente y siguieron sus palabras.

- ¿De qué manera ilustran esos versículos la importancia de escuchar y obedecer a los profetas y videntes modernos? (Asegúrese de que los alumnos comprendan la siguiente doctrina: **Los profetas nos ayudan a ver las cosas desde la perspectiva de Dios, y somos bendecidos cuando confiamos en sus palabras.**)

Lea la siguiente declaración del élder M. Russell Ballard, del Cuórum de los Doce Apóstoles:



“Hermanos y hermanas, este año se conmemora el décimo aniversario de la proclamación para el mundo acerca de la familia, que emitieron la Primera Presidencia y el Cuórum de los Doce Apóstoles en 1995 [véase ‘La Familia: Una Proclamación para el Mundo’, *Liahona*, noviembre de 2010, pág. 129]. Tanto entonces como hoy día es un llamado resonante para proteger y fortalecer a las familias...”

“La proclamación es un documento profético no solo porque lo emitieron los profetas sino porque se adelantó a su época. Es una advertencia en contra de las mismas cosas que han amenazado y debilitado a las familias durante la última década, y requiere el orden de prioridad y el énfasis que las familias necesitan si es que han de sobrevivir en un ambiente que parece ser cada vez más perjudicial para el matrimonio tradicional y los lazos entre padres e hijos.

“El lenguaje claro y simple de la proclamación se levanta en marcado contraste a las nociones confusas y complejas de una sociedad que ni siquiera llega a un acuerdo en cuanto a la definición de la familia” (véase “Lo más importante es lo que perdura”, *Liahona*, noviembre de 2005, pág. 41).

- ¿Qué piensan que quiso decir el élder Ballard cuando dijo que la proclamación sobre la familia “se adelantó a su época”?

- ¿De qué modo confirma la proclamación sobre la familia su creencia en que la Primera Presidencia y los Doce Apóstoles son profetas, videntes y reveladores?

Testifique que debido a que nuestro Padre Celestial nos ama y desea que lleguemos a ser como Él, nos envía profetas y videntes.

“La Familia: Una Proclamación para el Mundo”

La publicación de la proclamación sobre la familia

Asegúrese de que cada alumno tenga acceso a una copia de “La Familia: Una Proclamación para el Mundo” (lds.org/topics/family-proclamation). (Quizás deba proporcionar una copia impresa para los alumnos que la necesiten). Anime a los alumnos a traer una copia impresa o digital de la proclamación sobre la familia a cada clase durante el curso. Explique que el presidente Gordon B. Hinckley (1910–2008) presentó por primera vez a la Iglesia “La Familia: Una Proclamación para el Mundo”, el 23 de septiembre de 1995, en una reunión general de la Sociedad de Socorro.

- ¿Qué nos dice el título acerca de a quién está dirigida esa proclamación?
- ¿Por qué piensan que esa proclamación se emitió a todo el mundo y no solo a los miembros de la Iglesia? (A medida que los alumnos respondan, escriba la siguiente verdad en la pizarra: **Dios llama a profetas para declarar Sus verdades a todos Sus hijos**).

Explique que desde que se organizó la Iglesia, los líderes han publicado solamente cinco proclamaciones. Una la publicó la Primera Presidencia, una el Cuórum de los Doce, y las demás por parte de la Primera Presidencia y del Cuórum de los Doce en forma conjunta. Las proclamaciones se reservan para declaraciones de gran importancia. (Si los alumnos preguntan sobre esas cinco declaraciones, remítalos a *Encyclopedia of Mormonism*, 5 tomos, 1992, “Proclamations of the First Presidency and the Quorum of the Twelve Apostles”, tomo III, pág. 1151 eom.byu.edu.)

Diga a los alumnos que antes de leer la proclamación sobre la familia, el presidente Hinckley expresó algunas razones por las cuales los líderes de la Iglesia se sintieron inspirados a publicar ese importante documento. Muestre la siguiente declaración del presidente Hinckley e invite a un alumno a que la lea:



“...No necesito hacerles recordar que vivimos en un mundo de confusión, uno en el que los valores éticos están cambiando. Hay voces tentadoras que llaman en esta o aquella dirección y hacen que se traicionen las normas de comportamiento comprobadas por el paso del tiempo. Las bases morales de nuestra sociedad se han debilitado considerablemente” (véase “Permanezcan firmes frente a las asechanzas del mundo”, *Liahona*, enero de 1996, pág. 113).

- ¿Qué piensan que quiso decir el presidente Hinckley cuando dijo que “Las bases morales de nuestra sociedad se han debilitado considerablemente”? (Si lo desea, señale que las bases son las que sostienen los objetos o los mantienen en su lugar).

- ¿Cómo describirían lo que ha sucedido con las “bases morales” de la sociedad desde 1995, cuando el presidente Hinckley habló acerca del grave deterioro moral?

Muestre el siguiente párrafo del discurso del presidente Hinckley. Dé a los alumnos un momento para leerlo y prestar atención a las palabras y frases que explican aún más los problemas que los líderes de la Iglesia estaban viendo en el mundo y las razones por las que publicaron esta proclamación.



“Con tanta sofistería que se hace pasar como verdad, con tanto engaño en cuanto a las normas y los valores, con tanta tentación de seguir los consejos del mundo, hemos sentido la necesidad de amonestar y advertir sobre todo ello. A fin de hacerlo, nosotros, la Primera Presidencia y el Consejo de los Doce Apóstoles, presentamos una proclamación a la Iglesia y al mundo como una declaración y confirmación de las normas, doctrinas y prácticas relativas a la familia que los profetas, videntes y reveladores de esta Iglesia han repetido a través de la historia” (“Permanezcan firmes frente a las asechanzas del mundo”, pág. 116).

A medida que los alumnos comparten lo que encontraron, escriba sus respuestas en la pizarra, que podría verse así:

¿Qué problemas notaron en el mundo los líderes de la Iglesia?

Sofistería que se hace pasar como verdad

Engaño en cuanto a las normas y los valores

Tentación de ser como el mundo

¿Cuáles son algunas de las razones por las que los líderes de la Iglesia emitieron esta proclamación?

Para amonestar y advertir

Para declarar y confirmar las normas, doctrinas y prácticas que han enseñado los líderes de la Iglesia actuales y pasados.

- ¿Qué es “sofistería”? (Sofistería es falso razonamiento que se presenta como verdad). ¿En qué sentido han visto ideas falsas que se enseñan como verdad en relación con la familia? (Podría hacer referencia a D. y C. 89:4 como ejemplo de sofistería).
- A partir de la declaración del presidente Hinckley, ¿qué podemos aprender acerca de las responsabilidades de los profetas y apóstoles de los últimos días? (Las respuestas de los alumnos deben incluir la siguiente verdad: **Los profetas tienen la sagrada responsabilidad de declarar las “normas, doctrinas y prácticas [del Señor] relativas a la familia”**).

Solicite a los alumnos que tomen unos minutos para repasar la proclamación de la familia y encontrar algunas de las respuestas que esta ofrece a las preguntas

actuales sobre la familia. Después de darles suficiente tiempo, pídeles que compartan lo que encontraron. Ya que otras lecciones se ocupan de la proclamación en detalle, no dedique mucho tiempo en esta actividad.

Testifique acerca de las siguientes verdades: La proclamación sobre la familia está llena de respuestas inspiradas a los problemas de la sociedad. La proclamación es una fuente de fortaleza para las personas y las familias en un mundo de valores morales cambiantes.

Explique que después de que el presidente Hinckley leyó la proclamación sobre la familia, declaró:



“Recomendamos a todos que lean con cuidado y con espíritu de oración esta proclamación. La fortaleza de toda nación radica en las paredes de sus hogares. Instamos a nuestros miembros, en todo lugar, a fortalecer a su familia de acuerdo con estos valores que a través de los años han sido probados” (“Permanezcan firmes frente a las asechanzas del mundo”, *Liahona*, enero de 1996, pág. 117).

- ¿Qué significa para ustedes leer la proclamación con espíritu de oración?
- ¿En qué formas han influido los principios que se encuentran en la proclamación sobre la familia en sus sentimientos acerca del matrimonio y de la familia?

Ayude a los alumnos a considerar y compartir la manera en la que podrían poner en práctica el ánimo que les da el presidente Hinckley de aprender y aplicar las doctrinas y los principios que se encuentran en la proclamación sobre la familia (por ejemplo, al memorizar partes de la proclamación). Escriba las respuestas de los alumnos en la pizarra e invítelos a considerar con espíritu de oración la manera en la que pueden fortalecerse a sí mismos y sus familias al poner en práctica “estos valores que a través de los años han sido probados”.

Material de lectura para el alumno

- Efesios 4:11–14; Mosíah 8:15–17; Moisés 6:26–39; 7:16–21.
- “La Familia: Una Proclamación para el Mundo”, *Liahona*, noviembre de 2010, pág. 129, [lds.org/topics/family-proclamation](https://www.lds.org/topics/family-proclamation).
- M. Russell Ballard, “Lo más importante es lo que perdura”, *Liahona*, noviembre de 2005, págs. 41–44.

LECCIÓN 2

Los profetas y apóstoles solemnemente proclaman

Introducción

“La Familia: Una Proclamación para el Mundo” comienza con esta declaración: “Nosotros, la Primera Presidencia y el Consejo de los Doce Apóstoles de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, solemnemente proclamamos...” (*Liahona*, noviembre de 2010, pág. 129).

Los profetas en cada dispensación tienen la responsabilidad de declarar la voluntad del Señor y de advertir acerca de las consecuencias del pecado. Esta lección servirá para que los alumnos comprendan la función de los profetas como centinelas que nos advierten de las calamidades previstas.

Lectura preparatoria

- M. Russell Ballard, “¡Permanezcan en el bote y sujétense!”, *Liahona*, noviembre de 2014, págs. 89–92.
- Henry B. Eyring, “Busquemos seguridad en el consejo”, *Liahona*, julio de 1997, págs. 27–29.
- Carol F. McConkie, “Vivir de acuerdo con las palabras de los profetas”, *Liahona*, noviembre de 2014, págs. 77–79.

Sugerencias para la enseñanza

Ezequiel 33:1–7; Doctrina y Convenios 1:4–5, 11, 14

Centinelas en la torre



Muestre a los alumnos la imagen de una atalaya y pregúnteles si pueden reconocer la estructura que allí aparece. Explique que la estructura es una réplica de una antigua atalaya. (Como enfoque alternativo, si está disponible en su idioma, muestre el primer minuto del video “Los atalayas en la torre”, lds.org/media-library?lang=spa). Pregunte a los



alumnos qué tipo de cosas deben observar los centinelas o atalayas y por qué es importante que ellos lleven a cabo sus deberes.

Invite a los alumnos a leer Ezequiel 33:1–3 y que determinen las responsabilidades de un centinela.

- ¿Cuál es la responsabilidad del centinela? (Avisar al pueblo sobre un peligro inminente).

Pida a un alumno que lea Ezequiel 33:4–7 en voz alta.

- ¿Qué deber le asignó el Señor a Ezequiel?

- ¿En qué sentido son los profetas como atalayas en la torre? (Quizás sea útil que los alumnos lean Doctrina y Convenios 1:4–5, 11, 14 para que comprendan que los profetas modernos sirven como centinelas. Podría sugerir que los alumnos correlacionen esos versículos con Ezequiel 33:4–7. Podría señalar que el élder M. Russell Ballard, del Cuórum de los Doce Apóstoles, declaró: “...Como apóstoles del Señor Jesucristo es nuestro deber ser atalayas en la torre” [“Guardaos de los falsos profetas y de los falsos maestros”, *Liahona*, enero de 2000, pág. 73]).

Testifique acerca de la siguiente doctrina: **Nuestro Padre Celestial ha llamado profetas de los últimos días para advertirnos de peligros inminentes.**

Para reforzar esa doctrina, muestre la siguiente declaración del presidente Henry B. Eyring, de la Primera Presidencia, y pida a un alumno que la lea en voz alta:



“Parece que no hubiera límites en el deseo del Salvador de guiarnos hacia un lugar seguro y existe una constante en la forma en que nos enseña el camino. Él llama utilizando varios medios para que su mensaje llegue a aquellos que tengan la voluntad de aceptarlo; esos medios siempre incluyen el enviar el mensaje por boca de Sus profetas, siempre que la gente haya cumplido con lo que se requiera para tener entre ellos a los profetas de Dios. A esos siervos autorizados siempre se les manda que aconsejen a la gente y les indiquen el camino a la seguridad” (véase “Busquemos seguridad en el consejo”, *Liahona*, julio de 1997, pág. 27).

- ¿Cuándo se han sentido protegidos por seguir los consejos proféticos?
- ¿Qué consejos han oído de los apóstoles y profetas modernos que pueden brindar protección espiritual a las familias?
- ¿En qué sentido es la proclamación sobre la familia una voz de amonestación de nuestro Padre Celestial?

Amós 3:6–7

Los profetas y apóstoles nos ayudan a comprender la perspectiva del Señor sobre la familia

Comparta la siguiente declaración del élder M. Russell Ballard, del Cuórum de los Doce Apóstoles. Pida a los alumnos que busquen maneras en las que los profetas se percatan de los peligros en el mundo de hoy.



“He oído a la gente decir que los líderes de la Iglesia viven en una ‘burbuja’. Se olvidan de que somos hombres y mujeres de experiencia y que hemos vivido en muchos lugares y trabajado con personas de diferentes procedencias. Nuestras asignaciones actuales nos llevan a todo el mundo, donde conocemos a los líderes políticos, religiosos, de negocios y humanitarios de todos los lugares. Aunque hemos visitado [a líderes en] la Casa Blanca en Washington, D.C. y a los líderes de las naciones [y religiones], también hemos visitado [a las familias y a las personas] más humildes de la Tierra...

“Si consideran nuestra vida y ministerio, seguramente estarán de acuerdo en que vemos y experimentamos el mundo como pocos lo hacen; se darán cuenta de que vivimos menos en una ‘burbuja’ que la mayoría de las personas...

“No obstante, la sabiduría personal y combinada de [los líderes de la Iglesia] debería brindarles cierta confianza. Hemos pasado por todo, incluso las consecuencias de diferentes leyes y normas públicas, así como desilusiones, tragedias y muerte en nuestra propia familia. Entendemos por lo que ustedes están pasando” (véase “¡Permanezcan en el bote y sujétense!”, *Liahona*, noviembre de 2014, págs. 90–91).

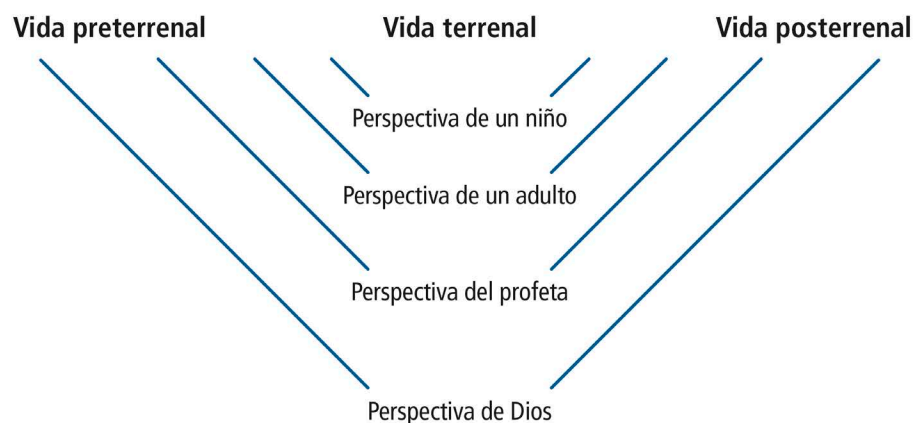
- ¿De qué manera podría la vasta experiencia de los líderes de la Iglesia ayudarlos en su función de centinelas?

Explique que los profetas tienen acceso a algo mucho más importante que la experiencia de la vida para ayudarlos a cumplir los deberes que se les han otorgado divinamente. Pida a un alumno que lea Amós 3:6–7 en voz alta. Indique a los alumnos que la Traducción de José Smith cambia la palabra “hecho” por “conocido” en el versículo 6 y la palabra “sin” por “sino hasta” en el versículo 7 (véanse las notas al pie de página de esos dos versículos). Este análisis puede ser una excelente oportunidad para que usted anime a los alumnos a utilizar las notas al pie de página durante su estudio personal de las Escrituras.

- ¿Qué enseña Amós 3:6–7 acerca de los profetas?

Comparta la siguiente definición con los alumnos: Un profeta es una “persona llamada por Dios para que hable en Su nombre. En calidad de mensajero de Dios, el profeta recibe mandamientos, profecías y revelaciones de Él... El profeta denuncia el pecado y predice sus consecuencias” (Guía para el Estudio de las Escrituras, “Profeta”, www.lds.org/scriptures?lang=spa).

Copie el siguiente diagrama en la pizarra:



Conceda unos minutos a los alumnos para que reflexionen y analicen el diagrama. Si lo desea, explique que el diagrama ilustra la manera en la que la perspectiva de Dios sobre la familia abarca la vida premortal, la mortal y la posmortal. A través de la revelación, los profetas reciben una perspectiva más amplia, y a su vez nos ayudan a aumentar nuestra perspectiva y comprensión.

- ¿De qué manera ilustra este diagrama el motivo por el cual sería prudente estudiar la proclamación sobre la familia? (Escriba lo siguiente en la pizarra: **Al estudiar la proclamación sobre la familia, podemos conocer la perspectiva de nuestro Padre Celestial sobre la familia**).

Pida a los alumnos que saquen sus copias de “La Familia: Una Proclamación para el Mundo”. Haga hincapié en la frase inicial: “Nosotros, la Primera Presidencia y el Consejo de los Doce Apóstoles de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, solemnemente proclamamos...”. Conceda unos minutos a los alumnos para que examinen la proclamación sobre la familia y busquen evidencias de que la perspectiva de Dios sobre el matrimonio y la familia es diferente de la del mundo. Invite a los alumnos a compartir lo que encontraron y anote sus respuestas en la pizarra.

Doctrina y Convenios 90:1–5

El seguir el consejo de los profetas en la proclamación sobre la familia nos mantendrá a salvo.

Invite a los alumnos a buscar Doctrina y Convenios 90:1–3 para ver qué le había dado el Señor al profeta José Smith.

- ¿Qué le dio el Señor a José Smith? (Las llaves del reino, las cuales representan los derechos de presidencia, o la autoridad para dirigir el reino de Dios sobre la Tierra).
- ¿Quién tiene esas mismas llaves en la actualidad? (Cada miembro de la Primera Presidencia y del Cuórum de los Doce Apóstoles).

Invite a un alumno a leer en voz alta Doctrina y Convenios 90:4–5, y pida al resto de la clase que busque lo que el Señor prometió que se daría a la Iglesia por conducto del Profeta. (El Señor dijo que la Iglesia recibiría “oráculos”. Diga a los alumnos que “oráculos” significa “revelaciones”).

- ¿Qué advertencia les hizo el Señor a los santos en el versículo 5?
- ¿Qué principio podemos aprender de dicha amonestación? (Las respuestas deben reflejar comprensión del siguiente principio: **Si menospreciamos las revelaciones que Dios nos da mediante Sus profetas, tropezaremos y caeremos.** Podría escribir ese principio en la pizarra).

Muestre las siguientes declaraciones de la hermana Carol F. McConkie, de la Presidencia General de las Mujeres Jóvenes, y del élder M. Russell Ballard, del Cuórum de los Doce Apóstoles:



© Busath.com

“Podríamos ignorar, tomar a la ligera o rebelarnos contra las palabras de Cristo pronunciadas por Sus siervos ordenados; pero el Salvador enseñó que quienes hacen eso serán desarraigados de entre Su pueblo del convenio [véase 3 Nefi 20:23]” (Carol F. McConkie, “Vivir de acuerdo con las palabras de los profetas”, *Liahona*, noviembre de 2014, pág. 79).



“En mi ministerio he descubierto que aquellos que se han perdido o confundido por lo general son aquellos que con más frecuencia han... olvidado que cuando la Primera Presidencia y el Cuórum de los Doce hablan con una voz unida, es la voz del Señor para ese momento. El Señor nos recuerda: ‘... sea por mi propia voz o por la voz de mis siervos, es lo mismo’ [D. y C. 1:38]” (véase M. Russell Ballard, “¡Permanezcan en el bote y sujétense!”, pág. 90).

- ¿Cuáles podrían ser algunos indicios de que alguien está tomando a la ligera los consejos que se encuentran en la proclamación sobre la familia?
- ¿Qué bendiciones han recibido ustedes u otras personas por prestar atención a los consejos que se hallan en la proclamación sobre la familia?
- ¿Qué pensamientos y sentimientos tienen con respecto a los profetas de los últimos días que podrían compartir con la clase?

Testifique que la proclamación sobre la familia es una declaración inspirada que proviene de la voz unida de quince profetas, videntes y reveladores. Anime a los alumnos a aprovechar a lo largo de este curso la oportunidad de orar para obtener un testimonio más profundo de las verdades que se encuentran en la proclamación sobre la familia.

Material de lectura para el alumno

- Ezequiel 33:1–7; Amós 3:6–7; Doctrina y Convenios 1:4–5, 11, 14, 37–38; 90:1–5; 124:125–126.
- Henry B. Eyring, “Busquemos seguridad en el consejo”, *Liahona*, julio de 1997, págs. 27–29.

LECCIÓN 3

Nuestro potencial divino

Introducción

Nuestro Padre Celestial ha proporcionado un plan que nos permite regresar a Su presencia y llegar a ser como Él. El presidente Dieter F. Uchtdorf enseñó: “Éramos Sus hijos antes de venir a este mundo y seremos Sus hijos para siempre. Esta verdad básica debería cambiar la forma en que nos vemos a nosotros mismos, a nuestros hermanos y hermanas, y a la

vida misma. (“Cuatro títulos”, *Liahona*, mayo de 2013, pág. 58). Cuando los alumnos llegan a comprender mejor su potencial divino, es más probable que lidien de forma adecuada con los desafíos a los que se enfrentan en la vida mortal.

Lectura preparatoria

- Dieter F. Uchtdorf, “Cuatro títulos”, *Liahona*, mayo de 2013, págs. 58–61.
- Temas del Evangelio, “Llegar a ser como Dios”, [lds.org/topics](https://www.lds.org/topics).

Sugerencias para la enseñanza

Génesis 1:27; Isaías 55:8–9; Hechos 17:29; Hebreos 12:9; 1 Juan 3:1; 4:8–9; 1 Nefi 9:6; 2 Nefi 9:20; Moroni 8:18; Doctrina y Convenios 76:4; 88:41; 130:22

Somos hijos de Dios

Invite a los alumnos a imaginarse que un amigo que no es miembro les ha preguntado cómo piensa nuestra Iglesia que es nuestro Padre Celestial, y luego pídale que comenten brevemente en qué forma responderían.

Escriba los siguientes grupos de referencias de las Escrituras en la pizarra o prepare copias para repartir:

Génesis 1:27; Doctrina y Convenios 130:22

1 Nefi 9:6; 2 Nefi 9:20

Isaías 55:8–9; Doctrina y Convenios 88:41

1 Juan 3:1; 4:8–9

Moroni 8:18; Doctrina y Convenios 76:4

Hechos 17:29; Hebreos 12:9

Asigne a los alumnos que estudien varios de esos grupos de Escrituras y que determinen lo que enseñan acerca de nuestro Padre Celestial. Asegure que se asignen todos los grupos de pasajes de las Escrituras. Después de concederles tiempo suficiente, invite a los alumnos a compartir la manera en que podrían utilizar uno o más de esos pasajes para explicar lo que saben o creen acerca de nuestro Padre Celestial.

- ¿De qué forma el conocer esos atributos de nuestro Padre Celestial les ayuda a adorarlo?
- ¿De qué manera el saber que nuestro Padre Celestial es un ser real que tiene un cuerpo glorificado y resucitado de carne y huesos y que es el Padre del espíritu de ustedes influye en su relación con Él?
- Cuando adoramos a Dios, ¿por qué es importante recordar que Él es el Padre de nuestro espíritu? (Como parte del análisis, haga hincapié en que debido a que Dios es el Padre de nuestro espíritu, nuestro potencial divino es llegar a ser como Él. También puede resultar útil compartir la siguiente declaración publicada por la Primera Presidencia en 1909, bajo la dirección del presidente Joseph F. Smith [1838–1918]: “Todos los hombres y las mujeres son una similitud del Padre y de la Madre universales, y son literalmente hijos de la Deidad” [“Gospel Classics: The Origin of Man”, *Ensign*, febrero de 2002, pág. 29]).

Distribuya copias de la siguiente declaración del profeta José Smith y pida a los alumnos que la lean en silencio y que presten atención a las frases que muestran la importancia de comprender quién es Dios.



“Si los hombres no comprenden la naturaleza de Dios, no se comprenden a sí mismos...”

“¡Dios una vez fue como nosotros ahora; es un hombre glorificado, y está sentado sobre Su trono allá en los cielos!... Si el velo se partiera hoy, y el gran Dios, que conserva este mundo en su órbita y sostiene todos los mundos y todas las cosas con Su poder, se manifestase a Sí mismo, digo que si lo vieran hoy, lo verían en la forma de un hombre, así como ustedes se hallan en toda la persona, imagen y forma misma de un hombre; porque Adán fue creado a la misma imagen y semejanza de Dios, y de Él recibió instrucciones, y anduvo y conversó con Él, como un hombre habla y se comunica con otro...” (*Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: José Smith*, 2007, págs. 42–43).

- El comprender quién es nuestro Padre Celestial, ¿de qué manera nos ayuda a comprendernos a nosotros mismos? (Mientras los alumnos responden, escriba lo siguiente en la pizarra: **A medida que llegamos a comprender a nuestro Padre Celestial, podemos comprender mejor nuestro potencial de llegar a ser como nuestros Padres Celestiales**).

Muestre la siguiente declaración del élder Dallin H. Oaks, del Cuórum de los Doce Apóstoles, y pida a un alumno que la lea en voz alta.



“Consideremos el excelente concepto que enseña ese himno predilecto titulado ‘Soy un hijo de Dios’ [*Himnos*, N° 196]... He aquí la respuesta a una de las principales preguntas de la vida: ‘¿Quién soy yo?’ Soy un hijo de Dios, dotado del linaje espiritual de padres celestiales. Y tal ascendencia determina nuestro potencial eterno, lo cual es un concepto realmente confortante. Puede alentarnos a escoger con prudencia y cultivar lo mejor que hay en nosotros” (“Conceptos excelentes”, *Liahona*, enero de 1996, pág. 28).

Escriba lo siguiente en la pizarra:

Mi conocimiento de que soy un hijo de Dios puede ayudarme cuando

_____.

Mi conocimiento de que soy un hijo de Dios me ha ayudado cuando

_____.

Pida a varios alumnos que digan de qué forma completarían una de esas frases.

Romanos 8:16–17; 1 Juan 3:2; 3 Nefi 12:48

Nuestro potencial divino

Diga a la clase que a veces oímos que alguien tiene “gran potencial”.

- ¿Qué creen que significa esa frase?

Escriba las siguientes referencias de las Escrituras en la pizarra y pida a los alumnos que las estudien para aprender acerca de nuestro potencial divino: Romanos 8:16–17; 1 Juan 3:2; 3 Nefi 12:48. Podría sugerir a los alumnos que correlacionen esos pasajes al escribir las otras dos referencias en el margen junto a cada pasaje.

- Teniendo en cuenta los pasajes de las Escrituras que estudiamos acerca del carácter de Dios, ¿qué significa para ustedes la frase “seremos semejantes a Él”?
- ¿Qué creen que signifique llegar a ser “coherederos” con Jesucristo? (Como el Hijo Unigénito del Padre en la carne, Jesucristo tiene el derecho de heredar todo lo que el Padre tiene. Aquellos que son obedientes y que reciben todas las bendiciones de la expiación del Salvador heredarán también todo lo que el Padre tiene [véanse Romanos 8:14–18; Gálatas 3:26–29; D. y C. 84:38]. Haga hincapié en el siguiente principio: **El plan de nuestro Padre Celestial nos proporciona una manera de que lleguemos a ser como nuestros Padres Celestiales.** Señale que aunque algunas personas puedan criticar nuestra creencia de que podemos llegar a ser como Dios, dicha creencia se basa en las enseñanzas de la Biblia).

Escriba la siguiente pregunta en la pizarra:

¿Qué enseñó el élder Dallin H. Oaks acerca del propósito de nuestra vida terrenal?

Lea la siguiente declaración del élder Dallin H. Oaks y pida a los alumnos que busquen respuestas a la pregunta que se encuentra en la pizarra:



“En la teología de la Iglesia restaurada de Jesucristo, el propósito de la vida terrenal es prepararnos para lograr nuestro destino como hijos de Dios: llegar a ser como Él... La Biblia describe a los mortales como ‘hijos de Dios’ y como ‘herederos de Dios y coherederos con Cristo’ (Romanos 8:16–17). También declara que ‘padecemos juntamente con él, para que juntamente con él seamos glorificados’ (Romanos 8:17), y que ‘cuando él se manifieste, seremos semejantes a él’ (1 Juan 3:2). Nosotros tomamos estas enseñanzas de la Biblia en forma literal; creemos que el propósito de la vida terrenal es adquirir un cuerpo físico y que, por medio de la expiación de Jesucristo y de la obediencia a las leyes y ordenanzas del Evangelio, podemos cumplir con los requisitos para obtener el estado celestial, glorificado y resucitado, llamado exaltación o vida eterna... (Este destino de vida eterna o vida de Dios tendría que resultarles familiar a los que hayan estudiado la antigua doctrina cristiana de la deificación o apoteosis)...

“Nuestra teología empieza con padres eternos; nuestra mayor aspiración es llegar a ser como Ellos. En el plan misericordioso del Padre, todo esto se hace posible mediante la expiación del Unigénito del Padre, nuestro Señor y Salvador, Jesucristo” (“La Apostasía y la Restauración”, *Liahona*, julio de 1995, págs. 97–98).

(Nota: Quizás deba explicar que *deificación* o *apoteosis* hace referencia a la idea de que una persona puede llegar a ser un dios o ser elevada a una condición divina).

Analice las respuestas de los alumnos a la pregunta de la pizarra. Luego pregunte:

- ¿Qué sienten al reflexionar en que el plan de nuestro Padre Celestial les da la oportunidad de llegar a ser como Él?
- ¿Por qué es necesaria la expiación de Cristo para que lleguemos a ser como Dios?

Para contribuir a este análisis, repase la siguiente declaración con sus alumnos:

“Los Santos de los Últimos Días entienden la magnitud de la expiación de Cristo en términos del vasto potencial humano que hace posible. La expiación de Cristo no solo brinda el perdón del pecado y la victoria sobre la muerte, sino que también redime las relaciones imperfectas, sana las heridas espirituales que sofocan el crecimiento, fortalece a las personas y les permite desarrollar los atributos de Cristo [véase Alma 7:11–12]. Los Santos de los Últimos Días creen que es solo por medio de la expiación de Jesucristo que podemos tener una firme esperanza de la gloria eterna, y que podemos acceder plenamente al poder de Su Expiación solo por la fe en Jesucristo, el arrepentimiento, el bautismo, la recepción del don del Espíritu Santo y el perseverar hasta el fin, al seguir la instrucción y el ejemplo de Cristo [véanse 2 Nefi 31:20; Artículos de Fe 1:4]. Por lo tanto, a aquellos que lleguen a ser como Dios y entren en la plenitud de Su gloria se les describe como personas que han sido hechas perfectas ‘mediante Jesús, el mediador del nuevo convenio, que obró esta perfecta expiación derramando su propia sangre’ [D. y C. 76:69]” (Temas del Evangelio, “Llegar a ser como Dios”, lds.org/topics?lang=spa).

Distribuya copias de la siguiente declaración del presidente Dieter F. Uchtdorf, de la Primera Presidencia. Pida a los alumnos que lean la declaración y que marquen las ideas que les den esperanza de que pueden alcanzar su potencial divino. Señale que el presidente Uchtdorf dio este discurso en la sesión del sacerdocio de una conferencia general, pero que las ideas se aplican a todas las personas:



“Un título que nos caracteriza a todos de forma más fundamental es *hijo [o hija] del Padre Celestial*. No importa lo que seamos o lo que hagamos en la vida, no debemos olvidar nunca que somos literalmente hijos de Dios procreados en espíritu. Éramos Sus hijos antes de venir a este mundo y seremos Sus hijos para siempre. Esta verdad básica debería cambiar la forma en que nos vemos a nosotros mismos, a nuestros hermanos y hermanas, y a la vida misma...

“A veces puede ser desalentador saber lo que significa ser un hijo de Dios y a pesar de eso no estar a la altura de ello. Al adversario le gusta aprovecharse de esos sentimientos; Satanás prefiere que se definan por sus pecados en vez de por su potencial divino. Hermanos, no le presten atención.

“Todos hemos visto a un niño aprender a caminar. Da un corto paso y se tambalea; se cae. ¿Lo regañamos por el intento? Claro que no. ¿Qué padre castigaría a un pequeño por caerse? Lo alentamos, lo aplaudimos, lo elogiamos, porque con cada pasito el niño está volviéndose más como sus padres.

“Ahora bien, en comparación con la perfección de Dios, nosotros, los seres mortales, somos apenas un poco más que un niño tambaleante. Sin embargo, nuestro Padre Celestial desea que llegemos a ser más parecidos a Él y, queridos hermanos, ésa también debe ser nuestra meta eterna. Dios comprende que no llegamos ahí en un instante sino dando un paso a la vez” (“Cuatro títulos”, *Liahona*, mayo de 2013, pág. 58).

- El recordar esas eternas verdades, ¿de qué manera puede ayudarles a alcanzar su potencial divino?
- El recordar esas verdades, ¿en qué forma podría influir en el modo en el que tratan a los miembros de su familia?
- ¿De qué manera podría el conocimiento de esas verdades repercutir en el deseo que ustedes tienen de buscar información sobre sus familiares fallecidos y de llevar a cabo las ordenanzas del templo por ellos?

Anime a los alumnos a compartir durante la próxima semana lo que han aprendido y sentido durante esta lección con un miembro de su familia o un amigo. También podrían considerar lo que podrían hacer cada día para recordar de manera consciente que son hijos de nuestro Padre Celestial y para planificar llevar un registro en un diario de cómo el recordar esa verdad sagrada influye en sus acciones.

Material de lectura para el alumno

- Génesis 1:27; Isaías 55:8–9; Hechos 17:29; Romanos 8:16–17; Hebreos 12:9; 1 Juan 3:1–2; 4:8–9; 1 Nefi 9:6; 2 Nefi 9:20; 3 Nefi 12:48; Moroni 8:18; Doctrina y Convenios 76:4; 88:41; 130:22.
- Temas del Evangelio, “Llegar a ser como Dios”, [lds.org/topics](https://www.lds.org/topics).

LECCIÓN 4

La familia y el gran plan de felicidad

Introducción

Con la creación de Adán y Eva se estableció la familia humana sobre la tierra. La caída de Adán y Eva hizo posible que se trajeran hijos al mundo, y la Expiación, a su vez, nos permite superar los efectos negativos de la Caída. Esta

lección ayudará a los alumnos a entender mejor en qué forma la Creación, la Caída y la Expiación trabajan en armonía para la salvación de las familias.

Lectura preparatoria

- M. Russell Ballard, “La Expiación y el valor de un alma”, *Liahona*, mayo de 2004, págs. 84–87.
- Julie B. Beck, “Enseñar la doctrina de la familia”, *Liahona*, marzo de 2011, págs. 32–37.

Sugerencias para la enseñanza

Moisés 1:27–39; Doctrina y Convenios 49:15–17

Moisés aprendió el propósito de la creación de la tierra

Lleve a la clase un recipiente pequeño con arena y un vaso con agua. Invite a un alumno a que moje un dedo en el agua y luego lo introduzca en la arena. Después pida al alumno que calcule cuántos granos de arena se adhirieron al dedo.

- ¿Cuántos granos de arena creen que haya en el recipiente? ¿Y en las orillas de los mares?

Pida a los alumnos que se dirijan a Moisés 1, en el que figura una serie de visiones que tuvo Moisés. Pida a un alumno que lea Moisés 1:27–29 en voz alta, e invite a la clase que busquen lo que el Señor le mostró a Moisés.

- De acuerdo con esos versículos, ¿qué vio Moisés en la visión?
- ¿Qué clase de pensamientos habrías tenido si hubieras visto esa visión?

Pida a los alumnos que lean Moisés 1:30 y que marquen las dos preguntas que Moisés le hizo al Señor (*por qué y por qué medio* la tierra y sus habitantes fueron creados). Para ayudar a los alumnos a desarrollar sus técnicas de estudio personal, anímelos a buscar preguntas y sus respuestas en las Escrituras a medida que estudian.

Invite a los alumnos a leer Moisés 1:31–33 para descubrir de qué manera respondió el Señor las dos preguntas de Moisés.

- Según el versículo 31, ¿por qué creó Dios el mundo?
- ¿Qué doctrina enseñan los versículos 32–33 acerca de la manera en que nuestro Padre Celestial creó los mundos? (Los alumnos deben reconocer la siguiente

doctrina: **Bajo la dirección del Padre, Jesucristo creó la tierra e incontables mundos**).

Pida a los alumnos que lean Moisés 1:36–39 para averiguar el deseo adicional de Moisés y la respuesta del Señor.

- ¿Cuál era el propósito de nuestro Padre Celestial al crear la Tierra y sus habitantes? (Los alumnos deben reconocer la siguiente doctrina: **La tierra se creó para ayudar a llevar a cabo la inmortalidad y la vida eterna del hombre**. Destaque que la *inmortalidad* es vivir para siempre en un estado resucitado, mientras que la *vida eterna* es vivir como Dios vive, lo que significa vivir para siempre como parte de una familia eterna).
- ¿De qué manera ayuda la creación de la Tierra a llevar a cabo la obra y la gloria de nuestro Padre Celestial? (Utilice Doctrina y Convenios 49:15–17 para mostrar que la Tierra se creó como una morada terrenal para las familias).

Testifique que la Tierra se creó para ayudar a llevar a cabo la inmortalidad y la vida eterna de los hijos de Dios. La unidad familiar tiene como fin ayudarnos a alcanzar la vida eterna, lo que significa que vivamos para siempre como parte de una familia eterna, que es la vida que vive Dios.

2 Nefi 2:19–25; Moisés 3:16–17; 5:9–11

La caída de Adán y Eva fue una parte esencial del plan de Dios

Explique que Dios dio a Adán y a Eva instrucciones específicas en el Jardín de Edén. Pida a los alumnos que lean en silencio Moisés 3:16–17 y después pregunte:

- ¿Qué dijo el Señor que les sucedería a Adán y a Eva si comían del fruto prohibido?

Explique que cuando Adán y Eva comieron del fruto prohibido ocasionaron sobre la humanidad dos tipos de muerte.

Escriba lo siguiente en la pizarra:

Muerte espiritual = estar separados de Dios

Muerte física = separación del espíritu y del cuerpo físico

Invite a los alumnos a estudiar 2 Nefi 2:19–25 y que hagan una lista de otras consecuencias de la Caída.

- El comer del fruto prohibido, ¿de qué manera hizo posible que Adán y Eva y toda la humanidad fueran más como nuestro Padre Celestial?

Muestre la siguiente declaración del élder Jeffrey R. Holland, del Cuórum de los Doce Apóstoles:



“...la Caída formaba parte esencial del plan divino del Padre Celestial; sin ella, Adán y Eva no hubieran dado nacimiento a ningún ser mortal, y no hubiera habido ninguna familia humana que experimentara la oposición y el progreso, el albedrío moral ni el gozo de la resurrección, la redención y la vida eterna” (“La expiación de Jesucristo”, *Liahona*, marzo de 2008, pág. 35).

Lea Moisés 5:9–11 con los alumnos. Para ayudarlos a enunciar las verdades que se registran en esos versículos, pregunte:

- ¿Qué verdades aprendieron Adán y Eva después de que fueron expulsados del Jardín de Edén? (Los alumnos deben comprender las siguientes verdades: **Debido a la Caída, Adán y Eva podrían tener hijos y su posteridad podría progresar hacia la vida eterna**).

Invite a un alumno a leer en voz alta la siguiente declaración del élder Richard G. Scott, del Cuórum de los Doce Apóstoles, y pida a la clase que busque razones por las que estuvimos entusiasmados por venir a la tierra:



“No puedes recordar uno de los momentos más emocionantes de tu vida cuando te sentiste lleno de expectativa, entusiasmo y gratitud. Esa experiencia ocurrió en la vida preterrenal, cuando se te informó que finalmente había llegado el momento de dejar el mundo espiritual para morar en la tierra con un cuerpo mortal. Sabías que por medio de la experiencia personal podrías aprender las lecciones que te darían felicidad en la tierra, lecciones que, al final, te guiarían a la exaltación y a la vida eterna como ser celestial y glorificado en la presencia de tu Santo Padre y de Su Hijo Amado” (“Primero lo más importante”, *Liahona*, julio de 2001, pág. 6).

- El entender los propósitos de la Caída y de la vida mortal, ¿de qué manera influye en las decisiones que toman en esta vida?

2 Nefi 9:6–12

La Expiación vence los efectos de la Caída

Lea en voz alta la siguiente declaración del élder M. Russell Ballard, del Cuórum de los Doce Apóstoles:



“El mes de enero pasado nuestra familia sufrió la trágica pérdida de nuestro nieto Nathan en un accidente aéreo. Nathan sirvió en la Misión Báltica ruso hablante; amaba a la gente y sabía que era un privilegio servir al Señor. Ese accidente acabó con su vida tres meses después de que yo oficié en su matrimonio eterno a su querida Jennifer” (“La Expiación y el valor de un alma”, *Liahona*, mayo de 2004, pág. 84).

Explique que a causa de la caída de Adán y Eva, todos nosotros estamos sujetos a experiencias desafortunadas y trágicas como la ocurrida en la familia del élder Ballard. Afortunadamente, nuestro Padre Celestial ha proporcionado una manera para vencer los efectos de la Caída.

Invite a los alumnos a estudiar 2 Nefi 9:6–12 y que busquen de qué forma la expiación de Jesucristo puede ayudarnos a cada uno de nosotros a vencer la muerte física y la espiritual. Podría animar a los alumnos a que consideren marcar las palabras y frases clave en sus ejemplares de las Escrituras a medida que leen. Luego invite a los alumnos a compartir lo que encuentren.

- ¿Qué doctrina enseñan esos versículos acerca de la relación entre la caída de Adán y Eva y la expiación de Jesucristo? (Asegúrese de que los alumnos comprendan lo siguiente: **La expiación de Jesucristo proporciona el camino para que todos los hijos de nuestro Padre Celestial venzan tanto la muerte física como la espiritual.** Podría animar a los alumnos a que al estudiar las Escrituras noten la frecuente conexión que hay en ellas entre la Caída y la Expiación. Considere la posibilidad de compartir esta cita: “Una conexión es una relación o un enlace entre conceptos, personas, cosas o acontecimientos... El localizar, aprender y meditar en esas conexiones con oración... produce comprensión inspirada y tesoros de conocimiento escondidos” [David A. Bednar, “Una reserva de agua viva” (Charla Fogonera del Sistema Educativo de la Iglesia para Jóvenes Adultos, 4 de febrero de 2007), pág. 3, lds.org/media-library]).

Pida a un alumno que lea en voz alta lo siguiente, que es una continuación de la declaración del élder M. Russell Ballard:



“El que Nathan haya sido arrebatado tan repentinamente de nuestra presencia ha vuelto nuestro corazón y nuestra mente a la expiación de nuestro Señor Jesucristo...”

“El precioso nacimiento del Salvador, Su vida, Su expiación en el Jardín de Getsemaní, el sufrimiento en la cruz, Su sepultura en la tumba de José y Su gloriosa resurrección se convirtieron en una renovada realidad para nosotros. La resurrección del Salvador nos asegura a todos que algún día, nosotros, también, lo seguiremos y experimentaremos nuestra propia resurrección. Qué gran paz y consuelo nos da este don, el cual viene mediante la amorosa gracia de Jesucristo, el Salvador y Redentor de toda la humanidad. Gracias a Él, sabemos que podremos estar con Nathan otra vez” (“La Expiación y el valor de un alma”, pág. 84).

- La reacción de la familia del élder Ballard a la muerte de un familiar, ¿de qué manera ilustra la manera en la que la expiación de Jesucristo puede ayudar a las familias a hacer frente a los efectos universales de la Caída?
- ¿Qué es lo que la Expiación hace posible para la familia de Nathan y para cada una de nuestras familias en la eternidad?

Conceda a los alumnos un momento para meditar en la siguiente pregunta antes de invitarlos a responder:

- ¿De qué manera la expiación de Cristo ha ayudado a sus familias a superar algunos de los efectos de la Caída? (Como parte del análisis, explique que solo quienes han sido perfeccionados mediante el poder de la expiación de Jesucristo podrán vivir juntos eternamente en matrimonios y familias).

Para concluir, muestre esta declaración de la hermana Julie B. Beck, ex Presidenta General de la Sociedad de Socorro, y pida a un alumno que la lea:



© Busath.com

“En La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, tenemos una teología de la familia que se basa en la Creación, la Caída y la Expiación. La Creación de la Tierra proporcionó un lugar en donde las familias pudieran vivir. Dios creó a un hombre y a una mujer, que eran las dos mitades imprescindibles de una familia. Fue parte del plan de nuestro Padre Celestial que Adán y Eva se sellaran y formaran una familia eterna.

“La Caída proporcionó un camino para que la familia creciera. Adán y Eva eran líderes de familia que escogieron tener una experiencia mortal. La Caída les permitió tener hijos e hijas.

“La Expiación permite que las familias se sellen por la eternidad; permite que las familias tengan crecimiento eterno y logren la perfección. El plan de felicidad, llamado también el Plan de Salvación, fue un plan creado para las familias” (“Enseñar la doctrina de la familia”, *Liahona*, marzo de 2011, pág. 32).

Anime a los alumnos a reflexionar sobre sus testimonios de la Creación, la Caída y la Expiación y en lo que pueden hacer para invitar a que el poder de la Expiación sea una fuerza mayor en sus propias vidas y en la vida de sus familias.

Material de lectura para el alumno

- Moisés 1:27–39; 3:16–17; 5:6–12; 2 Nefi 2:19–25; 9:6–12; Doctrina y Convenios 49:15–17.
- Julie B. Beck, “Enseñar la doctrina de la familia”, *Liahona*, marzo de 2011, págs. 32–37.

LECCIÓN 5

Las condiciones de la vida mortal

Introducción

En el mundo premortal "...[aceptamos el] plan [de nuestro Padre Celestial] por medio del cual Sus hijos podrían obtener un cuerpo físico y ganar experiencia terrenal para progresar hacia la perfección" ("La Familia: Una Proclamación para el Mundo", *Liahona*, noviembre de 2010, pág. 129). Nuestro

cuerpo mortal es una gran bendición; sin embargo, está sujeto a muchas de las tentaciones de Satanás. Mediante la expiación de Jesucristo, podemos vencer esas tentaciones y regresar a nuestro Padre Celestial.

Lectura preparatoria

- David A. Bednar, "Las cosas como realmente son", *Liahona*, junio de 2010, págs. 22–31.
- David A. Bednar, "La Expiación y el trayecto de la vida terrenal", *Liahona*, abril de 2012, págs. 12–19.

Sugerencias para la enseñanza

2 Nefi 2:27–29; Abraham 3:25

Nuestra experiencia mortal es esencial para la vida eterna

Muestre la siguiente declaración del élder David A. Bednar, del Cuórum de los Doce Apóstoles, y pida a un alumno que la lea en voz alta:



"¿Han reflexionado alguna vez en por qué es tan importante tener un cuerpo físico?... ¿Comprendemos de verdad por qué un cuerpo es tan esencial para el plan de felicidad del Padre? ¿Recitamos quizás esa respuesta de manera tan frecuente y rutinaria que no logramos apreciar su verdadera importancia? Me gustaría que profundizáramos un poco más en esa pregunta de trascendencia eterna en cuanto a la razón por la que un cuerpo es tan importante. En definitiva, la respuesta afecta a todo lo que hacemos" ("Ye Are the Temple of God", *Ensign*, septiembre de 2001, pág. 14).

- Según el élder Bednar, ¿por qué deberíamos tratar de entender por qué nuestro cuerpo físico es tan importante?

Pida a los alumnos que escriban una respuesta a la siguiente pregunta. A medida que avance la lección, anímelos a escribir pensamientos e ideas adicionales.

- ¿Por qué es tan importante nuestro cuerpo físico en el plan de felicidad de nuestro Padre Celestial?

Pida a los alumnos que lean en silencio el tercer párrafo de "La Familia: Una Proclamación para el Mundo" y que busquen la declaración que aclara por qué el cuerpo físico es necesario para nuestro progreso eterno.

Pida a un alumno que lea en voz alta la siguiente declaración del élder David A. Bednar, y al resto de la clase que preste atención a por qué nuestro cuerpo es tan importante en el plan del Padre Celestial. Considere la posibilidad de entregar una copia de esta declaración a cada alumno antes de que se lea.



“Nuestro cuerpo físico hace posible que tengamos una amplitud, profundidad e intensidad de experiencia que sencillamente no podíamos obtener en nuestro estado preterrenal. El presidente Boyd K. Packer, Presidente del Cuórum de los Doce Apóstoles, ha enseñado: ‘Nuestro espíritu y nuestro cuerpo están combinados de manera tal que nuestro cuerpo se convierte en un instrumento de nuestra mente y en el cimiento de nuestro carácter’ [“The Instrument of Your Mind and the Foundation of Your Character” (discurso pronunciado en una charla fogonera en la Universidad Brigham Young, 2 de febrero de 2003), speeches.byu.edu]. Por tanto, nuestra relación con otras personas, nuestra capacidad de reconocer la verdad y de actuar de conformidad con ella, y nuestra aptitud para obedecer los principios y las ordenanzas del evangelio de Jesucristo se amplían mediante nuestro cuerpo físico. En la escuela de la vida terrenal, experimentamos ternura, amor, bondad, felicidad, pesar, desilusión, dolor e incluso los desafíos de las limitaciones físicas en formas que nos preparan para la eternidad. Dicho en forma más sencilla, hay lecciones que debemos aprender y experiencias que debemos tener, tal como las Escrituras lo describen, ‘según la carne’ (1 Nefi 19:6; Alma 7:12–13)” (véase “Las cosas como realmente son”, *Liahona*, junio de 2010, pág. 23).

- ¿Qué enseñó el élder Bednar acerca de la razón por la que el cuerpo físico es necesario para nuestro progreso eterno? (Aunque las respuestas pueden variar, haga hincapié en esta verdad: **Con un cuerpo físico, experimentamos las condiciones de la vida terrenal que pueden prepararnos para la eternidad**).
- ¿En qué sentido es nuestro cuerpo “un instrumento de nuestra mente y... el cimiento de nuestro carácter”?
- ¿De qué manera “nuestra aptitud para obedecer los principios y las ordenanzas del evangelio... se amplían mediante nuestro cuerpo físico”? (Entre las posibles respuestas se encuentran las siguientes: El cuerpo nos permite obedecer el mandamiento de multiplicarnos y henchir la tierra. El cuerpo nos permite experimentar el gozo de vivir en familias, donde aprendemos y practicamos los principios del Evangelio en el hogar; por ejemplo, aprendemos a controlar nuestro temperamento dentro de nuestra familia).

Invite a varios alumnos a turnarse para leer en voz alta Abraham 3:25 y 2 Nefi 2:27–29, mientras la clase busca cómo esos pasajes de las Escrituras trabajan en conjunto para ayudarnos a tener una mayor comprensión de los propósitos de tener un cuerpo.

- Aun cuando tener un cuerpo es una gran bendición, ¿en qué sentido el tener un cuerpo es parte de nuestra prueba terrenal? (Muchas de las tentaciones de Satanás se amplían debido a que tenemos un cuerpo).
- ¿En qué sentido el escoger el “deseo de la carne” le da al diablo “el poder de cautivar”?

Mosiah 3:19; Moisés 6:49, 53–55

“...el hombre natural es enemigo de Dios”

Invite a un alumno a leer en voz alta Moisés 6:53–54, y pida al resto de la clase que busque y luego explique lo que esos versículos enseñan acerca de nuestra condición al momento de nuestro nacimiento. Explique que la palabra “limpios” en ese contexto significa libres de los efectos de la transgresión de Adán.

Luego pida al alumno que lea Moisés 6:49 y 55 y pregunte a la clase:

- ¿Qué enseñan esos versículos acerca de la manera en la que la caída de Adán y Eva nos afecta a lo largo de nuestra vida terrenal? (Cuando cedemos a las tentaciones de Satanás probamos las amargas consecuencias de nuestras elecciones de ser carnales, sensuales y diabólicas. Podría hacer referencia a Éter 3:2, que enseña que “por causa de la caída nuestra naturaleza se ha tornado mala continuamente”).

Pida a un alumno que lea en voz alta las primeras líneas de Mosiah 3:19. Escriba las siguientes preguntas en la pizarra:

¿Qué es el hombre natural?

¿Por qué es el hombre natural enemigo de Dios?

Conceda a los alumnos unos minutos para buscar las respuestas a esas preguntas y para ampliar su comprensión del término “hombre natural”, mediante el estudio de las notas al pie de página correspondientes al versículo 19 (en particular, la nota *a* al pie de página, así como otros pasajes a los que se hace referencia en las notas al pie de página). Después de un tiempo suficiente, analicen lo que los alumnos encontraron. Explique que ese término describe una condición que se aplica por igual a hombres y mujeres.

- Si una persona tiene las características de un hombre natural, ¿qué efecto podría tener esto en un matrimonio o una familia?

Pida al mismo alumno que termine de leer Mosiah 3:19, e invite a la clase que busque un principio acerca de cómo podemos vencer al hombre natural. (A medida que los alumnos responden, escriba este principio en la pizarra: **Al aceptar la expiación de Jesucristo y someternos al influjo del Santo Espíritu, podemos despojarnos del hombre natural y hacernos santos**).

Explique que en ese contexto, *someterse* significa prestar oído y guiarse por las impresiones del Espíritu Santo.

- ¿Cómo puede una persona discernir lo que el Santo Espíritu le está inspirando a hacer?
- ¿Pueden compartir una experiencia, que no sea demasiado personal, en la que el Santo Espíritu les haya inspirado a despojarse del hombre natural?

Testifique que cuando nos sometemos al influjo del Santo Espíritu obtenemos acceso al poder de la Expiación.

Mosiah 3:19; 16:3–6**Aplicar la expiación de Cristo**

Invite a un alumno a leer en voz alta Mosiah 16:3–6 mientras la clase sigue la lectura en silencio para descubrir lo que nos ayudará a vencer los efectos de la Caída en nuestra vida.

- ¿Qué es lo que nuestro Padre Celestial ha preparado en Su plan que nos permite superar nuestra naturaleza caída? (Escriba la siguiente doctrina en la pizarra: **Por medio de la expiación de Jesucristo, podemos ser redimidos de nuestro estado caído y perdido**).

Muestre la siguiente declaración del élder David A. Bednar y pida a un alumno que la lea en voz alta:



“Todo apetito, deseo, tendencia e impulso del hombre natural puede vencerse por medio de la expiación de Jesucristo y a través de ella. Estamos aquí en la tierra para desarrollar cualidades divinas y para refrenar todas las pasiones de la carne” (“Creemos en ser castos”, *Liahona*, mayo de 2013, pág. 43).

Explique a los alumnos que cuando tenemos fe en la Expiación, recibimos la gracia de Jesucristo que Su sacrificio expiatorio hizo posible. La idea principal de la palabra *gracia* es: “medios divinos de ayuda o fortaleza, que se dan a través de la abundante misericordia y amor de Jesucristo”. Se trata de un “poder habilitador” que nos ayuda a arrepentirnos y a desarrollar atributos que no podríamos adquirir por nuestra cuenta (véase Bible Dictionary, “Grace”). Para ayudar a los alumnos a reconocer los atributos de Cristo que debemos desarrollar, pídeles que repasen la lista de cualidades que nos conducen a hacernos santos, que se halla en Mosiah 3:19.

- ¿De qué manera les ha ayudado el Salvador a desarrollar uno de los atributos que figuran en Mosiah 3:19?
- ¿En que forma las personas que poseen uno o más de esos atributos han sido una bendición para sus familias?
- ¿De qué manera el desarrollar uno o más de esos atributos mediante el poder habilitador de la gracia del Salvador podría ayudarles a llegar a ser mejores esposos o esposas, padres o madres?

Explique a los alumnos que, como resultado de la lección de hoy, cada uno de nosotros se queda con una pregunta importante a la que responder. Muestre la siguiente declaración del élder David A. Bednar y pida a los alumnos que la lean en silencio:



“De modo que, la naturaleza precisa de la prueba de la vida terrenal puede resumirse con esta pregunta: ¿Responderé a las inclinaciones del hombre natural o me someteré al influjo del Santo Espíritu, me despojaré del hombre natural y me haré santo mediante la expiación de Cristo el Señor (véase Mosíah 3:19)? Ésa es la prueba” (“Creemos en ser castos”, pág. 43).

Conceda unos minutos a los alumnos para que escriban una respuesta a la pregunta del élder Bednar. Invítelos a reflexionar sobre los atributos de Cristo que se hallan en Mosíah 3:19 y a hacer un plan para comenzar a desarrollar uno de ellos más plenamente.

Material de lectura para el alumno

- 2 Nefi 2:27–29; Mosíah 3:19; 16:3–6; Moisés 6:49, 53–55; Abraham 3:25.
- David A. Bednar, “La Expiación y el trayecto de la vida terrenal”, *Liahona*, abril de 2012, págs. 12–19.

LECCIÓN 6

La familia es fundamental en el plan del Padre Celestial

Introducción

Los profetas y apóstoles modernos han proclamado que "...la familia es fundamental en el plan del Creador para el destino eterno de Sus hijos" ("La Familia: Una Proclamación para el Mundo", *Liahona* noviembre de 2010, pág. 129). Esta

lección ayudará a los alumnos a ver que al ser "más diligentes y atentos en el hogar" (D. y C. 93:50) pueden centrar más su vida en sus familias.

Lectura preparatoria

- Robert D. Hales, "La familia eterna", *Liahona*, enero de 1997, págs. 72–75.
- David A. Bednar, "Más diligentes y atentos en el hogar", *Liahona*, noviembre de 2009, págs. 17–20.
- *Manual 2: Administración de la Iglesia*, 2010, 1.1.1, 1.1.4, y 1.4.1.

Sugerencias para la enseñanza

La familia es fundamental en el plan del Padre Celestial

Mencione a su clase que, de todos los temas que se han tratado en las conferencias generales recientes, la familia es uno de los que se tratan con mayor frecuencia.

- ¿Por qué creen que los líderes de la Iglesia hablan acerca de la familia con tanta frecuencia?

Escriba la siguiente verdad de la proclamación de la familia en la pizarra, y pida a los alumnos que compartan lo que significa para ellos:

"La familia es fundamental en el plan del Creador para el destino eterno de Sus hijos".



Para ayudar a los alumnos a comprender mejor la forma en la que la familia es fundamental para nuestro destino eterno, distribuya copias del volante que se encuentra al final de esta lección. Divida la clase en grupos pequeños. Asigne a cada grupo leer una de las tres secciones del volante y analizar las preguntas que allí figuran. Asegúrese de que se asigne cada sección.

Después de concederles tiempo suficiente, invite a por lo menos una persona asignada a cada sección del volante a que comparta con la clase una reseña del análisis realizado en su grupo. Testifique acerca de la siguiente verdad: **La familia**

es una parte fundamental del plan de Dios para la vida premortal, la vida mortal y la vida eterna.

- ¿Qué experiencias les han ayudado a sentir la importancia fundamental de la familia en el plan de nuestro Padre Celestial?

Doctrina y Convenios 93:39–50

Hacer de la familia una prioridad

Con el fin de preparar a los alumnos para aprender de Doctrina y Convenios 93, explique que esta sección registra, entre otras cosas, la instrucción del Señor sobre la importancia de criar a los hijos en “la luz y la verdad” y de hacer de nuestra familia una prioridad. Escriba las siguientes referencias en la pizarra:

Doctrina y Convenios 93:39–43

Doctrina y Convenios 93:44

Doctrina y Convenios 93:45–48

Doctrina y Convenios 93:50

Pida a los alumnos que lean al menos una de las referencias (asegúrese de que un alumno lea por lo menos una referencia). Pídales que busquen a quién se dirigía el Señor y qué instrucciones dio. Después de darles suficiente tiempo, pídale que expliquen lo que aprendieron. Asegúrese de que los alumnos reconozcan que los cuatro hombres incluidos en esos versículos eran la Primera Presidencia y el obispo de la Iglesia en Ohio; por lo tanto, esos pasajes les recuerdan a todos los miembros de la Iglesia, incluso a aquellos en posiciones de liderazgo, que sus familias deben tener prioridad. Podría sugerir a los alumnos que marquen la repetición o el modelo que se encuentra en esos versículos: los miembros de la Iglesia deben “poner en orden” sus familias (véanse los versículos 43, 44 y 50).

- Según los versículos 42, 48 y 50, ¿qué podemos hacer para ayudar a poner a nuestra familia en orden? (Los alumnos deben reconocer lo siguiente: enseñar a los hijos la luz y la verdad, arrepentirse, abandonar las cosas malas, ser más diligentes y atentos en el hogar, y orar siempre).

Escriba el siguiente principio en la pizarra: **Ayudamos a cumplir el mandamiento del Señor de poner a nuestra familia en orden cuando somos más diligentes y atentos en el hogar.**

- ¿Qué puede hacer un joven adulto para ser más diligente y atento en el hogar?

Muestre la siguiente declaración que proviene de una carta que la Primera Presidencia escribió en 1999, y pida a un alumno que la lea en voz alta:

“...El hogar es el fundamento de una vida recta y ningún otro medio puede ocupar su lugar ni cumplir sus funciones esenciales en el cumplimiento de las responsabilidades que Dios les ha dado.

“Aconsejamos a los padres y a los hijos dar una prioridad predominante a la oración familiar, a la noche de hogar para la familia, al estudio y a la instrucción del Evangelio, y a las actividades familiares sanas. Sin importar cuán apropiadas puedan ser otras exigencias o actividades, no se les debe permitir que desplacen los deberes divinamente asignados que solo los padres y las familias pueden llevar a cabo en forma adecuada” (véase carta de la Primera Presidencia, 11 de febrero de 1999, citado en el *Manual 2: Administración de la Iglesia*, 2010, 1.4.1).

- Según su experiencia, ¿cuáles son algunas “funciones esenciales” y “deberes divinamente asignados” que se realizan mejor en la familia?

Muestre la siguiente declaración y anime a los alumnos a pensar en las bendiciones que se reciben cuando cada miembro de la familia procura cumplir los deberes familiares divinamente asignados:

“Dondequiera que vivan los miembros de la Iglesia, deben establecer un hogar en el que esté presente el Espíritu...

“Un hogar con padres amorosos y leales es el ambiente que mejor satisface las necesidades espirituales y físicas de los hijos. Un hogar centrado en Cristo ofrece a los adultos y a los niños un lugar de defensa contra el pecado, un refugio del mundo, alivio del dolor emocional o de otra índole, así como un amor abnegado y genuino” (*Manual 2: Administración de la Iglesia*, 1.4.1).

- ¿Cómo ayudan ustedes a crear un hogar centrado en Cristo para su familia?
- ¿Qué diferencia marca en su familia?

Muestre la siguiente declaración del élder M. Russell Ballard, del Cuórum de los Doce Apóstoles, y pida a un alumno que la lea en voz alta:



“...Que todo lo que hacen fuera de casa esté sujeto a lo que sucede dentro de ella y lo apoye. Recuerden el consejo del presidente Harold B. Lee, que ‘la obra más importante... que harán será la que realicen dentro de las paredes de su propio hogar’... y el clásico consejo del presidente David O. McKay: ‘Ningún éxito puede compensar el fracaso en el hogar’” (“Para hallar a los perdidos”, *Liahona*, mayo de 2012, pág. 99).

Conceda a los alumnos un momento para que escriban algunas cosas que podrían hacer para ser más diligentes y atentos en el hogar y para hacer que su familia esté más en el centro de su vida. Anime a los alumnos a que se pongan como meta dar seguimiento a una idea que hayan escrito. Testifique que a medida que los alumnos actúen para lograr su objetivo, el Señor los fortalecerá espiritualmente y les ayudará a ver cómo sus acciones también fortalecen a sus familias.

Material de lectura para el alumno

- Doctrina y Convenios 93:39–50.
- Robert D. Hales, “La familia eterna”, *Liahona*, enero de 1997, págs. 72–75.

Nuestra familia premortal, mortal y eterna

Nuestra familia premortal

“La familia es ordenada por Dios. Es la unidad más importante que hay en esta vida y en la eternidad. Aun antes de nacer en la tierra formábamos parte de una familia. Cada uno de nosotros ‘es un amado hijo o hija procreado como espíritu por padres celestiales’ con ‘una naturaleza y un destino divinos’ [‘La Familia: Una Proclamación para el Mundo’, *Liahona*, noviembre de 2010, pág. 129]. Dios es nuestro Padre Celestial y vivimos en Su presencia formando parte de Su familia en la vida premortal. Allí aprendimos nuestras primeras lecciones y se nos preparó para la vida mortal (véase D. y C. 138:56)” (*Manual 2: Administración de la Iglesia*, 2010, 1.1.1).



“Adoramos al gran Dios que creó el universo. Él es nuestro Padre en los cielos. Llegamos a existir gracias a Él; nosotros somos Sus hijos espirituales. Vivíamos con Él en una vida premortal en una relación familiar. Lo conocíamos íntimamente y al mismo nivel como conocemos a nuestros padres mortales en esta esfera de la existencia” (Bruce R. McConkie, *How to Worship*, Brigham Young University Speeches of the Year, 20 de julio de 1971, pág. 2).

Preguntas para analizar:

- ¿En qué sentido era la familia una parte fundamental de nuestra vida premortal?
- ¿Por qué es útil saber que Dios es su Padre y que ustedes eran amados miembros de Su familia en el mundo premortal?
- ¿Cómo se imaginan que era su interacción con los Padres Celestiales?

Nuestra familia mortal

“Como parte del plan de nuestro Padre Celestial, nacimos en una familia. Él estableció las familias para traernos felicidad, ayudarnos a aprender principios correctos en un ambiente amoroso y prepararnos para la vida eterna.

“Los padres tienen la responsabilidad esencial de ayudar a sus hijos a prepararse para regresar al Padre Celestial, y cumplen con dicha responsabilidad al enseñarles a seguir a Jesucristo y a vivir Su evangelio” (*Manual 2: Administración de la Iglesia*, 1.1.4).



“Dios creó la familia y fue Su intención que de ella brotaran la más grande felicidad, los aspectos más satisfactorios de la vida, el gozo más profundo, como resultado de nuestra unión, nuestro amor y nuestra atención unos para con otros como padres, madres e hijos” (Gordon B. Hinckley, “Lo que Dios ha unido”, *Liahona*, julio de 1991, pág. 80).

Preguntas para analizar:

- ¿En qué sentido es la familia una parte fundamental de nuestra vida mortal?
- ¿Cómo sería distinta la vida en la tierra si hubiéramos sido enviados como seres sin parentescos familiares; sin padre, madre, hermanos, antepasados ni posteridad?
- ¿Qué experiencias les han ayudado a comprender la función y la importancia de la familia mortal?

Nuestra familia eterna

“El divino plan de felicidad permite que las relaciones familiares se perpetúen más allá del sepulcro” (“La Familia: Una Proclamación para el Mundo”, *Liahona*, noviembre de 2010, pág. 129).



“Mientras que nuestra salvación personal se basa en nuestra propia obediencia, es de igual importancia que entendamos que cada uno de nosotros es parte importante e integral de una familia y que las bendiciones más altas solo se pueden recibir en el seno de una familia eterna. Cuando la familia funciona de la manera en que Dios lo dispuso, las relaciones que se encuentran en ella son las más preciadas de la vida terrenal. El plan del Padre es que el amor y el compañerismo familiares continúen en las eternidades. El pertenecer a una familia lleva aparejada la gran responsabilidad de cuidar, amar, elevar y fortalecer a cada uno de sus miembros, a fin de que todos puedan perseverar con rectitud hasta el fin en esta vida y morar juntos por toda la eternidad. No es suficiente que nos salvemos nosotros mismos; dentro de la familia, la salvación de nuestros padres y hermanos es igualmente importante. Si regresamos solos a nuestro Padre Celestial, se nos preguntará: ‘¿Dónde está el resto de la familia?’ Por eso es que enseñamos el concepto de que la unidad familiar es eterna. La naturaleza eterna de una persona se convierte en la naturaleza eterna de su familia” (véase de Robert D. Hales, “La familia eterna”, *Liahona*, enero de 1997, pág. 73).

Preguntas para analizar:

- ¿En qué sentido es la familia una parte fundamental de nuestro destino eterno?
- ¿Cuáles son algunas acciones rectas que los miembros de la familia podrían realizar para ayudar a llevar a cabo la salvación los unos de los otros?
- ¿En qué ocasión los ha elevado o fortalecido un miembro de su familia, de manera que los haya inspirado a perseverar hasta el fin?



LECCIÓN 7

El matrimonio entre el hombre y la mujer es ordenado por Dios

Introducción

Nuestro Padre Celestial estableció el modelo divino del matrimonio con Adán y Eva en el Jardín de Edén. En nuestros días, la Primera Presidencia y el Cuórum de los Doce Apóstoles han confirmado dicho modelo al afirmar: "...el matrimonio entre el hombre y la mujer es ordenado por

Dios" ("La Familia: Una Proclamación para el Mundo", *Liahona*, noviembre de 2010, pág. 129). Aunque las leyes de los hombres quizás traten de alterar esa definición, las leyes de Dios seguirán siendo las mismas para siempre.

Lectura preparatoria

- D. Todd Christofferson, "El porqué del matrimonio, el porqué de la familia", *Liahona*, mayo de 2015, págs. 50–53.
- Dallin H. Oaks, "No tendrás dioses ajenos", *Liahona*, noviembre de 2013, págs. 72–75.
- Sheri L. Dew, "No es bueno que el hombre ni la mujer estén solos", *Liahona*, enero de 2001, págs. 13–15.
- "The Divine Institution of Marriage [La divina institución del matrimonio]", mormonnewsroom.org/article/the-divine-institution-of-marriage.
- Temas del Evangelio, "Same-Sex Marriage [Matrimonio entre personas del mismo sexo]", lds.org/topics.

Sugerencias para la enseñanza

Doctrina y Convenios 49:15–17; Moisés 3:21–24

El matrimonio entre un hombre y una mujer es ordenado por Dios

Escriba la siguiente doctrina en la pizarra: "**El matrimonio entre un hombre y una mujer es ordenado por Dios**". Pregunte a los alumnos qué significa la palabra *ordenar* en esa frase. (Entre las posibles respuestas se encuentran: mandar, decretar, designar en virtud de una autoridad superior). Pregunte de qué manera esa definición los ayuda a comprender el significado de la doctrina que figura en la pizarra. Pida a los alumnos que lean Doctrina y Convenios 49:15–17 en silencio para encontrar una reformulación de esta doctrina en las Escrituras.

Pida a un alumno que lea Moisés 3:21–24 en voz alta, e invite a la clase a fijarse qué paso importante del plan de salvación se describe en esos versículos. (A medida que los alumnos respondan, explique que la referencia a la costilla de Adán es simbólica: Dios no le quitó en realidad una costilla a Adán. También podría sugerir

que los alumnos escriban la siguiente definición de la palabra *allegarse* en el margen de sus Escrituras: “Crear una unión estrecha, duradera y firme”).

- ¿Qué piensan que Dios quería enseñarnos al describir la creación física de Eva de esa manera? (El élder Russell M. Nelson, del Cuórum de los Doce Apóstoles, enseñó: “...la costilla, proviniendo como proviene del costado, parece denotar compañerismo a un mismo nivel. La costilla no implica dominio ni servilismo, sino una relación lateral como compañeros, que permite trabajar y vivir, hombro a hombro” [“Lecciones que aprendemos de Eva”, *Liahona*, enero de 1988, pág. 86]).
- ¿Qué podemos aprender de Moisés 3:24? (El élder D. Todd Christofferson, del Cuórum de los Doce Apóstoles, dijo que Dios “...unió [a Adán y a Eva] como esposo y esposa... Ni nosotros ni ningún otro ser humano puede alterar ese divino orden del matrimonio; no es una invención humana” [“El porqué del matrimonio, el porqué de la familia”, *Liahona*, mayo de 2015, pág. 52]).

Muestre la siguiente declaración del élder David A. Bednar, del Cuórum de los Doce Apóstoles, y pida a un alumno que la lea en voz alta. Pida a la clase que busque ideas sobre por qué Dios ha ordenado que el matrimonio tenga lugar solamente entre un hombre y una mujer.



“Después de que se creó la tierra, se puso a Adán en el Jardín de Edén; Sin embargo, es importante el hecho de que Dios dijo que ‘no era bueno que el hombre estuviese solo’ (Moisés 3:18; véase también Génesis 2:18), y Eva se convirtió en la esposa y ayuda idónea de Adán. La combinación única de aptitudes espirituales, físicas, mentales y emocionales del hombre y de la mujer era necesaria para llevar a cabo el plan de felicidad. ‘Pero en el Señor, ni el varón es sin la mujer, ni la mujer sin el varón’ (1 Corintios 11:11). El propósito del hombre y de la mujer es que aprendan a fortalecerse, bendecirse y completarse mutuamente” (véase “Creemos en ser castos”, *Liahona*, mayo de 2013, págs. 41–42).

- Basándose en su comprensión del plan de felicidad de nuestro Padre Celestial, ¿por qué es el matrimonio entre un hombre y una mujer ordenado por Él?

Moisés 3:18; 5:1–5, 12, 16

El esposo y la esposa son compañeros iguales

- ¿Qué importancia tiene seguir un modelo al hacer algo así como una prenda de vestir?
- ¿Qué importancia habría en estudiar el modelo ideal del matrimonio?

Explique que el matrimonio de Adán y Eva presenta el modelo del Señor de lo que un matrimonio debería ser. Pida a un alumno que lea en voz alta Moisés 3:18,

- ¿Cuál es su interpretación del término “ayuda idónea”? (La palabra “ayuda” está traducida de una combinación de dos raíces hebreas, una que significa rescatar o salvar y la otra que significa ser fuerte. La palabra “idónea” está traducida de una palabra hebrea que sugiere algo adecuado y equitativo. Por lo tanto, una “ayuda idónea” es un compañero adecuado e igual que posee el poder de salvar. Sugiera a los alumnos que escriban esa definición en su

ejemplar de las Escrituras, junto a Moisés 3:18. Véase también Howard W. Hunter, “El ser marido y padre con rectitud”, *Liahona*, enero de 1995, pág. 57).

- ¿Qué tipo de relación sugiere ese término para el esposo y la esposa? (Para resumir las respuestas de los alumnos, escriba la siguiente doctrina en la pizarra: **El Padre Celestial ha ordenado que el esposo y la esposa sean compañeros iguales**).
- ¿Qué creen que significa el que un esposo y una esposa sean compañeros iguales?

Divida la clase en pequeños grupos con tres o cuatro alumnos en cada uno de ellos. Pida a los alumnos que lean rápidamente Moisés 5:1–5, 12 y 16 para buscar maneras en las que Adán y Eva trabajaron juntos como compañeros iguales, y que analicen lo que encuentren con su grupo.

Muestre las siguientes declaraciones del presidente Ezra Taft Benson (1899–1994) y de la hermana Sheri L. Dew, ex consejera de la Presidencia General de la Sociedad de Socorro, y pida a un alumno que las lea en voz alta:



“En ese registro inspirado [Moisés 5:1–2, 4, 12, 16] vemos que Adán y Eva nos dieron un ejemplo ideal de lo que es una relación de convenio matrimonial. Trabajaron juntos; tuvieron hijos juntos; oraron juntos; y enseñaron el Evangelio a sus hijos juntos. Ése es el modelo que Dios desea que todos los hombres y mujeres justos imiten” (*Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: Ezra Taft Benson*, 2014, pág. 200).



“...Mediten en los relatos de las Escrituras acerca de Adán y Eva y vean qué les enseña el Señor para fortalecer su matrimonio [y] su familia... Los modelos del Padre nos ayudan a evitar el engaño. Acudan al Señor y no al mundo para buscar ideas e ideales sobre hombres y mujeres” (Sheri L. Dew, “No es bueno que el hombre ni la mujer estén solos”, *Liahona*, enero de 2002, pág. 15).

- ¿Cuándo han visto a un esposo y una esposa trabajando juntos como compañeros iguales?
- ¿De qué forma piensan que la comprensión del modelo divino del matrimonio podría influir en el futuro de ustedes?

Conceda a los alumnos unos minutos para hacer dos listas: (1) las actitudes que tienen actualmente que les conducirán a un matrimonio ordenado por Dios, y (2) las actitudes que quizás deban cambiar a fin de avanzar más hacia ese objetivo. Exprese su confianza en que el Señor los bendecirá en sus esfuerzos.

Mormón 9:9

Las enseñanzas del Señor acerca del matrimonio entre personas del mismo sexo

(Nota: Sea sensible hacia los alumnos que expresan opiniones diferentes sobre ese tema. Centre el análisis de la clase en las declaraciones de las Autoridades Generales de la Iglesia).

- ¿De qué manera se ve afectado el modelo del matrimonio ordenado por Dios cuando los gobiernos aprueban leyes que legalizan conductas que son contrarias a dicho modelo? (A medida que los alumnos respondan, utilice Mormón 9:9 para mostrar que Dios y Sus leyes son inmutables. La naturaleza inmutable de Dios nos ayuda a tener confianza y fe en Él).

Dé a cada alumno una copia de la siguiente declaración de la Primera Presidencia y del Cuórum de los Doce Apóstoles, y pídale que busquen las razones por las que los líderes de la Iglesia han hablado acerca del matrimonio entre personas del mismo sexo.

“Los procedimientos legales y la acción legislativa en algunos países han dado reconocimiento civil a relaciones matrimoniales entre personas del mismo sexo, y la cuestión del matrimonio entre personas del mismo sexo sigue siendo un tema de amplio debate. Al enfrentarnos a este y a otros asuntos, alentamos a todos a tener presentes los propósitos de nuestro Padre Celestial al crear la tierra y al disponer nuestro nacimiento terrenal y experiencia aquí, como Sus hijos [véanse Génesis 1:27–28; 2:24]... El matrimonio entre un hombre y una mujer fue instituido por Dios y es fundamental en el plan que Él tiene para Sus hijos y para el bienestar de la sociedad. Las familias fuertes, guiadas por una madre y un padre amorosos, sirven como la institución fundamental para el cuidado de los hijos, para inculcar la fe y para transmitir a las futuras generaciones las fortalezas y los valores morales que son importantes para la civilización y cruciales para la salvación eterna.

“Los cambios en la ley civil no modifican, ni pueden cambiar la ley moral que Dios ha establecido. Dios espera que defendamos y guardemos Sus mandamientos pese a las opiniones o tendencias divergentes de la sociedad. Su ley de castidad es clara: las relaciones sexuales son correctas únicamente entre un hombre y una mujer que estén legal y lícitamente casados como esposo y esposa” (citado en Gospel Topics, “Same-Sex Marriage [Matrimonio entre personas del mismo sexo]”, [lds.org/topics](https://www.lds.org/topics)).

- ¿En qué forma el comprender el plan y la doctrina de Dios nos ayuda a reconocer la importancia del matrimonio entre un hombre y una mujer?

Entregue también a cada alumno una copia de la siguiente declaración, que proviene de un documento publicado por la Iglesia titulado “La Divina Institución del Matrimonio”. Pida a los alumnos que busquen las razones por las cuales la definición del matrimonio entre un hombre y una mujer debe preservarse en las leyes y normas:

“El matrimonio es mucho más que un contrato establecido entre las personas a fin de ratificar sus afectos y proveer de lo necesario para las obligaciones mutuas. Más bien, el matrimonio es una institución fundamental para criar hijos y enseñarles a llegar a ser adultos responsables. A través de la historia, los gobiernos de todo tipo han reconocido el matrimonio como algo esencial para preservar la estabilidad social y perpetuar la vida misma. Ya sea que los matrimonios se hayan efectuado como un rito religioso o una ceremonia civil, en casi todas las culturas, los gobiernos han protegido y respaldado el matrimonio, principalmente para preservar y fomentar la institución más fundamental para criar a los hijos y enseñarles los valores morales que sustentan la civilización...

“En vista de los estrechos vínculos que han existido siempre entre el matrimonio, la procreación, los distintos sexos y la paternidad, el matrimonio entre personas del mismo sexo no se puede

considerar simplemente como la concesión de un nuevo 'derecho'. Se trata de una redefinición profunda de la naturaleza misma del matrimonio. Eso marca un cambio fundamental en la institución del matrimonio, en maneras que son contrarias a los propósitos de Dios para Sus hijos y perjudiciales para los intereses a largo plazo de la sociedad" ("The Divine Institution of Marriage [La divina institución del matrimonio]", mormonnewsroom.org/article/the-divine-institution-of-marriage).

- ¿Cuáles son algunas razones por las que las sociedades tradicionalmente han respaldado y protegido el matrimonio entre un hombre y una mujer?
- ¿Como puede una persona llegar a reconocer la verdad de la posición de la Iglesia sobre este importante tema?

Anime a los alumnos a reflexionar acerca de cómo se comparan sus opiniones con las enseñanzas de Dios sobre el matrimonio, tal como las han explicado los líderes de la Iglesia. Comparta su testimonio de que creer en el modelo de Dios para el matrimonio y apoyarlo brindará bendiciones eternas.

Material de lectura para el alumno

- Mormón 9:9; Doctrina y Convenios 49:15–17; Moisés 3:18–25; 5:1–16.
- "The Divine Institution of Marriage [La divina institución del matrimonio]", mormonnewsroom.org/article/the-divine-institution-of-marriage.

LECCIÓN 8

Los diferentes sexos y la identidad eterna

Introducción

Nuestro sexo fue establecido antes de que naciéramos en la vida mortal y es una característica esencial de nuestra identidad eterna. Los líderes de la Iglesia hacen una distinción entre la atracción hacia las personas del mismo sexo, que no es pecado, y la conducta homosexual, que se considera pecaminosa porque entra en conflicto con el plan

de nuestro Padre Celestial para nuestra exaltación. Esta lección ayudará a los alumnos a ver la base profética de esta distinción y también a reconocer que a todos los hijos de Dios se los ama por igual y merecen que se los trate con amor y cortesía.

Lectura preparatoria

- Robert D. Hales, “El Plan de Salvación: un sagrado tesoro de conocimiento que nos guía”, *Liahona*, octubre de 2015.
- Jeffrey R. Holland, “Cómo ayudar a los que se debaten con la atracción hacia las personas de su mismo sexo”, *Liahona*, octubre de 2007, págs. 40–43.
- Dallin H. Oaks, “La atracción entre personas del mismo sexo”, *Liahona*, marzo de 1996, págs. 14–25.
- Temas del Evangelio, “Atracción hacia personas del mismo sexo”, lds.org/topics?lang=spa.
- “Love One Another: A Discussion on Same-Sex Attraction”, mormonsandgays.org. Si los alumnos plantean preguntas acerca de las normas de la Iglesia con respecto a la homosexualidad, tenga a bien remitirlos a ese sitio web oficial de la Iglesia.

Sugerencias para la enseñanza

Doctrina y Convenios 76:24; Moisés 2:27; “La Familia: Una Proclamación para el Mundo”

El sexo es una parte esencial de nuestra identidad eterna

Pida a tres alumnos que lean en voz alta Doctrina y Convenios 76:24; Moisés 2:27; y el segundo párrafo de “La Familia: Una Proclamación para el Mundo” (*Liahona*, noviembre de 2010, pág. 129). Invite a la clase a reflexionar sobre lo que esas fuentes enseñan o implican sobre el sexo de una persona.

- ¿Cómo resumirían lo que enseñan esas fuentes en cuanto a nuestra identidad eterna? (Los alumnos deben reconocer lo siguiente: **Nuestro sexo es una característica esencial de nuestra identidad y nuestro propósito eternos**).
- ¿Por qué es útil que comprendamos que éramos hombre o mujer mucho antes de venir a la tierra? (A medida que los alumnos respondan, podría compartir la siguiente declaración del presidente Joseph Fielding Smith [1876–1972]: “En Génesis leemos... ‘Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo

creó; varón y *hembra* los creó' [Génesis 1:27; cursiva agregada]. ¿No es posible creer que los espíritus femeninos fueron creados a la imagen de una 'Madre Celestial'?" [*Answers to Gospel Questions*, ed. Joseph Fielding Smith Jr., 5 tomos, 1957–1966, tomo III, pág. 144]).

- El comprender la naturaleza eterna del sexo de las personas, ¿de qué manera nos ayuda a vivir en armonía con el plan de felicidad de nuestro Padre Celestial, aun cuando la sociedad a veces tolera normas muy diferentes de conducta?

Para ayudar a abordar la pregunta anterior, comparta la siguiente declaración del élder Dallin H. Oaks, del Cuórum de los Doce Apóstoles. Podría leer cada párrafo de forma individual y analizar lo que enseña acerca de la forma en que la conducta homosexual está en oposición al plan del Padre Celestial para la exaltación de Sus hijos.



"El objetivo de la vida terrenal y de la misión de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días es preparar a los hijos y a las hijas de Dios para su destino: llegar a ser como nuestros Padres Celestiales.

Nuestro destino eterno —la exaltación en el reino celestial— se logra únicamente mediante la expiación de Jesucristo (mediante la cual llegamos a quedar de nuevo 'inocentes' y podemos permanecer 'inocente[s] delante de Dios' [D. y C. 93:38]) y está únicamente al alcance del hombre y de la mujer que hayan concertado los convenios del matrimonio eterno en un templo de Dios (véase D. y C. 131:1-4; 132) ...

"Ya que Satanás 'busca que todos los hombres sean miserables como él' (2 Nefi 2:27), él dirige sus esfuerzos más tenaces hacia su tarea de animar a las personas a que realicen actos que frustren el plan que Dios tiene para Sus hijos. Él trata de socavar el principio de la responsabilidad individual, de persuadirnos a abusar de los poderes sagrados de la procreación, de que los hombres y las mujeres dignos no se casen ni tengan hijos, y de sembrar la confusión en cuanto a lo que significa ser varón o hembra" ("La atracción entre personas del mismo sexo", *Liahona*, marzo de 1996, págs. 15–16).

Doctrina y Convenios 59:6

La Iglesia hace una distinción entre la atracción hacia las personas del mismo sexo y el comportamiento homosexual

Entregue a cada uno de los alumnos una copia de la siguiente declaración del élder Jeffrey R. Holland, del Cuórum de los Doce Apóstoles. Invite a los alumnos a estudiar la declaración para descubrir los principios que enseña el élder Holland acerca de los que se sienten atraídos por las personas de su mismo sexo y de cómo reaccionar ante ellos con amor.



"Un agradable joven de poco más de veinte años se hallaba sentado frente a mí. Tenía una sonrisa simpática, aunque no sonrió mucho durante nuestra conversación. Lo que más me llamó la atención fue el dolor que se reflejaba en sus ojos.

"'No sé si debo seguir siendo miembro de la Iglesia', me dijo. 'No creo ser digno'.

"'¿Por qué no habrías de ser digno', le pregunté.

"'Porque soy homosexual'.

"Supongo que pensó que sus palabras me iban a sorprender. Pero no fue así. '¿Y qué...?', le pregunté.

"Una expresión de alivio le cruzó la cara al percibir la compasión en mí. 'No me atraen las mujeres, sino los hombres. He tratado de dejar de lado esos sentimientos o de cambiarlos, pero...'

"Dejó escapar un suspiro. '¿Por qué soy así? Los sentimientos que tengo son algo muy real'.

"Permanecí en silencio un momento y luego le dije: 'Necesito saber un poco más antes de aconsejarte. Mira, la atracción hacia los del mismo sexo no es un pecado, pero las acciones provocadas por esos sentimientos sí lo son, exactamente igual que con sentimientos heterosexuales. ¿Violas la ley de castidad?'

"Él sacudió la cabeza y dijo: 'No, no la violo'.

"Esto me tranquilizó. 'Te agradezco que tengas el deseo de resolver este asunto', le dije. 'Hace falta tener valor para hablar del tema y te admiro por mantenerte limpio'.

"En cuanto al porqué de tus sentimientos, no puedo responder a esa pregunta. Puede haber una serie de factores que influyan y pueden ser tan diferentes como las personas son diferentes entre sí. Algunos, incluso los que causan tus sentimientos, quizás no los sepamos nunca en esta vida. Pero el saber por qué te sientes así no es tan importante como saber que no has transgredido. Si tu vida está en armonía con los mandamientos, entonces eres digno de prestar servicio en la Iglesia, de disfrutar de plena hermandad con los miembros, de asistir al templo y de recibir todas las bendiciones de la expiación del Salvador'.

"Fue evidente que mis palabras le hicieron sentir mejor. Continué: 'Te tratas injustamente al considerar tu persona solo por tu inclinación sexual. Ésa no es tu única característica; por lo tanto, no debes prestarle más atención de la que merece. Primero y fundamentalmente eres un hijo de Dios, y Él te ama' (véase "Cómo ayudar a los que se debaten con la atracción hacia las personas de su mismo sexo", *Liahona*, octubre de 2007, pág. 40).

- ¿Qué principios reconocieron en el consejo del élder Holland?

Escriba en la pizarra los siguientes principios que están en negrita a medida que los alumnos los mencionan, y analícelos con sensibilidad.

- **Podemos sentir el amor de Dios cuando nos centramos en nuestra identidad como Sus hijos e hijas.**
- **El sentirse atraído por personas del mismo sexo no es una violación de la ley de castidad, pero el actuar de acuerdo con esa atracción sí lo es.** Podría mencionar Doctrina y Convenios 59:6: "...no cometerás adulterio... ni harás ninguna cosa semejante", indicando que "ninguna cosa semejante" se refiere a cualquier intimidad sexual fuera de los lazos del matrimonio. La conducta homosexual es un pecado, al igual que lo son las relaciones heterosexuales fuera del matrimonio. Cualquier persona que participe en cualquier tipo de pecado sexual puede ser perdonada a través del arrepentimiento.
- **Independientemente de las razones por las que algunas personas se sienten atraídas por los de su mismo sexo, todas las personas pueden escoger vivir en armonía con los mandamientos de Dios.** Haga hincapié en la siguiente declaración del élder Dallin H. Oaks, del Cuórum de los Doce Apóstoles: "Hay tantas cosas que no entendemos acerca de este tema, que

haríamos bien en mantenernos cerca de lo que sabemos gracias a la palabra revelada de Dios. Sí sabemos que la doctrina de la Iglesia, que la actividad sexual debe ocurrir solo entre un hombre y una mujer casados, no ha cambiado ni cambiará” (“What Needs to Change”, mormonsandgays.org).

- **Cuando vivimos en armonía con los mandamientos de Dios, podemos disfrutar de todos los privilegios de ser miembros de la Iglesia y de las bendiciones de la expiación del Salvador.** Aun cuando las personas quizás no eligen sentirse atraídos por personas de su mismo sexo, pueden escoger cómo responder a esa atracción.

Después de anotar esos principios en la pizarra, pregunte:

- ¿En qué formas pueden esos principios ofrecer esperanza a quienes experimentan atracción por personas de su mismo sexo?
- ¿Qué otros principios aprendemos de las declaraciones del élder Holland?

Mateo 7:12; Juan 8:1–11; 15:12

Debemos tratar a los demás con amor y respeto

(Nota: Al enseñar esta sección de la lección, asegúrese de hacer hincapié en que los que se sienten atraídos por personas de su mismo sexo pero que no actúan de acuerdo con esa atracción no son pecadores como la mujer sorprendida en adulterio. Sin embargo, las acciones de Cristo hacia la mujer son un ejemplo de cómo debemos tratar a todas las personas, ya sea que estén participando en una conducta inmoral o no).

Cuente a los alumnos que el apóstol Juan registró una ocasión en la que el Salvador se enfrentó a una situación muy delicada. Conceda a los alumnos unos momentos para estudiar Juan 8:1–11 y buscar la manera en la que el Salvador trató a la mujer sorprendida en adulterio. Para ayudar a los alumnos a comparar este relato con sus propias actitudes y acciones hacia quienes participan en conductas homosexuales o de otra manera inmorales, realice las siguientes preguntas:

- ¿Qué nos enseñan las acciones del Salvador sobre la manera en que debemos tratar a los demás? (Aunque no aprobó el pecado de la mujer, la trató con amabilidad y respeto, no con crueldad).
- ¿Cómo podemos aplicar el ejemplo del Salvador a nuestras propias actitudes y acciones hacia nuestros hermanos y hermanas homosexuales, independientemente de si han participado en conducta inmoral o no? A medida que los alumnos responden, escriba el siguiente principio en la pizarra:
Seguimos el ejemplo del Salvador cuando tenemos empatía por todos los hijos de Dios y los tratamos con sensibilidad y bondad. (Véanse también Mateo 7:12; Juan 15:12).

Podría mostrar la siguiente declaración del élder Dallin H. Oaks, del Cuórum de los Doce Apóstoles, y de pedir a un alumno que la lea en voz alta:



“Obviamente, el Señor no justificó el pecado de la mujer. Él simplemente le dijo que no la condenaba, es decir, que no hacía un juicio final sobre ella en ese momento. Esta interpretación se ve confirmada por lo que Él entonces dijo a los fariseos: ‘Vosotros juzgáis según la carne, pero yo no juzgo a nadie’ (Juan 8:15). A la mujer sorprendida en adulterio se le concedió tiempo para arrepentirse, tiempo que le habría sido negado por quienes querían apedrearla” (“‘Judge Not’ and Judging”, *Ensign*, agosto de 1999, pág. 8).

Los alumnos podrían beneficiarse de aprender que, de acuerdo con la Traducción de José Smith de Juan 8:11, después de su interacción con el Salvador “...la mujer glorificó a Dios desde aquella hora, y creyó en su nombre” (en Juan 8:11, nota cal pie de página).

Muestre la siguiente declaración del élder Quentin L. Cook, del Cuórum de los Doce Apóstoles, y pida a un alumno que la lea en voz alta:



“Como Iglesia, nadie debe ser más amoroso y caritativo. Estemos a la vanguardia en lo que respecta a expresar amor, compasión y tender la mano. No permitamos que las familias excluyan a aquellos que eligen un estilo de vida diferente como resultado de los sentimientos que tienen hacia las personas del mismo sexo, ni que sean irrespetuosos hacia ellos” (“Love One Another: A Discussion on Same-Sex Attraction”, mormonsandgays.org).

Invite a los alumnos a evaluar sus propias actitudes y acciones hacia las personas que se sienten atraídas hacia su mismo sexo. ¿Están esas actitudes en armonía con las enseñanzas y el ejemplo del Salvador?

- ¿Qué harían ustedes si estuvieran en un grupo donde se estuvieran haciendo comentarios despectivos acerca de las personas que experimentan atracción hacia personas de su mismo sexo?

Testifique que si mostramos mayor amor y bondad para con nuestros hermanos y hermanas homosexuales, las vidas pueden cambiar, las familias pueden ser sanadas y las personas que se sienten alejadas de la Iglesia pueden sentirse más acogidas por los miembros de esta. Recuerde a los alumnos que las bendiciones de la expiación de Jesucristo están disponibles para cualquier persona que procure obedecer los mandamientos y permanecer fiel a los convenios del Evangelio.

Pida a los alumnos que piensen en personas que ellos saben que se sienten atraídas hacia el mismo sexo y que reflexionen en lo que harán para ser más compasivos hacia ellos mientras que se mantienen fieles a la ley de castidad del Señor.

Material de lectura para el alumno

- Mateo 7:12; Juan 8:1–11; 15:12; Doctrina y Convenios 76:24; Moisés 2:27; y el segundo párrafo de “La Familia: Una Proclamación para el Mundo”, *Liahona*, noviembre de 2010, pág. 129.
- Jeffrey R. Holland, “Cómo ayudar a los que se debaten con la atracción hacia las personas de su mismo sexo”, *Liahona*, octubre de 2007, págs. 40–43.

LECCIÓN 9

Las funciones y responsabilidades divinas de los hombres

Introducción

Como parte importante de Su plan de felicidad, el Padre Celestial ha designado a los hombres que lleguen a ser esposos y padres. Esta lección se centra en sus responsabilidades: “Por designio divino, el padre debe

presidir la familia con amor y rectitud y es responsable de proveer las cosas necesarias de la vida para su familia y de proporcionarle protección” (“La Familia: Una Proclamación para el Mundo”, *Liahona*, noviembre de 2010, pág. 129).

Lectura preparatoria

- Richard G. Scott, “Las bendiciones eternas del matrimonio”, *Liahona*, mayo de 2011, págs. 94–97.
- D. Todd Christofferson, “Seamos hombres”, *Liahona*, noviembre de 2006, págs. 46–48.
- Linda K. Burton, “Ascenderemos juntos”, *Liahona*, mayo de 2015, págs. 29–32.
- Howard W. Hunter, “El ser marido y padre con rectitud”, *Liahona*, enero de 1995, págs. 57–63.
- “Los llamamientos sagrados de los padres y las madres”, capítulo 15 de *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: Ezra Taft Benson*, 2014, págs. 209–220.

Sugerencias para la enseñanza

Efesios 5:25

Los hombres deben casarse y atesorar a sus esposas

Para comenzar la clase, pregunte:

- ¿Qué hombres han tenido influencia en sus vidas? ¿Por qué tuvieron tal efecto en ustedes?

Explique que esta lección analizará las funciones divinamente designadas de los hombres. No hay funciones más importantes para un hombre que las de esposo y padre. Cuando los hombres procuran cumplir rectamente esas funciones, se vuelven más como su Padre Celestial.

Pida a un alumno que lea Efesios 5:25 en voz alta.

- ¿Qué principio aprenden de ese pasaje acerca de cómo deben actuar los maridos? (Aunque quizás utilicen diferentes palabras, los alumnos deben reconocer este principio: **Los maridos deben amar a sus esposas del mismo modo que Jesucristo amó a la Iglesia**).

- ¿Cuáles son algunas de las maneras en las que Jesucristo muestra Su amor por la Iglesia?
- ¿Qué pueden hacer los maridos para seguir el ejemplo de Jesucristo en la forma en la que tratan a sus esposas?

Muestre la siguiente declaración del presidente Spencer W. Kimball (1895–1985) y pida a un alumno que la lea en voz alta:



“Cristo amaba tanto a la Iglesia y a su gente que voluntariamente soportó la persecución por ellos, sufrió insultos humillantes por ellos, resistió estoicamente el dolor y el abuso físico por ellos, y finalmente dio su preciada vida por ellos.

“Cuando el esposo trata a los miembros de su familia de ese modo, no solo su esposa sino también sus hijos reaccionarán en forma positiva ante ese liderazgo” (véase “Home, the Place to Save Society”, *Ensign*, enero de 1975, pág. 5).

- ¿Qué pensamientos acuden a su mente al considerar la declaración del presidente Kimball?
- ¿En qué formas podría un padre hacer sacrificios por su familia en nuestros días?

Testifique que el Padre Celestial desea que los hombres se esfuercen por ser esposos rectos.

Efesios 5:23; Doctrina y Convenios 121:36–46

Los padres deben presidir con rectitud

Pida a los alumnos que busquen el séptimo párrafo de “La Familia: Una Proclamación para el Mundo” para aprender lo que nuestro Padre Celestial espera de los padres.

- ¿Qué significa la palabra *presidir*? (Brindar guía y dirección a otras personas).
- El recordar la frase “por designio divino”, ¿de qué manera podría ayudar a un hombre a cumplir con las responsabilidades que Dios les ha dado a los padres?

Para ayudar a los alumnos a comprender mejor la forma en que un padre debe presidir en el hogar, pida a un alumno que lea Efesios 5:23 en voz alta. Luego, pida a otro alumno que lea las siguientes palabras del presidente Ezra Taft Benson (1899–1994):



“El apóstol Pablo indica que ‘el marido es cabeza de la mujer, *así como* Cristo es cabeza de la iglesia’ (Efesios 5:23; cursiva agregada). Ése es el modelo que debemos seguir en nuestra función de presidir en el hogar. No vemos al Salvador guiando a la Iglesia con una mano severa ni despiadada. No vemos al Salvador tratando a Su Iglesia con falta de respeto ni negligencia. Tampoco vemos al Salvador valiéndose de la fuerza o la coacción para lograr Sus propósitos. Nunca vemos al Salvador haciendo nada que no sea edificar, elevar, consolar y exaltar a la Iglesia... Él es el modelo que tenemos que seguir al tomar la iniciativa espiritual en nuestra familia” (*Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: Ezra Taft Benson, 2004, pág. 213*).

- ¿En qué forma enunciarían un principio que enseñaron el apóstol Pablo y el presidente Benson? (Los alumnos deben enunciar un principio como el siguiente: **Cuando un hombre ejerce el sacerdocio dignamente en su hogar, puede influir rectamente en su esposa e hijos.** Además, comparta este principio con los alumnos: **A medida que los hombres procuran cumplir con rectitud sus funciones de esposo y padre, llegan a ser más como su Padre Celestial.**)

Para explicar con más detalle cómo debe presidir un esposo y padre en el hogar, podría compartir la siguiente declaración del presidente Howard W. Hunter (1907–1995):



“Por decreto divino, la responsabilidad de presidir en el hogar descansa sobre el poseedor del sacerdocio (véase Moisés 4:22). El Señor dispuso que la esposa fuese ayuda idónea para el hombre (*idónea* significa igual), o sea, una compañera apropiada y necesaria para él e igual en todo sentido. Para presidir con rectitud, es preciso que se compartan las responsabilidades entre marido y mujer; deben actuar juntos con conocimiento y participación en lo que respecta a todos los asuntos familiares. El que el hombre actúe por su propia cuenta, sin tener en consideración la opinión ni el consejo de su esposa en el gobierno de la familia, es ejercer injusto dominio” (“El ser marido y padre con rectitud”, *Liahona*, enero de 1995, pág. 58).

Pida a los alumnos que busquen Doctrina y Convenios 121:36–46. Sugiera que correlacionen Efesios 5:23, 25 con esos versículos. (Para ayudar a los alumnos a desarrollar la técnica para el estudio de las Escrituras de correlacionar, invítelos a crear tales referencias cuando sea apropiado).

Conceda unos minutos a los alumnos para que estudien Doctrina y Convenios 121:36–39 y piensen en cómo el liderazgo que se describe en esos versículos es contrario al tipo de liderazgo que Jesucristo mostró a través de Su ejemplo.

- ¿Qué creen que significa la frase “los derechos del sacerdocio”? (Cuando un hombre recibe el sacerdocio, Dios confiere ciertos derechos y autoridades sobre él. El hombre puede ejercer dichos derechos solamente cuando actúa con rectitud).
- ¿Qué sucede cuando un poseedor del sacerdocio no vive de manera recta? (Dios retira los poderes del cielo de ese hombre y este ya no puede ejercer la autoridad del sacerdocio; el Espíritu Santo es ofendido).

Para comprender cómo un padre debe guiar a su familia, pida a varios alumnos que se turnen para leer en voz alta Doctrina y Convenios 121:41–46.

- ¿Cuáles son algunos de los atributos de Cristo que se describen en esos versículos? ¿Por qué creen que un padre que posee esos atributos es capaz de recurrir a los poderes del cielo?
- ¿En qué forma podrían esos atributos de Cristo ayudar a los padres a presidir sus familias? (Podría aclarar que las mujeres también deben desarrollar esos atributos de Cristo).

- Describa lo que debe sentirse ser la esposa o el hijo de un hombre que trata de seguir el ejemplo de nuestro Padre Celestial y Jesucristo en la forma en la que guía a su familia.

Muestre y comparta la siguiente declaración que escribió el Cuórum de los Doce Apóstoles en 1973:

“La paternidad es liderazgo, el liderazgo más importante. Siempre lo ha sido, y siempre lo será. Padre, con la ayuda, el consejo y el aliento de su compañera eterna, tú presides en el hogar. No se trata de que tú seas más digno o estés mejor preparado, sino que tiene que ver con la ley y el llamamiento [divino]” (“Father, Consider Your Ways”, *Ensign*, junio de 2002, pág. 16).

- Hermanas, ¿qué podrían hacer para animar a los jóvenes a magnificar sus funciones y responsabilidades divinas en sus futuras familias?
- ¿Qué podría hacer ahora cada uno de ustedes, hombres y mujeres, para estar mejor preparados para guiar a su futura familia?

Mateo 2:13–16; 1 Timoteo 5:8; Doctrina y Convenios 75:28; 83:2, 4

Los padres deben proveer para su familia y proporcionarle protección

Pida a los alumnos que lean 1 Timoteo 5:8 y Doctrina y Convenios 75:28; 83:2, 4 y que encuentren otro importante deber de los padres. (Si lo desea, sugiera que correlacionen esos pasajes).

- ¿Por qué creen que el Señor espera que los padres provean las cosas necesarias de la vida para su familia? (A medida que los alumnos responden, señale que en los hogares en los que no hay un padre, la madre puede proveer para su familia).
- ¿Qué significado podrían tener esos pasajes para un joven que todavía no se ha casado?

Pida a un alumno que lea la siguiente declaración del presidente Gordon B. Hinckley (1910–2008):



“Esfuércense por conseguir una instrucción académica. Obtengan toda la capacitación que puedan. El mundo les pagará mayormente según lo que piense que valen... “La obligación primordial que tienen es mantener a su familia” (“Sean dignos de la joven con la cual se van a casar algún día”, *Liahona*, julio de 1998, pág. 55).

Haga hincapié a los alumnos en que, para la futura seguridad de sus familias, es de vital importancia que tanto los jóvenes como las jóvenes aprovechen esta época de sus vidas para obtener tanta educación y capacitación laboral como sea posible.

Señale que en la proclamación sobre la familia, los líderes de la Iglesia enseñaron que los padres deben proveer para su familia y proporcionarle protección.

- ¿Cuáles son algunos de los peligros que amenazan a las familias en la actualidad?
- ¿En qué formas han visto a padres rectos proteger a sus familias?

Muestre la siguiente declaración del presidente Howard W. Hunter y pida a un alumno que la lea en voz alta:



“Un padre recto y justo protege a sus hijos dándoles de su tiempo y su presencia en las actividades y los deberes sociales, escolares y espirituales de ellos” (“El ser marido y padre con rectitud”, *Liahona*, enero de 1995, págs. 58, 63).

- ¿De qué manera podrían poner en práctica este consejo en su familia futura o actual?

Pida a los alumnos que reflexionen sobre la forma en que procurarán fortalecer y proteger a sus familias y que luego registren sus impresiones.

Explique que podemos aprender un principio importante del cuidado que José le brindó al joven Jesús. Pida a un alumno que lea Mateo 2:13–16 y que preste atención a lo que hizo José para proteger al niño Jesús del peligro.

Diga a los alumnos que aunque es improbable que deban trasladarse a otro lugar a fin de proteger a sus familias, pueden asemejar o aplicar esos versículos a sí mismos al analizar algunos detalles importantes:

- ¿Qué le comunicó el Señor a José en el versículo 13?
- ¿Cuándo y cómo respondió José a esta advertencia?
- ¿De qué manera pueden los padres seguir el ejemplo de José al proteger a sus familias? (Asegúrese de que los alumnos comprendan este principio: **A medida que los padres procuran la guía del Señor y la siguen, pueden proteger mejor a sus familias**).

Los hombres y las mujeres deben cumplir el plan del Señor

Muestre la siguiente declaración del élder Richard G. Scott, del Cuórum de los Doce Apóstoles, y pida a un alumno que la lea en voz alta:



“Si eres un joven en edad de casarte y todavía no lo has hecho, no pierdas el tiempo en frivolidades; sigue adelante con tu vida y concéntrate en casarte. No vivas esta etapa de tu vida sin ton ni son. Jóvenes, sirvan una misión digna y después pónganse como prioridad principal el buscar una compañera eterna digna...

“El matrimonio proporciona el entorno ideal para vencer cualquier tendencia a ser egoísta o egocéntrico. Pienso que una de las razones por las que se nos aconseja casarnos jóvenes es para evitar desarrollar esos rasgos de carácter inapropiados tan difíciles de cambiar” (“Las bendiciones eternas del matrimonio”, *Liahona*, mayo de 2011, págs. 95–97).

- En el mundo de hoy, ¿qué presiones existen para los jóvenes de ambos sexos para que posterguen el matrimonio?
- ¿Por qué trata el adversario de distraer a los jóvenes y a las jóvenes de la búsqueda de relaciones que podrían conducir al matrimonio y a tener hijos?
- ¿Por qué creen que los líderes de la Iglesia constantemente aconsejan a los jóvenes a buscar activamente relaciones que puedan conducir al matrimonio?

(Nota: Durante este análisis, sea sensible al hecho de que algunos jóvenes de su clase quizás nunca se casen o lleguen a ser padres por circunstancias ajenas a su voluntad).

Al concluir, piense en las circunstancias de sus alumnos. ¿Qué desafío podría hacerles a los alumnos varones para que cumplan con sus obligaciones de convertirse en esposos y padres rectos? Podría invitar a todos sus alumnos a centrarse en el desarrollo de una virtud cristiana específica, tales como la paciencia o el expresar amor a los demás, lo que beneficiará a sus familias.

Material de lectura para el alumno

- Mateo 2:13–16; Efesios 5:23, 25; 1 Timoteo 5:8; Doctrina y Convenios 75:28; 83:2, 4; 121:36–46.
- D. Todd Christofferson, “Seamos hombres”, *Liahona*, noviembre de 2006, págs. 46–48.

LECCIÓN 10

Las funciones y responsabilidades divinas de las mujeres

Introducción

Como parte importante de Su plan de felicidad, el Padre Celestial ha dado a las mujeres las funciones divinas de ser esposas y madres. “La Familia: Una Proclamación para el Mundo” enseña que la “madre es principalmente

responsable del cuidado de sus hijos” y que los padres y las madres deben, “como compañeros iguales... ayudarse el uno al otro” (*Liahona*, noviembre de 2010, pág. 129).

Lectura preparatoria

- Dieter F. Uchtdorf, “La influencia de una mujer justa”, *Liahona*, septiembre de 2009, págs. 3–7.
- “Comprendamos las funciones divinas que tiene la mujer”, *Liahona*, febrero de 2009, pág. 25.
- “La mujer de la Iglesia”, capítulo 20 de *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: Spencer W. Kimball*, 2006, págs. 237–248.

Sugerencias para la enseñanza

Doctrina y Convenios 25:1–3, 10, 13–16

La gran influencia de las mujeres rectas de la Iglesia en los últimos días

Muestre la siguiente profecía del presidente Spencer W. Kimball (1895–1985) y pida a un alumno que la lea en voz alta:



“...Gran parte del progreso que tendrá la Iglesia en los últimos días se deberá a que gran número de las buenas mujeres del mundo... se sentirán atraídas a la Iglesia. Eso solo sucederá si las mujeres de la Iglesia reflejan rectitud y saben expresarse bien, y si la gente las considera diferentes —en forma positiva— de las mujeres del mundo” (*Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: Spencer W. Kimball*, 2006, pág. 247).

- ¿Por qué piensan que las mujeres rectas Santos de los Últimos Días serán el motivo de un importante progreso de la Iglesia?

Para ampliar esa idea, pida a los alumnos que busquen Doctrina y Convenios 25:1–3, 10, 13–16 y que encuentren palabras y frases que muestren la forma en la que las mujeres Santos de los Últimos Días pueden ser “diferentes” en forma positiva de las mujeres del mundo. Para ayudar a los alumnos a comprender el

contexto de esa revelación, explique que se trata de una revelación personal para Emma Smith, pero que se aplica a todas las mujeres de la Iglesia.

- ¿Qué podemos aprender de esos versículos acerca de las características que las mujeres rectas deben tratar de lograr?
- ¿Cómo enunciarían una doctrina o principio que se enseña en Doctrina y Convenios 25? (A medida que los alumnos responden, señale este principio: **Como discípulas del Señor, las mujeres pueden utilizar sus dones y talentos divinos para ayudar a edificar el reino de Dios**).

Comparta las siguientes declaraciones del presidente Spencer W. Kimball y del élder M. Russell Ballard, del Cuórum de los Doce Apóstoles:



“El ser una mujer justa es algo glorioso en cualquier época; El ser una mujer justa durante estas cruciales y finales etapas de la tierra, antes de la segunda venida del Salvador, es en especial un llamamiento noble. En la actualidad, la fortaleza e influencia de una mujer justa puede ser diez veces superior al que tendría en tiempos más pacíficos” (*Enseñanzas: Spencer W. Kimball*, págs. 240–241).



“Hermanas, su ámbito de influencia es único; los hombres no pueden duplicarlo. Nadie puede defender a nuestro Salvador con mayor persuasión ni poder que ustedes, las hijas de Dios, quienes poseen tan gran fortaleza y convicción interior. El poder de la voz de una mujer convertida es inconmensurable, y la Iglesia necesita sus voces ahora más que nunca” (M. Russell Ballard, “Los hombres y las mujeres, y el poder del sacerdocio”, *Liahona*, septiembre de 2014, pág. 37).

Pregunte a las mujeres de la clase qué pensamientos y sentimientos tienen cuando reflexionan sobre la influencia que pueden tener en sus hogares, en la Iglesia y en sus comunidades. Haga hincapié en las funciones destacadas que las mujeres tienen como líderes en la Iglesia.

Podría pedirles a los hermanos de la clase que comenten sobre ocasiones en las que han visto cómo la fortaleza y la influencia de las mujeres de su barrio o rama han servido para que las personas se acerquen más a nuestro Padre Celestial.

2 Timoteo 1:5; 3:14–15; Alma 56:47–48; 57:21

La función divinamente designada de las mujeres como madres en Sion

Invite a un alumno a leer en voz alta la siguiente declaración del élder M. Russell Ballard, del Cuórum de los Doce Apóstoles:



“El hombre y la mujer tienen dones diferentes, distintos puntos fuertes, así como diferentes puntos de vista e inclinaciones. Ésa es una de las razones fundamentales por las que nos necesitamos unos a otros. Se requiere un hombre y una mujer para establecer una familia, y se requiere del hombre y de la mujer para llevar a cabo la obra del Señor” (“Los hombres y las mujeres, y el poder del sacerdocio”, pág. 36).

- Aparte de las diferencias físicas obvias, ¿cuáles son algunas de las maneras en las que han observado que los hombres y las mujeres son diferentes en general?

Explique que, aparte de esas diferencias generales, los hombres y las mujeres también tienen diferentes funciones divinamente designadas, como se describe en “La Familia: Una Proclamación para el Mundo” (véase el séptimo párrafo). Muestre la siguiente declaración del élder Russell M. Nelson, del Cuórum de los Doce Apóstoles:



“...y ustedes, hermanas, fueron elegidas desde antes de la fundación del mundo para dar a luz y cuidar a los hijos de Dios; al hacerlo, glorifican a Dios (véase D. y C. 132:63)” (“¿Qué es lo que escogerán?”, *Liahona*, enero de 2015, pág. 19).

- ¿Cómo pueden las mujeres glorificar a Dios al dar a luz a Sus hijos y cuidarlos? (A medida que los alumnos comparten sus pensamientos, ayúdeles a comprender este principio: **Cuando las mujeres aceptan con gozo su función divinamente designada como madres para dar a luz y cuidar a los hijos de Dios, lo glorifican a Él y llegan a ser más como nuestros Padres Divinos.** Explique que el traer hijos al mundo es una parte esencial del plan de salvación de nuestro Padre Celestial).

Comparta la siguiente declaración del élder Neil L. Andersen, del Cuórum de los Doce Apóstoles:



“Muchas voces del mundo de hoy disminuyen la importancia de tener hijos o proponen que se demoren o que se limiten los hijos en una familia. Recientemente, mi hija me habló de un blog escrito por una madre cristiana (que no es de nuestra fe) y que tiene cinco hijos; ella comentaba: ‘[Al crecer] en esta cultura, es muy difícil obtener una perspectiva bíblica en cuanto a la maternidad... Los hijos ocupan un lugar más inferior que el ir a la universidad; ciertamente más inferior que el viajar; más inferior que el poder salir por la noche a divertirse... más inferior a cualquier trabajo que uno pudiera tener o que esperara tener’. Después agrega: ‘La maternidad no es un pasatiempo; es un llamamiento’” (“Los hijos”, *Liahona*, noviembre de 2011, pág. 28).

- ¿Qué significa “disminuir” la importancia de tener hijos?
- ¿Qué presiones han visto que se ejercen sobre las mujeres para que “disminuyan” la importancia de tener hijos?
- ¿Qué pueden hacer los jóvenes adultos de la Iglesia para mantener una perspectiva adecuada sobre la importancia de tener hijos?

Asegure a los alumnos que las decisiones acerca de cuándo tener hijos y cuántos hijos tener son asuntos privados entre el esposo, la esposa y Dios. En una próxima lección se analizarán esas cuestiones con más detalle.

Pida a los alumnos que lean y comparen 2 Timoteo 1:5; 3:14–15 y Alma 56:47–48; 57:21 y que presten atención a la influencia recta que las madres pueden tener en sus hijos. (El aprender a comparar pasajes de las Escrituras es una técnica para el estudio de las Escrituras que los alumnos pueden utilizar durante toda su vida).

- ¿Qué enseñan esos pasajes acerca de la función de una madre? (Haga hincapié en el siguiente principio: **Cuando las madres enseñan el Evangelio a sus hijos, les ayudan a obtener fe y los preparan para vivir rectamente**).
- ¿En qué forma ayudan esos pasajes a explicar por qué Satanás trabaja tan arduamente para menospreciar la función de las madres?
- ¿Qué características tienen las mujeres que pueden ayudarles a tener éxito en su función de madres?

Sea sensible ante el hecho de que algunas jóvenes de su clase quizás no se casen nunca y que, aun si lo hacen, tal vez no puedan tener hijos. Utilice la siguiente declaración de la hermana Sheri L. Dew, ex consejera de la Presidencia General de la Sociedad de Socorro, para ayudar a sus alumnos a comprender que la función de madre es la herencia divina de todas las mujeres:



"...Así como los varones justos fueron preordenados para recibir el sacerdocio en la vida terrenal, las mujeres justas fueron dotadas en la existencia preterrenal del privilegio de la maternidad. La maternidad es más que dar a luz hijos. Se trata de la esencia de quiénes somos como mujeres. Define nuestra identidad, nuestra estatura y naturaleza divinas, así como los rasgos exclusivos que nos ha dado nuestro Padre..."

"...a algunas mujeres se les requiere esperar a tener hijos... pero el horario que el Señor dispone para cada una de nosotras no anula nuestra naturaleza. Por lo tanto, algunas simplemente debemos buscar otras formas de ser madres, y todos los que están a nuestro alrededor son los que necesitan ser amados y guiados" ("¿No somos todas madres?", *Liahona*, enero de 2002, págs. 112–113).

- ¿De qué manera ayuda la declaración de la hermana Dew a ampliar la comprensión que tienen de la maternidad?

Pregunte a los alumnos si a alguno de ellos le gustaría compartir sus pensamientos y sentimientos acerca de la influencia recta de su propia madre.

Muestre la siguiente declaración de la hermana Julie B. Beck, ex Presidenta General de la Sociedad de Socorro, quien habló a las mujeres acerca de su necesidad de cumplir con las funciones que Dios les dio. Pida a un alumno que la lea en voz alta, e invite a los alumnos a reflexionar sobre lo que sucedería si las mujeres no cumplieran con sus funciones.



© Busath.com

“...y si no lo hacemos [nuestra parte], nadie lo va a hacer por nosotras... no podemos delegarla [nuestra parte en el plan de felicidad de nuestro Padre Celestial] ni pasarla a otra persona; es solo nuestra. Es posible que rehusemos aceptarla, que la neguemos, pero aun así sigue siendo nuestra parte y somos responsables de ella. Llegará el día en que todos recordemos lo que sabíamos antes de nacer; recordaremos entonces que luchamos en un gran conflicto por este privilegio. ¿Cómo enfrentamos esa responsabilidad? Dedicamos diariamente nuestras energías a esa obra que es exclusivamente nuestra” (véase “Comprendamos las funciones divinas que tiene la mujer”, *Liahona*, febrero de 2009, pág. 25).

- ¿Qué piensan y sienten con respecto a la frase: “...y si no lo hacemos [nuestra parte], nadie lo va a hacer por nosotras”?
- ¿Qué se perdería en la familia, en sus barrios o ramas, o en el mundo si las mujeres ya no hicieran su “parte”?
- ¿Cuáles son algunas de las maneras en que las jóvenes adultas pueden cumplir sus funciones divinas como mujeres en el reino de nuestro Padre Celestial?

Testifique acerca de las funciones sagradas y esenciales que tienen las mujeres de ser esposas y madres rectas, y haga hincapié en que nuestro Padre Celestial algún día dará todas las bendiciones a Sus hijos justos. Invite a los alumnos a considerar la posibilidad de decirle a una madre que conozcan cuánto la admiran por la forma en que ha cumplido con su función divina.

Para concluir, pregunte a los alumnos si a alguno de ellos le gustaría compartir su testimonio acerca de las bendiciones que se reciben cuando las mujeres saben quiénes son en el plan de salvación de nuestro Padre Celestial y actúan de acuerdo con ese conocimiento.

Material de lectura para el alumno

- 2 Timoteo 1:5; 3:14–15; Alma 56:47–48; 57:21; Doctrina y Convenios 25:1–3, 10, 13–16.
- “Comprendamos las funciones divinas que tiene la mujer”, *Liahona*, febrero de 2009, pág. 25.

LECCIÓN 11

Cómo prepararse para el matrimonio eterno

Introducción

Cuando los jóvenes adultos solteros viven el evangelio de Jesucristo, pueden mirar hacia el futuro con ansias y vivir su vida con esperanza. Nuestro Padre Celestial los guiará en sus decisiones sobre el matrimonio eterno a medida que busquen

Su dirección. Esta lección ayudará a los alumnos a pensar en el matrimonio con mayor confianza, sabiendo que pueden recibir ayuda divina del Señor.

Lectura preparatoria

- Dieter F. Uchtdorf, “El reflejo en el agua” (devocional del Sistema Educativo de la Iglesia, 1º de noviembre de 2009), [lds.org/media-library](https://www.lds.org/media-library).
- Jeffrey R. Holland, “No temas, cree solamente” (Una velada con el élder Jeffrey R. Holland, 6 de febrero de 2015), [lds.org/broadcasts](https://www.lds.org/broadcasts).

Sugerencias para la enseñanza

Doctrina y Convenios 88:40

Cómo prepararse para el matrimonio

Pida a los alumnos que levanten la mano si han creado una lista de las características que buscan en un futuro cónyuge. Invite a algunos de ellos a compartir algunas de las características que figuran en sus listas.

Muestre la siguiente declaración del élder David A. Bednar, del Cuórum de los Doce Apóstoles, y pida a un alumno que la lea en voz alta:



“Algunos jóvenes parecen tener una lista detallada de las características que quieren en un compañero y miden su potencial de acuerdo con ella: ‘¿Tienes todas las cosas que exijo?’. Si esperan tener un compañero eterno que tiene ciertas cualidades espirituales, deben esforzarse por desarrollar esas cualidades espirituales en ustedes mismos. Entonces, alguien que tenga esas cualidades se sentirá atraído hacia ustedes” (véase “Entender el plan del Padre Celestial”,

www.lds.org/prophets-and-apostles/unto-all-the-world/understanding-heavenly-fathers-plan?lang=spa).

- ¿Qué principio aprendemos en la declaración del élder Bednar? (Asegúrese de que los alumnos reconozcan el siguiente principio: **“Si esperan tener un compañero eterno que tenga ciertas cualidades espirituales, deben esforzarse por desarrollar esas cualidades espirituales en ustedes mismos”**).

Pida a los alumnos que lean Doctrina y Convenios 88:40 y que busquen la forma en la que este versículo apoya al principio que acaban de reconocer.

- ¿En qué forma podrían las personas que buscan el matrimonio aplicar las verdades que se encuentran en ese versículo?
- ¿Cómo han visto que las verdades que se hallan en ese versículo se aplican a las decisiones que toman los jóvenes acerca de sus amigos?

Pida a los alumnos que consideren las cualidades que les gustaría ver en su futuro cónyuge, y que reflexionen sobre si ellos poseen esas mismas cualidades. Pídales que piensen en cómo podrían utilizar los principios que se encuentran en Doctrina y Convenios 88:40 para prepararse mejor a sí mismos para el matrimonio.

Marcos 5:35–36; Doctrina y Convenios 6:36

“No temas, cree solamente”

Pregunte a los alumnos:

- ¿Qué es lo que ustedes anhelan del matrimonio?
- ¿Cuáles son algunas de las cosas que pueden hacer que los jóvenes tengan temor del matrimonio? (Escriba las respuestas en la pizarra).

Invite a un alumno a leer en voz alta la siguiente declaración del élder Jeffrey R. Holland, del Cuórum de los Doce Apóstoles, y pida a la clase que preste atención a las razones por las que algunos jóvenes tienen temor del matrimonio.



“En casos extremos, [los jóvenes] temen que el mundo esté por acabar en desastres y guerras —algo a lo que no desean conducir a un cónyuge o a un hijo. En los casos menos graves, los más comunes, temen que el mundo solo se hará más difícil o que será difícil conseguir empleo y que uno debe haber terminado los estudios, no tener deudas, tener una profesión y tener casa propia antes de pensar en el matrimonio...”

“Además, muchos jóvenes con los que hablo temen que si se casan, serán solo otra estadística más de divorcio... Asícese esa desconfianza en cuanto al éxito del matrimonio a las burlas de mal gusto, ordinarias y a menudo diabólicas que se hacen sobre la castidad, la fidelidad y la vida familiar, que se representan tan a menudo en las películas, en la televisión y verán el problema” (véase “No temas, cree solamente” [Una velada con el élder Jeffrey R. Holland, 6 de febrero de 2015], lds.org/broadcasts).

- ¿Cuántos de ustedes conocen a alguien que tiene temor del matrimonio debido a una de las razones que mencionó el élder Holland?

Invite a los alumnos a leer Doctrina y Convenios 6:36 y que piensen en cómo el consejo del Señor a Oliver Cowdery se aplica a la preparación para el matrimonio eterno. Después pida a un alumno que lea en voz alta Marcos 5:35–36. Explique que Jairo, el principal de una sinagoga, se acercó a Jesús esperando que Él sanara a su hija. Pida a la clase que considere de qué manera las palabras de ánimo del Salvador a Jairo podrían aplicarse a los que se están preparando para el matrimonio.

- ¿En qué forma el elevar al Señor “todo pensamiento” nos ayuda a “no dudar, no temer” cuando pensamos en nuestro futuro?

- ¿Cómo puede el consejo del Señor a Oliver Cowdery y a Jairo ayudar a las personas que tienen temor de casarse? (A medida que los alumnos responden, escriba el siguiente principio en la pizarra: **Si miramos a Jesucristo con fe, podemos vencer el temor y tener confianza en el futuro**).

Comparta la siguiente declaración del élder Jeffrey R. Holland. Pida a la clase que preste atención a por qué el élder y la hermana Holland necesitaban tener fe para escoger casarse cuando lo hicieron.



"...cuando [la hermana Holland y yo] nos casamos, los dos todavía estudiábamos en la Universidad Brigham Young, nuestros padres no podían ayudarnos económicamente, ni había manera de pensar en los estudios de posgrado que todavía teníamos por delante y ¡eso con los \$300 dólares que teníamos entre los dos el día de nuestra boda! Quizás esa no sea la forma ideal de comenzar un matrimonio, pero qué gran matrimonio hemos tenido y lo que nos habríamos perdido si hubiéramos esperado siquiera un día, una vez que supimos que era lo correcto... tiemblo al pensar lo que habríamos perdido si hubiéramos dejado que el 'temor influyera en nuestras decisiones', como el presidente James E. Faust me diría más adelante, vez tras vez tras vez, que es algo que nunca, nunca debo hacer" ("No temas, cree solamente").

- ¿En qué sentido era la situación del élder y de la hermana Holland similar a la de muchos jóvenes en la actualidad?
- ¿Qué significa dejar que el temor influya en sus decisiones? ¿Por qué es esa una mala manera de tomar decisiones?

Invite a un alumno a leer en voz alta este testimonio y promesa del presidente Thomas S. Monson:



"Mis queridos hermanos y hermanas, no teman. Sean de buen ánimo. El futuro es tan brillante como su fe" ("Sed de buen ánimo", *Liahona*, mayo de 2009, pág. 92).

- ¿Qué pensamientos y sentimientos tienen acerca del futuro cuando reflexionan sobre esas palabras de aliento de un profeta?

Para ayudar a los alumnos a considerar cómo podrían aplicar esta parte de la lección, pídeles que mediten en si tienen temores acerca de casarse. Invítelos a pensar en cómo podrían reemplazar cualquier temor sobre el futuro con fe en el Señor.

Doctrina y Convenios 6:22–23; 8:2–3; 9:7–9; 11:12–14

Cómo buscar la guía divina en la elección de con quién casarse

Muestre la siguiente declaración del presidente Gordon B. Hinckley (1910–2008) y pida a un alumno que la lea en voz alta:



“Ésa será la decisión más importante de su vida: el escoger a la persona con quien se casarán. No existe nada que pueda substituir el casarse en el templo... Cásense con la persona apropiada en el lugar apropiado y en el tiempo apropiado” (véase “Las obligaciones de la vida”, *Liahona*, mayo de 1999, pág. 4).

- ¿Cómo pueden tomar correctamente esa decisión crucial acerca de con quién se casarán?

Divida la clase en grupos de dos. Asigne a cada grupo que lea los siguientes pasajes de las Escrituras: Doctrina y Convenios 6:22–23; 8:2–3; 9:7–9; 11:12–14. (Esos versículos son ejemplos del tema recurrente de cómo recibir revelación personal, el cual se halla en muchas de las secciones más antiguas de Doctrina y Convenios. “Los temas son cualidades o conceptos que dominan, se repiten y unen” [véase David A. Bednar, “Una reserva de agua viva” (charla fogonera de la Universidad Brigham Young, 4 de febrero de 2007), pág. 5, [lds.org/broadcasts](https://www.lds.org/broadcasts)]).

Pida a los alumnos que consideren la siguiente situación mientras estudian los versículos de Doctrina y Convenios: Imaginen que un amigo ha estado saliendo con alguien durante un tiempo y se acerca a ustedes para pedirles consejo acerca de si debe casarse con esa persona. ¿Qué aconsejarían a su amigo que hiciera?

Después de que los alumnos hayan tenido tiempo suficiente para estudiar los pasajes, pida a un alumno de cada grupo que interprete el papel del amigo que está saliendo con alguien, y al otro alumno que explique de qué manera esos versículos podrían ayudar al amigo a tomar una decisión. Después de completar esa actividad, asegúrese de que los alumnos comprendan los siguientes principios sobre cómo tomar decisiones: Debemos “estudiar” la decisión en nuestra mente, tomar la mejor decisión que podamos, y luego preguntarle a Dios si la decisión es correcta. Entonces, si nuestro corazón y nuestra mente se llenan de paz y gozo, es una buena decisión. Haga hincapié en el siguiente principio: **Si buscamos la guía del Señor al tomar nuestras decisiones, Él hablará a nuestra mente y llenará nuestra alma con paz y gozo cuando las decisiones sean correctas.**

- ¿Cómo han llegado a saber sobre la veracidad de lo que enseñan esos versículos acerca de recibir revelación personal?

Pida a los alumnos que piensen en cómo responderían en la siguiente situación: La persona con la que han estado saliendo les explica que ha seguido ese proceso para tomar decisiones y ha recibido la impresión de que ustedes dos deben casarse.

Muestre la declaración del élder Dallin H. Oaks, del Cuórum de los Doce Apóstoles, y pida a un alumno que la lea en voz alta:



“He oído de casos en los que un joven le ha dicho a una señorita que ella debe casarse con él porque recibió revelación de que debía ser su compañera eterna. Si es verdadera, la joven recibirá la confirmación directamente, siempre que la busque. Hasta entonces, ella no tiene obligación de aceptar la proposición, sino que debe buscar su propia guía y tomar una decisión. El hombre puede recibir

revelación para guiar sus propias acciones, pero no puede recibir revelación para guiar las acciones de la joven, porque ella está fuera de su jurisdicción" ("Revelation [La revelación]" [devocional de la Universidad Brigham Young, 29 de septiembre de 1981], pág. 6, speeches.byu.edu).

Testifique que los alumnos sentirán paz al buscar el matrimonio eterno con los ojos de la fe. Anímelos a utilizar los principios que se analizaron en esta lección para prepararse para la oportunidad gloriosa del matrimonio eterno.

Material de lectura para el alumno

- Marcos 5:35–36; Doctrina y Convenios 6:22–23, 36; 8:2–3; 9:7–9; 11:12–14; 88:40.
- Dieter F. Uchtdorf, "El reflejo en el agua" (devocional del Sistema Educativo de la Iglesia, 1º de noviembre de 2009), lds.org/media-library.

LECCIÓN 12

Las ordenanzas y los convenios del templo

Introducción

Los profetas de los últimos días han declarado: “Las ordenanzas y los convenios sagrados disponibles en los santos templos hacen posible que las personas regresen a la presencia de Dios” (“La Familia: Una Proclamación para el

Mundo”, *Liahona*, noviembre de 2010, pág. 129). En esta lección, los alumnos aprenderán que al recibir las ordenanzas del templo pueden gozar de bendiciones sagradas durante la vida mortal y obtener la vida eterna.

Lectura preparatoria

- Boyd K. Packer, “El Santo Templo”, *Liahona*, octubre de 2010, págs. 29–35.
- D. Todd Christofferson, “El poder de los convenios”, *Liahona*, mayo de 2009, págs. 19–23.

Sugerencias para la enseñanza

Doctrina y Convenios 97:10–17; 109:12–21; 124:37–40, 55

El propósito de los templos

Muestre a la clase una imagen de su templo favorito y dígales por qué lo es.

- ¿Por qué tenemos templos?

Para ayudar a responder esta pregunta, escriba los siguientes pasajes en la pizarra. Invite a los alumnos a leer uno de los pasajes para ver las razones por las que nuestro Padre Celestial proporciona templos:

Doctrina y Convenios 97:10–17

Doctrina y Convenios 124:37–40, 55

- Según esos versículos, ¿cuáles son algunas de las razones por las que el Padre Celestial proporciona templos? (A medida que los alumnos responden, ayúdeles a comprender el siguiente principio: **Nuestro Padre Celestial proporciona templos para que Sus hijos puedan recibir ordenanzas y conocimiento esenciales y prepararlos para que moren en Su presencia**).
- ¿Qué frases de esos versículos enseñan que los templos nos ayudan a prepararnos para vivir en la presencia de Dios?

Diga a los alumnos que Doctrina y Convenios 109 contiene la oración dedicatoria del Templo de Kirtland. Pida a los alumnos que lean rápidamente Doctrina y Convenios 109:12–21 y que hagan una lista de maneras en las que los templos nos preparan para morar en la presencia de Dios.

- De acuerdo con esos versículos, ¿de qué maneras nos preparan los templos para morar con Dios? (Los alumnos podrían sugerir lo siguiente: En los templos sentimos el poder del Señor, aprendemos sabiduría y recibimos la plenitud del Espíritu Santo; en el templo se nos alienta a arrepentirnos cuanto antes, y se requiere que seamos limpios cuando entramos en el templo. Si el tiempo lo permite, podría referir a los alumnos a Éxodo 19:10–14, que describe la forma en que Moisés procuró preparar física y espiritualmente al antiguo Israel para entrar en la presencia del Señor).

Muestre las siguientes declaraciones del élder Robert D. Hales, del Cuórum de los Doce Apóstoles, y del presidente Brigham Young (1801–1877):



“El propósito principal del templo es proporcionar las ordenanzas indispensables para nuestra exaltación en el reino celestial; esas ordenanzas nos guían hacia nuestro Salvador y nos conceden las bendiciones que nos llegan por medio de la expiación de Jesucristo” (“Las bendiciones del templo”, *Liahona*, octubre de 2009, pág. 14).



“Su investidura [del templo] consiste en recibir, en la casa del Señor, todas las ordenanzas que les son necesarias, después que hayan salido de esta vida, para permitirles volver a la presencia del Padre para que los ángeles que estén allí de centinelas los dejen pasar” (*Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: Brigham Young*, 1997, pág. 318).

- ¿De qué manera les ayudan esas declaraciones a apreciar la importancia de recibir las ordenanzas del templo?

Doctrina y Convenios 84:19–21

Las ordenanzas del sacerdocio que se reciben en los templos nos ayudan a llegar a ser más como Dios

Muestre la siguiente declaración e invite a un alumno a leerla en voz alta:

“En la Iglesia, una ordenanza es un acto sagrado y formal realizado por la autoridad del sacerdocio. Algunas ordenanzas son esenciales para nuestra exaltación; éstas se llaman ordenanzas de salvación y comprenden el bautismo, la confirmación, la ordenación al Sacerdocio de Melquisedec (para los varones), la investidura del templo y el sellamiento del matrimonio” (*Leales a la fe: Una referencia del Evangelio*, 2004, pág. 134).

- ¿En qué sentido difieren las “ordenanzas de salvación” de otras ordenanzas del Evangelio? (Otras ordenanzas, como la bendición de los bebés y la bendición de los enfermos, no son necesarias para la salvación).

Antes de continuar, señale que algunas ordenanzas de salvación, como el bautismo y la ordenación al Sacerdocio de Melquisedec, se llevan a cabo antes de que recibamos las ordenanzas del templo; sin embargo, esta parte de la lección se

centra en las ordenanzas de salvación que se realizan en el templo. Invite a un alumno a leer en voz alta Doctrina y Convenios 84:19–21, y pida al resto de la clase que preste atención a lo que podemos recibir cuando participamos en las ordenanzas que se administran por el Sacerdocio de Melquisedec.

- ¿Qué piensan que significa la expresión “el poder de la divinidad”? (Podría explicar que “el poder de la divinidad” es el poder de llegar a ser semejantes a Dios).
- ¿Cómo enunciarían un principio que se enseña en Doctrina y Convenios 84:20–21? (Mientras los alumnos responden, escriba lo siguiente en la pizarra: **Mediante las ordenanzas y los convenios del templo podemos llegar a ser más semejantes a Dios**).

Entregue a cada alumno una copia de la siguiente declaración del élder Robert D. Hales, del Cuórum de los Doce Apóstoles. Pida a los alumnos que marquen las palabras o frases que enseñan la manera en la que el participar en las ordenanzas del templo nos hace llegar a ser más semejantes a Dios.



“Las bendiciones más sublimes del sacerdocio disponibles para [los jóvenes] se encuentran en el templo. Allí, [vislumbran] el cielo... Los gozos de la eternidad, que se consideran tan distantes fuera del templo, de pronto parecen estar al alcance de la mano.

“En el templo se explica el plan de salvación y se efectúan convenios sagrados. Esos convenios, junto con el uso del gárgant sagrado del templo, fortalecen a la persona que ha recibido su investidura y la protegen de los poderes del adversario...

“En la ordenanza culminante del templo —el matrimonio eterno— a los novios se les promete que, si son fieles, disfrutarán de una unión familiar, junto con sus hijos y con el Señor, por toda la eternidad, en lo que se conoce como la vida eterna” (“Las bendiciones del sacerdocio”, *Liahona*, enero de 1996, pág. 38).

Analicen lo que marcaron los alumnos.

- El participar en las ordenanzas del templo, ¿cómo los ha bendecido en formas similares a las que describió el élder Hales?

Dé a los alumnos unos minutos para escribir lo que podrían hacer para que la adoración en el templo sea más significativa y más centrada en cómo pueden ellos llegar a ser semejantes a Dios.

Éxodo 19:3–6; Doctrina y Convenios 109:22–26

Guardar los convenios del templo

Diga a los alumnos que hay otro propósito importante en la adoración en el templo, el cual está estrechamente relacionado con recibir las ordenanzas del templo. Pídales que traten de encontrar ese propósito mientras usted comparte la siguiente declaración del élder D. Todd Christofferson, del Cuórum de los Doce Apóstoles:



“Testifico que en La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días se encuentra la autoridad del sacerdocio para administrar las ordenanzas mediante las cuales podemos concertar convenios obligatorios con nuestro Padre Celestial, en el nombre de Su Santo Hijo. Testifico que Dios cumplirá las promesas que te ha hecho si honras los convenios que has hecho con Él” (“El poder de los convenios”, *Liahona*, mayo de 2009, págs. 22–23).

- ¿Qué es lo que concertamos cuando recibimos las ordenanzas de salvación del Evangelio?

Muestre las siguientes declaraciones del élder David A. Bednar y del élder Jeffrey R. Holland, del Cuórum de los Doce Apóstoles, y pida a los alumnos que busquen las características importantes de nuestros convenios con el Señor:



“Un convenio es un acuerdo entre Dios y Sus hijos sobre la tierra, y es importante comprender que Dios determina las condiciones de todos los convenios del Evangelio. Ni ustedes ni yo decidimos la naturaleza ni los elementos de un convenio, sino que, al emplear nuestro albedrío moral, aceptamos los términos y los requisitos del convenio tal como nuestro Padre Celestial los ha establecido” (David A. Bednar, “Para que siempre podamos tener Su Espíritu con nosotros”, *Liahona*, mayo de 2006, págs. 28–29).



“Un convenio es un contrato espiritual vinculante, una promesa solemne a Dios nuestro Padre de que viviremos, pensaremos y actuaremos de cierta manera: la manera de Su Hijo, el Señor Jesucristo. A cambio, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo nos prometen el pleno esplendor de la vida eterna” (Jeffrey R. Holland, “Guardemos los convenios: Un mensaje para los que servirán en una misión”, *Liahona*, enero de 2012, pág. 49).

- ¿Qué es lo que más les llama la atención en esas declaraciones acerca de los convenios?
- ¿Por qué es importante que Dios determine las condiciones de todos los convenios del Evangelio? (Dado que es Él quien nos ofrece la vida eterna, tiene derecho a establecer las condiciones bajo las cuales esta se recibe. La única ofrenda que podemos darle a Él es nuestro albedrío conforme escogemos obedecer. Como parte de este análisis, haga hincapié en lo siguiente: **Cuando guardamos nuestros convenios con el Señor somos bendecidos en la vida mortal y podemos obtener la vida eterna**).

Pida a los alumnos que formen grupos de dos personas. Pida a un alumno de cada grupo que estudie Éxodo 19:3–6 y al otro que estudie Doctrina y Convenios 109:22–26, y pídale que busquen las bendiciones que están disponibles para quienes guardan sus convenios, en particular los convenios del templo. Después de darles suficiente tiempo, invite a algunas parejas a analizar lo que encontraron. (En relación con los versículos de Éxodo, quizás desee asegurarse de que los alumnos comprendan que en los santos templos es donde comenzamos a reunir los

requisitos como reyes y reinas que pueden llegar a ser algún día un pueblo santo y morar en la presencia de Dios; véanse también Apocalipsis 1:6; 5:10; 19:16; D. y C. 76:55–56).

- ¿En qué sentido han sido sus convenios con el Señor una bendición o una protección para ustedes?

Pida a un alumno a lea en voz alta la siguiente declaración del presidente Joseph Fielding Smith (1876–1972):



“Si vamos al templo, levantamos la mano y hacemos convenio de que serviremos al Señor y que observaremos Sus mandamientos y nos mantendremos sin mancha del mundo. Si comprendemos lo que hacemos, entonces la investidura nos será por protección durante toda la vida; una protección que no tiene el hombre que no va al templo.

“He oído decir a mi padre [el presidente Joseph F. Smith] que en los momentos de prueba, en la hora de tentación, él pensaba en las promesas, en los convenios que había hecho en la Casa del Señor, y que éstos eran una protección para él... En parte, esas ceremonias son para dicha protección. Nos salvan ahora y nos exaltan en el futuro, si las honramos”
(*Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: Joseph Fielding Smith*, 2013, págs. 250–251).

- ¿Qué pensamientos o impresiones han tenido durante esta lección, que les gustaría compartir con la clase?

Muestre la siguiente declaración del presidente Boyd K. Packer, del Cuórum de los Doce Apóstoles, y pida a un alumno que la lea en voz alta:



“...la vida para todos es un viaje de regreso al hogar, de regreso a la presencia de Dios en Su reino celestial.

“Las ordenanzas y los convenios constituyen nuestra credencial para entrar en la presencia de Dios. El recibirlos dignamente es la meta principal de la vida; y cumplir con ellos es el objetivo de esta vida” (véase “Estar bajo el convenio”, *Liahona*, julio de 1987, pág. 22).

Testifique que recibir las ordenanzas del templo es en verdad “la meta principal de la vida”. Las ordenanzas del templo nos ayudan a obtener la credencial necesaria para entrar en la presencia de nuestro Padre Celestial.

Invite a los alumnos a meditar en si el adorar y recibir ordenanzas en el templo constituye una prioridad en sus vidas. Pídales que escriban lo que podrían hacer para centrarse más en los convenios que han hecho o que harán en el templo.

Material de lectura para el alumno

- Éxodo 19:3–6; Doctrina y Convenios 84:19–21; 97:10–17; 109:12–26; 124:37–40, 55.
- Boyd K. Packer, “El Santo Templo”, *Liahona*, octubre de 2010, págs. 29–35.

LECCIÓN 13

Cómo mejorar la adoración en el templo

Introducción

La adoración en los santos templos nos prepara para convertirnos en mejores discípulos de Jesucristo, y las "...ordenanzas y los convenios sagrados disponibles [allí] hacen posible que las personas regresen a la presencia de Dios" ("La Familia: Una Proclamación para el Mundo", *Liahona*, noviembre de 2010, pág. 129). El presidente Howard W. Hunter (1907–1995) animó a los miembros de la

Iglesia a establecer el templo como "el símbolo supremo de su calidad de miembros" ("El símbolo supremo de ser miembros de la Iglesia", *Liahona*, noviembre de 1994, pág. 3). En esta lección, los alumnos aprenderán maneras de enriquecer su adoración en el templo, trayendo de ese modo mayores bendiciones a sus familias.

Lectura preparatoria

- Richard G. Scott, "La adoración en el templo: Fuente de fortaleza en épocas difíciles", *Liahona*, mayo de 2009, págs. 43–45.
- L. Lionel Kendrick, "Cómo mejorar nuestra experiencia en el templo", *Liahona*, julio de 2001, págs. 94–96.
- *Cómo prepararse para entrar en el Santo Templo*, (librito, 2002).

Sugerencias para la enseñanza

Salmos 24:3–5; Juan 2:13–16; Doctrina y Convenios 109:10–13, 20–22

Dignidad para entrar en el templo

Muestre una imagen del templo más cercano a su casa. Señale que la frase *Santidad al Señor* está grabada en el exterior de todos los templos. Invite a los alumnos a leer Juan 2:13–16 y que piensen de qué manera ese relato ilustra la naturaleza sagrada de los templos.

- ¿De qué manera ilustra ese relato la actitud que debemos tener hacia el templo?
- ¿En qué formas muestran las personas en la actualidad una falta de respeto por el templo?

Pida a un alumno que lea Doctrina y Convenios 109:20, que es parte de la oración dedicatoria del Templo de Kirtland:

- ¿Qué principio podemos aprender de ese versículo? (Las respuestas de los alumnos deberían incluir este principio: **Dios ha mandado que no se permita entrar en Su casa ninguna cosa impura**. Indique que, en las Escrituras, los templos siempre se representan como lugares de pureza, santidad y dignidad. Podría animar a los alumnos a que presten atención a esa conexión cuando lean acerca de los templos).
- ¿Cuáles son algunas de las normas de dignidad que las personas deben cumplir antes de que puedan entrar en el templo?

Conceda a los alumnos unos minutos para que estudien Doctrina y Convenios 109:10–13, 21–22 y Salmos 24:3–5, y que determinen las bendiciones asociadas con adorar en el templo dignamente. Si lo desea, sugiera a los alumnos que marquen lo que encuentren.

- ¿Qué promesas se dan en esos versículos a quienes entren en el templo dignamente? (La gloria del Señor descansará sobre Su pueblo; quienes entren en el templo sentirán el poder del Señor y reconocerán que es un lugar santificado y sagrado; en los templos, el Señor pondrá Su nombre sobre nosotros, y saldremos armados con Su poder, y en los templos podemos recibir bendiciones y justicia del Señor).
- ¿Por qué creen que esas promesas dependen de nuestra dignidad?
- ¿Qué le dirían a alguien que se pregunta si vale la pena el esfuerzo de reunir los requisitos para tener una recomendación para el templo?

Invite a un alumno a leer en voz alta la siguiente declaración del presidente Thomas S. Monson:



“Aquellos que comprenden las bendiciones eternas que se reciben mediante el templo saben que ningún sacrificio es demasiado grande, ningún precio demasiado caro ni ningún esfuerzo demasiado difícil para recibir esas bendiciones... Entienden que las ordenanzas salvadoras que se reciben en el templo y que nos permiten regresar algún día a nuestro Padre Celestial en una relación familiar eterna, y ser investidos con bendiciones y poder de lo alto, merecen todo sacrificio y todo esfuerzo” (“El Santo Templo: Un faro para el mundo”, *Liahona*, mayo de 2011, pág. 92).

- ¿Qué bendiciones han recibido al participar en las ordenanzas del templo?

Anime a los alumnos a obtener y mantener vigente una recomendación para el templo por el resto de sus vidas. Haga hincapié en que si humildemente adoran al Señor en Su templo, recibirán las bendiciones disponibles únicamente para los fieles en Su santa casa.

3 Nefi 17:1–3

Cómo mejorar nuestra adoración en el templo

Escriba lo siguiente en la pizarra y pregunte a los alumnos cómo completarían la oración:

Lo que logremos del templo dependerá de _____.

Después de escuchar varias respuestas, muestre la siguiente declaración del presidente Boyd K. Packer, del Cuórum de los Doce Apóstoles:



“Lo que logremos *del* templo dependerá en gran medida de lo que nosotros llevemos *al* templo en calidad de humildad, de reverencia y del deseo de aprender. Si somos dóciles y humildes, seremos instruidos por el Espíritu en la casa del Señor” (*El Santo Templo*, pág. 6).

- ¿Cómo creen que se vería afectada su experiencia en el templo si fueran con una actitud de “humildad, de reverencia y del deseo de aprender”? (A medida que los alumnos respondan, escriba el siguiente principio en la pizarra: **Si vamos al templo con humildad, reverencia y un deseo de aprender, seremos instruidos por el Espíritu**).

Explique a los alumnos que cuando el Salvador visitó a los nefitas, les enseñó un modelo para comprender las cosas sagradas, el cual podemos seguir cuando asistimos al templo. Invite a un alumno a leer en voz alta 3 Nefi 17:1–3.

- ¿Qué les enseñó el Salvador a sus oyentes que hicieran, que los ayudaría a prepararse para comprender las cosas sagradas?
- ¿De qué manera podemos seguir ese modelo con el fin de mejorar la calidad de nuestras experiencias en el templo? (Debemos reflexionar sobre lo que experimentamos en el templo, orar por entendimiento, prepararnos para asistir la próxima vez y regresar tan a menudo como las circunstancias lo permitan).

Lea en voz alta la siguiente declaración del élder L. Lionel Kendrick, de los Setenta, y pida a los alumnos que busquen frases que sugieran formas en las que podemos mejorar nuestra adoración en el templo.



“Existe una diferencia entre simplemente asistir al templo y el tener una magnífica experiencia espiritual. Las verdaderas bendiciones del templo se reciben cuando mejoramos nuestra experiencia en él. Para hacerlo, debemos sentir un espíritu de reverencia y adoración por ese lugar...

“El ser reverentes significa no solo mantener silencio, sino ser conscientes de lo que está sucediendo. Supone un deseo divino de aprender y ser receptivo a las impresiones del Espíritu, así como una búsqueda de mayor luz y conocimiento. La irreverencia no es solo una falta de respeto hacia la Deidad, sino que hace que sea imposible que el Espíritu nos enseñe lo que precisamos saber” (véase “Cómo mejorar nuestra experiencia en el templo”, *Liahona*, julio de 2001, pág. 94).

- ¿Qué frases de esta declaración tienen un significado especial para ustedes?
¿Por qué?

Lea el siguiente consejo del élder Richard G. Scott, del Cuórum de los Doce Apóstoles, y pida a los alumnos que presten atención a las sugerencias que podrían poner en práctica cuando asistan al templo:



“ • Comprende la doctrina relacionada con las ordenanzas del templo, especialmente el significado de la expiación de Jesucristo.

“ • Mientras estés participando en las ordenanzas del templo, considera tu relación con Jesucristo y Su relación con nuestro Padre Celestial. Ese sencillo acto te ampliará más la comprensión de la naturaleza suprema de las ordenanzas del templo.

“ • Expresa siempre en tus oraciones gratitud por las bendiciones incomparables que proceden de las ordenanzas del templo. Vive cada día de tal modo que demuestres al Padre Celestial y a Su Hijo Amado cuánto significan para ti esas bendiciones.

“ • Hazte un horario escrito para asistir al templo con regularidad.

“ • Cuando asistas, dedica el tiempo suficiente para no tener apuro mientras estés en el templo.

“ • Alterna los servicios que prestes a fin de participar en todas las ordenanzas.

“ • Quitate el reloj cuando entres en la casa del Señor.

“ • Con la mente y el corazón abiertos, escucha atentamente a la presentación de cada uno de los elementos de la ordenanza.

“ • Ten presente a la persona por la que estés realizando la ordenanza vicaria. De vez en cuando, ora por ella para que reconozca la importancia vital de las ordenanzas y sea digna de recibir su beneficio o se prepare para serlo” (“La adoración en el templo: Fuente de fortaleza en épocas difíciles”, *Liahona*, mayo de 2009, págs. 43–44).

- ¿Cuáles de esas ideas podrían ser de mayor beneficio si ustedes la pusieran en práctica?
- ¿Qué han hecho ustedes u otras personas para lograr que la adoración en la casa del Señor sea más significativa? ¿Qué diferencia hace cuando hacen esas cosas? (Como parte del análisis, podría analizar la siguiente declaración de la Primera Presidencia: “La experiencia del templo se enriquece considerablemente cuando los miembros de la Iglesia encuentran los nombres de sus antepasados y los llevan al templo para efectuar ordenanzas” [Carta de la Primera Presidencia, 8 de octubre de 2012]).

Anime a los alumnos a escribir lo que han sentido la inspiración de hacer con el fin de mejorar su experiencia en el templo. Aliéntelos a establecer metas relacionadas con lo que escribieron y cumplirlas.

Doctrina y Convenios 109:8

Un lugar de revelación

Explique que en la oración dedicatoria del Templo de Kirtland, el profeta José Smith describió algunos de los propósitos de los templos. Pida a los alumnos que lean Doctrina y Convenios 109:8. Explique que uno de los propósitos es que sea “una casa de instrucción”.

- ¿Qué podríamos esperar aprender en los templos?

Muestre la siguiente declaración del presidente Gordon B. Hinckley (1910–2008) y pida a un alumno que la lea en voz alta:



“Este sagrado edificio es una escuela en la que se recibe instrucción sobre los asuntos sublimes y santos de Dios. Allí se nos da el bosquejo del plan que nuestro amoroso Padre Celestial creó para todos Sus hijos; se nos presenta un boceto de la odisea de la jornada eterna del hombre, desde su existencia premortal y su pasaje por este mundo, hasta la otra vida. Se enseñan grandes verdades fundamentales con claridad y sencillez, de modo que todos los que escuchen puedan entender” (“El Templo de Salt Lake”, *Liahona*, noviembre de 1993, pág. 6).

- ¿De qué manera la participación en las ordenanzas del templo nos ayuda a aprender las grandes verdades fundamentales del plan de nuestro Padre Celestial?
- ¿En qué forma puede el modelo registrado en 3 Nefi 17:1–3 ayudarnos a aprender más mientras estamos en el templo?

Muestre esta declaración del presidente Gordon B. Hinckley:



“Es incalculable el número de almas que han ido allí con un espíritu de ayuno y oración en momentos de pesadumbre, enfrentándose a decisiones difíciles y a desconcertantes problemas, en busca de la guía divina. Muchas de ellas han testificado que, a pesar de no haber oído ninguna voz que les diera una revelación, en esa ocasión o poco después, en respuesta a sus oraciones recibieron impresiones con respecto al camino que debían seguir” (“El Templo de Salt Lake”, *Liahona*, noviembre de 1993, pág. 6).

Para concluir, pregunte a los alumnos si a alguno de ellos le gustaría compartir sus sentimientos y su testimonio acerca del templo. Haga hincapié en que los alumnos se encuentran en un momento muy importante de sus vidas, en el cual deben tomar muchas decisiones. Testifique que en la casa del Señor los alumnos pueden sentir el Espíritu, el consuelo y la guía de Dios.

Material de lectura para el alumno

- Salmos 24:3–5; Juan 2:13–16; 3 Nefi 17:1–3; Doctrina y Convenios 109:8–22.
- Richard G. Scott, “La adoración en el templo: Fuente de fortaleza en épocas difíciles”, *Liahona*, mayo de 2009, págs. 43–45.

LECCIÓN 14

Llegar a ser salvadores en el monte Sion

Introducción

Por medio de la obra del templo, el Señor ha hecho posible que todos los que han muerto sin el conocimiento del evangelio de Jesucristo “regresen a la presencia de Dios y que las familias sean unidas eternamente” (“La Familia: Una Proclamación para el Mundo”, *Liahona*, noviembre de 2010,

pág. 129). En esta lección, los alumnos aprenderán de qué manera el espíritu de Elías nos motiva a participar en la obra de la historia familiar y llegar a ser “salvadores... [en el] monte Sion” (Abdías 1:21).

Lectura preparatoria

- David A. Bednar, “El corazón de los hijos se volverá”, *Liahona*, noviembre de 2011, págs. 24–27.
- Quentin L. Cook, “Raíces y ramas”, *Liahona*, mayo de 2014, págs. 44–48.

Sugerencias para la enseñanza

Doctrina y Convenios 138:27–37, 58–59

El ministerio de Jesucristo en el mundo de los espíritus

Invite a los alumnos a pensar en cuántos de sus antepasados han muerto sin haber oído el Evangelio o recibido las ordenanzas de salvación.

Recuérdelos que después que el Salvador murió, Él se apreció a los espíritus de los muertos. Los detalles de esa visita, según los vio el presidente Joseph F. Smith (1838–1918) en una visión, están registrados en Doctrina y Convenios 138. (Mencione que este es un ejemplo de cómo ayudar a los alumnos a comprender el contexto cuando estudian las Escrituras).

Pida a varios alumnos que se turnen para leer Doctrina y Convenios 138:27–37 en voz alta, e invite a la clase a seguir la lectura en silencio para ver lo que el Señor hizo durante Su ministerio en el mundo de los espíritus.

- ¿Cómo preparó el Salvador el camino para que los espíritus de los muertos sean redimidos? (Haga hincapié en la siguiente verdad: **El Salvador dio asignaciones, instruyó y preparó espíritus justos para que predicaran el Evangelio a los que estaban en la prisión espiritual**).
- De acuerdo con el versículo 34, ¿por qué es necesario predicar esos principios del Evangelio a quienes se encuentran en la prisión espiritual? (Explique que ser “juzgados en la carne según los hombres” significa que todos los hijos de Dios, vivos o muertos, tendrán la oportunidad de aceptar el Evangelio y de recibir las ordenanzas de salvación, a fin de que todos puedan ser juzgados con la misma norma). Véase también D. y C. 137:7–9).

Pida a los alumnos que lean Doctrina y Convenios 138:31, 58–59 y que presten atención a lo que deben hacer las personas a las que se les enseña el Evangelio en el mundo de los espíritus para llegar a ser “herederos de salvación”.

- Según esos versículos, ¿qué deben hacer los espíritus de los muertos para llegar a ser “herederos de salvación”? (Ayude a aclarar este principio: **Después de que a las personas que están en la prisión espiritual se les enseña el mensaje del Evangelio, pueden escoger arrepentirse y aceptar las ordenanzas que se efectúan en los templos de forma vicaria**).

Lea la siguiente declaración del élder D. Todd Christofferson, del Cuórum de los Doce Apóstoles:



“Algunos han interpretado mal y han supuesto que las almas difuntas ‘son bautizadas en la fe mormona sin el conocimiento de ellas’ o que ‘a personas que una vez pertenecieron a otras fes se les impone la fe mormona como si hubiesen sido mormonas’. Presuponen que de algún modo tenemos poder para forzar a un alma en asuntos de fe. Desde luego, no lo tenemos. Dios dio al hombre el albedrío desde el principio. ‘Los muertos que se arrepientan serán redimidos mediante su obediencia a las ordenanzas de la casa de Dios’, pero solo si aceptan esas ordenanzas” (véase “La redención de los muertos y el testimonio de Jesús”, *Liahona*, enero de 2001, pág. 10).

Invite a los alumnos a formar grupos de dos y que dramatizen cómo explicar a alguien que no es miembro la manera en la que el plan de Dios hace posible que todas las personas, tanto vivas como muertas, reciban el Evangelio y las ordenanzas de salvación.

Abdías 1:21; Malaquías 4:5–6; Doctrina y Convenios 110:13–16; 128:18

Debemos llegar a ser “salvadores... [en el] monte Sion” (Abdías 1:21).

Invite a los alumnos a enumerar maneras en las que podemos participar en la obra de historia familiar. (Encontrar nombres de familiares y llevarlos al templo, recolectar y preservar fotografías e historias familiares, indexar, etc.).

- ¿De qué modo el participar en la obra de historia familiar influye en nuestros sentimientos hacia los familiares fallecidos?

Para ayudar a los alumnos a descubrir cuál es el origen de esos sentimientos, muestre la siguiente declaración del élder David A. Bednar, del Cuórum de los Doce Apóstoles, y pida a un alumno que la lea en voz alta:



“El élder Russell M. Nelson ha enseñado que el espíritu de Elías es ‘una manifestación del Espíritu Santo que da testimonio de la naturaleza divina de la familia’ (‘Un nuevo tiempo para la cosecha’, *Liahona*, julio de 1998, pág. 36). Esa singular influencia del Espíritu Santo impulsa a las personas a buscar los datos, documentar y valorar a sus antepasados y parientes, tanto pasados como presentes. El espíritu de Elías surte su efecto tanto en las personas que son miembros de la Iglesia como en las que no lo son” (‘El corazón de los hijos se volverá’, *Liahona*, noviembre de 2011, pág. 25).

Podría escribir la siguiente definición del “espíritu de Elías” en la pizarra:

El Espíritu de Elías es una manifestación del Espíritu Santo que influye en nosotros para que localicemos, documentemos y valoremos a nuestros familiares pasados y actuales.

Pida a un alumno que lea Malaquías 4:5–6 en voz alta.

- Según ese pasaje, ¿de qué manera influiría la visita prometida de Elías el Profeta en las familias del mundo y en la obra de salvación del Señor en los últimos días? (Recuerde a los alumnos que Elías el Profeta, ya resucitado, se apareció a José Smith y a Oliver Cowdery el 3 de abril de 1836 en el Templo de Kirtland y les confirió las llaves del poder para sellar del Sacerdocio de Melquisedec [véase D. y C. 110:13–16]).
- ¿Qué significa que el corazón de los padres y el de los hijos se volvería el uno hacia el otro?

Invite a un alumno a leer en voz alta la siguiente explicación que hizo el profeta José Smith (1805–1844) de esos versículos:



“La palabra *volver* que se lee aquí debería traducirse como *ligar* o sellar. Pero ¿cuál es el objeto de esa importante misión? ¿O cómo se va a cumplir? Las llaves habrán de entregarse, el espíritu de Elías habrá de venir... y los santos habrán de subir como salvadores al monte de Sion [véase Abdías 1:21].

“Pero, ¿cómo van a llegar a ser salvadores en el monte de Sion? Edificando sus templos, construyendo sus pilas bautismales y yendo a recibir todas las ordenanzas... en bien de todos sus antepasados que han muerto, y redimiéndolos... y en esto consiste la cadena que une el corazón de los padres a los hijos, y el de los hijos a los padres, lo cual cumple la misión de Elías el Profeta” (véase *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: José Smith*, págs. 504–505).

- ¿En qué dijo José Smith que nos convertimos cuando recibimos las ordenanzas del templo a favor de nuestros antepasados fallecidos? (Salvadores en el monte de Sion).

Muestre la siguiente declaración del presidente Gordon B. Hinckley (1910–2008) y pida a un alumno que la lea en voz alta:



“Literalmente llegamos a ser salvadores en el monte de Sion. ¿Y qué significa eso? Así como nuestro Redentor dio Su vida como sacrificio vicario por todos los hombres, y al hacerlo llegó a ser nuestro Salvador, así también nosotros, en una pequeña medida, al llevar a cabo la obra vicaria en el templo, llegamos a ser salvadores para aquellos que están en el otro lado, quienes no tienen modo de progresar a menos que los que estén en la tierra hagan algo en beneficio de ellos” (“Comentarios finales”, *Liahona*, noviembre de 2004, pág. 105).

Explique que Jesucristo efectuó la Expiación en forma vicaria por nosotros. Cuando efectuamos ordenanzas vicarias a favor de quienes han muerto, llegamos a ser “salvadores en el monte Sion”. La expresión “monte Sion” puede referirse a varios sitios, entre ellos la ciudad celestial de Dios o la ciudad de la Nueva Jerusalén (véase Hebreos 12:22; D. y C. 76:66; 84:2–4; 1 Reyes 8:1).

- ¿De qué maneras puede la comprensión de la expresión “salvadores en el monte Sion” motivarnos a hacer más para ayudar a nuestros familiares pasados y presentes a recibir las bendiciones del templo?

Como parte del análisis, podría compartir la siguiente declaración del élder D. Todd Christofferson:



“Al buscar el nombre y los datos de nuestros antecesores y al efectuar por ellos las ordenanzas salvadoras que ellos mismos no pudieron efectuar, testificamos del alcance infinito de la expiación de Jesucristo. Cristo ‘por todos murió’. [2 Corintios 5:15]” (“La redención de los muertos y el testimonio de Jesús”, *Liahona*, enero de 2001, pág. 11).

Explique que Doctrina y Convenios 128 registra una carta que el profeta José Smith escribió a los santos en la cual citó Malaquías 4:5–6 y luego proporcionó un comentario inspirado de esos versículos.

Invite a los alumnos a leer en silencio Doctrina y Convenios 128:18, y pídales que marquen las razones que dio José Smith para participar en la obra de redención de nuestros familiares fallecidos. Después de comentar lo que encontraron los alumnos, analicen lo siguiente.

- ¿En qué sentido pueden nuestros esfuerzos por proporcionar las ordenanzas de salvación para nuestros antepasados traer también salvación a nosotros?

En la pizarra, escriba las siguientes palabras: *Encontrar*, *Llevar* y *Enseñar*.

Pida a los alumnos que expliquen en qué forma esas tres palabras podrían describir los pasos que se nos anima a dar al realizar la obra del templo y de historia familiar. (Asegúrese de que los alumnos reconozcan lo siguiente: *Encontrar* y preparar nombres para la obra de las ordenanzas del templo; *llevar* esos nombres al templo y efectuar las ordenanzas del templo en forma vicaria por esas personas; *enseñar* a otras personas a hacer lo mismo).



Para ayudar a los alumnos a comprender las bendiciones que se reciben al seguir esos pasos, muestre la siguiente declaración del élder David A. Bednar y pida a un alumno que la lea en voz alta, o muestre el video “Las bendiciones prometidas de la historia familiar” (www.lds.org/topics/family-history/fdd-cook/blessings-video?lang=spa). Cuando los alumnos lean o vean el video, pídales que busquen las bendiciones prometidas que se reciben al participar en la obra de historia familiar.



“Invito a los jóvenes de la Iglesia a aprender sobre el espíritu de Elías y a experimentarlo. Los aliento para que estudien, para que busquen a sus antepasados y se preparen para efectuar bautismos vicarios en la casa del Señor por *sus* propios familiares fallecidos (véase D. y C. 124:28–36). Y los exhorto a ayudar a otras personas a buscar sus datos de historia familiar.

“Si responden con fe a esta invitación, el corazón de ustedes se volverá a los padres... El amor y la gratitud que sienten hacia sus antepasados aumentará. Su testimonio del Salvador y su conversión a Él serán profundos y perdurables. Y les prometo que serán protegidos contra la creciente influencia del adversario. A medida que participen en esta obra sagrada y lleguen a amarla, serán protegidos en su juventud y durante su vida” (“El corazón de los hijos se volverá”, págs. 26–27).

- ¿Cuáles son las bendiciones que reciben quienes participan en la obra de historia familiar?

Pregunte si algún alumno puede compartir experiencias personales relacionadas con las bendiciones recibidas por participar en la obra de historia familiar.

- Para aquellos de ustedes que han recibido ordenanzas por sus antepasados, ¿qué sentimientos pueden compartir acerca de la participación en esas experiencias sagradas?

Invite a los alumnos a investigar sus historias familiares utilizando los recursos disponibles en FamilySearch.org y, si fuera necesario, a buscar ayuda de un consultor de historia familiar de su barrio o rama. Anime a los alumnos a hacer un plan para *encontrar* los nombres de sus antepasados, *llevar* los nombres de esos antepasados al templo y llevar a cabo las ordenanzas a favor de ellos, y *enseñar* a otras personas a hacer lo mismo.

Material de lectura para el alumno

- Abdías 1:21; Malaquías 4:5–6; Doctrina y Convenios 110:13–16; 128:18; 138:27–37, 58–59.
- David A. Bednar, “El corazón de los hijos se volverá”, *Liahona*, noviembre de 2011, págs. 24–27.

LECCIÓN 15

El matrimonio eterno

Introducción

El matrimonio eterno es esencial para la exaltación en el grado más alto del reino celestial, y se logra solo al ser sellados por la debida autoridad en el templo y vivir luego de acuerdo con los convenios concertados en ese momento. Esta

lección le reafirmará a los alumnos que casarse con la persona adecuada en el lugar correcto y por la debida autoridad es la decisión más importante que jamás tomarán.

Lectura preparatoria

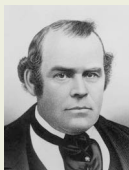
- Russell M. Nelson, “El matrimonio celestial”, *Liahona*, noviembre de 2008, págs. 92–95.
- “Un matrimonio de éxito, honorable y feliz”, capítulo 18 de *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: Spencer W. Kimball*, 2006, págs. 211–223.
- Cree-L Kofford, “Marriage in the Lord’s Way, Part One”, *Ensign*, junio de 1998, págs. 7–12.

Sugerencias para la enseñanza

Doctrina y Convenios 132:1–24

La doctrina del matrimonio eterno

Explique que la importancia del matrimonio se ha enseñado desde los primeros días de la Iglesia. Sin embargo, el profeta José Smith no enseñó ampliamente la doctrina del matrimonio eterno sino hasta la época de Nauvoo. Muestre la siguiente declaración del élder Parley P. Pratt (1807–1857), del Cuórum de los Doce Apóstoles, que describe cómo se sintió cuando escuchó por primera vez que el matrimonio podía durar por la eternidad. Invite a un alumno a que la lea en voz alta:



“De [José Smith] aprendí que la esposa de mi corazón podía quedar ligada a mí por el tiempo y por toda la eternidad... De él aprendí que podemos cultivar esos afectos, que pueden crecer y aumentar hasta la eternidad, mientras que el resultado de nuestra unión imperecedera será una posteridad tan numerosa como las estrellas del cielo o las arenas del mar... Yo había amado antes, pero no sabía el porqué; mas ahora amaba con una pureza, una intensidad de sentimiento elevado y exaltado” (*Autobiography of Parley P. Pratt*, ed. Parley P. Pratt, Jr., 1938, págs. 297–298).

- ¿Cómo influyó la nueva comprensión que el élder Pratt obtuvo sobre el matrimonio en sus sentimientos por su esposa?

Explique que muchas de las enseñanzas del Señor acerca del matrimonio eterno se encuentran en Doctrina y Convenios 132. Invite a un alumno a leer en voz alta Doctrina y Convenios 132:19, y pida a la clase que siga la lectura en silencio y que busque las condiciones que deben cumplirse para que un matrimonio sea eterno.

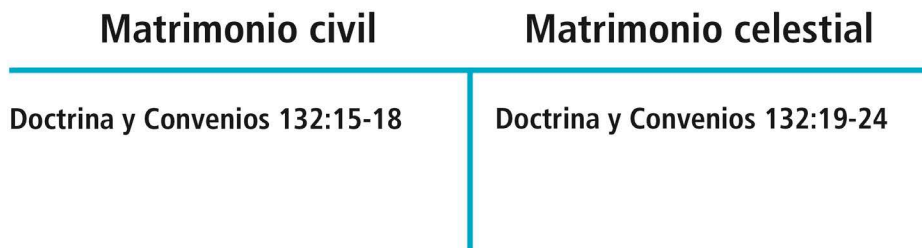
- ¿Qué condiciones deben cumplirse para que un matrimonio sea eterno? (Los alumnos deben comprender lo siguiente: **El matrimonio es eterno para los que se casan por la palabra de Dios, cuyo matrimonio es sellado por el Santo Espíritu de la promesa y cumplen el convenio**).
- ¿Qué significa “cumplir el convenio”? (Cumplir con los términos y condiciones del convenio de matrimonio. Cuando un hombre y una mujer entran en el matrimonio eterno, se hacen promesas solemnes el uno al otro y a Dios. Al cónyuge le prometen que siempre le amarán y le servirán con completa fidelidad; a Dios, le prometen solemnemente cumplir con los términos y condiciones de los convenios concertados en el templo).
- ¿Qué significa que un matrimonio es “sellado por el Santo Espíritu de la promesa”? (Podría indicar que el Santo Espíritu de la promesa es uno de los títulos del Espíritu Santo. El Espíritu Santo tiene muchos títulos; entre ellos, el Consolador o el Revelador. Cada uno de esos títulos hace referencia a una de Sus responsabilidades o funciones específicas).

A fin de ayudar a los alumnos a comprender el título Santo Espíritu de la promesa, muestre la siguiente declaración y pida a un alumno que la lea en voz alta:

“El Espíritu Santo es el Santo Espíritu de la promesa (Hechos 2:33), y confirma, como aceptables ante Dios, los actos, las ordenanzas y los convenios rectos de los hombres. El Santo Espíritu de la promesa testifica al Padre que las ordenanzas salvadoras se han efectuado debidamente y que se han guardado los convenios relacionados con ellas” (Guía para el Estudio de las Escrituras, “Santo Espíritu de la promesa”, escrituras.lds.org).

- ¿De qué manera ayuda esa declaración a explicar por qué la exaltación requiere algo más que ser sellados en el templo? ¿Qué más debe suceder? (También debemos vivir una vida recta y permanecer fieles a todas las ordenanzas de salvación, incluyendo el bautismo, la Santa Cena, las ordenaciones del sacerdocio y las ordenanzas del templo. El Espíritu Santo dará testimonio al Padre de que se han guardado los convenios únicamente si permanecemos fieles).

Para ayudar a los alumnos a comprender mejor el matrimonio eterno, compárelo y contrástelo con el matrimonio civil utilizando el siguiente diagrama. Copie el diagrama en la pizarra:



Divida la clase en grupos de dos. Pida a un alumno de cada grupo que estudie Doctrina y Convenios 132:15–18 y al otro alumno que estudie Doctrina y Convenios 132:19–24. Invite a los alumnos a prestar atención a las palabras y frases que describen las condiciones que les esperan a quienes se casen por lo civil y las bendiciones que recibirán los que se casen por la eternidad.

Después de darles suficiente tiempo, pida a los alumnos que compartan lo que encuentren con su compañero de grupo. Luego pregunte:

- Después de la muerte, ¿en qué cosas difieren las condiciones de quienes se casan por lo civil de las de los que se casan por la eternidad? (A medida que los alumnos responden, podría añadir sus respuestas al diagrama de la pizarra. Si lo desea, señale que las condiciones que se describen en los versículos 20–24 son similares a las bendiciones que se prometen en el convenio de Abraham [véase Génesis 17:1–7; 22:17]).

Para ayudar a responder esta pregunta, podría compartir la siguiente declaración del élder Cree-L Kofford, de los Setenta:



“La autoridad de las promesas en un matrimonio celestial proviene de Dios, y las consecuencias de su falta de cumplimiento de esas promesas también provendrán de Dios. En un matrimonio civil, la autoridad de las promesas entre la novia y el novio proviene de esas dos personas. Eso es todo; no puede ser más que eso. Su autoridad proviene del hombre y no de Dios” (“Marriage in the Lord’s Way, Part One”, *Ensign*, junio de 1998, pág. 9).

- ¿Qué les viene a la mente cuando comparan las condiciones que figuran en la pizarra?
- ¿Qué bendiciones han observado en los hogares de quienes se casan en el templo y se esfuerzan por vivir fieles a sus convenios? ¿Qué ven que hacen esas parejas para honrar sus convenios? (Como parte del análisis, podría compartir esta declaración acerca del matrimonio pronunciada por el élder L. Whitney Clayton, de los Setenta: “...no existe ningún otro tipo de relación que pueda aportar tanto gozo, generar tanto bien ni producir tanto refinamiento personal” [“El matrimonio: Observen y aprendan”, *Liahona*, mayo de 2013, pág. 83].

Explique a la clase que Doctrina y Convenios 132 también contiene algunas de las instrucciones del Señor con respecto a la práctica del matrimonio plural. El Señor mandó a los santos que practicaran la ley del matrimonio plural como parte de la restauración de todas las cosas (véase Hechos 3:21; D. y C. 132:45). Los miembros de la Iglesia practicaron esa ley hasta 1890, cuando el Señor le reveló al presidente Wilford Woodruff que Él ya no requería que los miembros de la Iglesia lo hicieran. Con el fin de aclarar la posición de la Iglesia en la actualidad con respecto al matrimonio plural, invite a un alumno a leer en voz alta la siguiente declaración del presidente Gordon B. Hinckley (1910–2008):



“Si a alguno de nuestros miembros se le sorprende practicando el matrimonio plural, se le excomulga, que es la pena más seria que la Iglesia puede imponer... Hace más de un siglo, Dios reveló claramente a Su profeta Wilford Woodruff que la práctica del matrimonio plural debía suspenderse, lo cual significa que ahora está en contra de la ley de Dios. Incluso en los países en los que la ley civil o la ley religiosa permite la poligamia, la Iglesia enseña que el matrimonio debe ser monógamo y no acepta entre sus miembros a los que practican el matrimonio plural” (“¿Qué pregunta la gente acerca de nosotros?”, *Liahona*, enero de 1999, pág. 84).

Si los alumnos tienen preguntas acerca del matrimonio plural, remítalos a los Temas del Evangelio, “El matrimonio plural en La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días”, lds.org/topics?lang=spa.

Doctrina y Convenios 131:1–4

La importancia de escoger el matrimonio eterno

Invite a un alumno a leer Doctrina y Convenios 131:1–4 en voz alta, y pida al resto de la clase que busque por qué es importante para nosotros que nos casemos de la forma que el Señor ha decretado.

- ¿Qué bendiciones les esperan a quienes escogen entrar en el nuevo y sempiterno convenio del matrimonio? (Asegúrese de que los alumnos comprendan este principio: **Cuando entramos en el nuevo y sempiterno convenio del matrimonio, podemos ser exaltados en el grado más alto del reino celestial.** Explique que la palabra *nuevo* en este contexto significa que este convenio se restauró de nuevo en nuestra dispensación. La palabra *sempiterno* significa que este convenio perdurará por la eternidad y que fue ordenado en el mundo premortal de los espíritus como parte del plan de salvación. Ha formado parte del evangelio de Jesucristo desde la época de Adán. Con respecto a la palabra *progenie*, el profeta José Smith enseñó que quienes obtengan el grado más alto del reino celestial “continuarán aumentando y teniendo hijos en la gloria celestial” [en *History of the Church*, tomo V, pág. 391]).

Muestre las siguientes declaraciones del élder Russell M. Nelson y pida a un alumno que las lea en voz alta:



“[La salvación] significa ser redimidos de la muerte física y de la espiritual... [La exaltación] se refiere al estado supremo de felicidad y gloria del reino celestial” (“La salvación y la exaltación”, *Liahona*, mayo de 2008, pág. 8).

“Mientras que la salvación es un asunto individual, la exaltación es un asunto familiar. Solo quienes se hayan casado en el templo y cuyo matrimonio esté sellado por el Santo Espíritu de la promesa continuarán como cónyuges después de la muerte y recibirán el más alto grado de gloria celestial o la exaltación” (“El matrimonio celestial”, *Liahona*, noviembre de 2008, pág. 92).

- ¿Por qué es tan importante el matrimonio eterno? (A medida que los alumnos respondan, y según lo indique el Espíritu, quizás desee hacer hincapié en la tendencia devastadora en el mundo actual de que las personas eligen no casarse

porque valoran más cosas tales como una carrera que cumplir con el plan que Dios tiene para ellos. Al rechazar el matrimonio, se pierden las bendiciones que Dios quisiera darles ahora y en la eternidad).

- ¿Por qué piensan que el matrimonio en el templo le da a la pareja mayores posibilidades de lograr la felicidad que un matrimonio civil o que vivir juntos sin casarse?

Para ayudar a los alumnos a comprender que todos los santos finalmente recibirán la bendición del matrimonio eterno, siempre y cuando no comprometan sus normas en ninguna manera, pida a un alumno que lea en voz alta la siguiente declaración del presidente Howard W. Hunter (1907–1995):



“...a ninguna persona digna se le negará ninguna bendición, incluso la del matrimonio eterno y la de una familia eterna. Aunque tal vez a algunos les requiera más tiempo —quizás hasta después de esta vida mortal— obtener esa bendición, no se le negará a nadie” (“La Iglesia es para todos”, *Liahona*, agosto de 1990, pág. 43).

- ¿Cuántos de ustedes conocen personas que desean casarse en el templo pero que no han tenido esa oportunidad? ¿En qué forma podría ayudar la declaración del presidente Hunter a esas personas?

Para concluir, pida a los alumnos que respondan una o ambas de las siguientes preguntas por escrito:

- ¿Qué decisiones estoy tomando que me llevarán a sellarme en el templo?
- ¿Qué áreas de mi vida requieren un cambio o crecimiento para poder estar listo para sellarme en el templo?

Pida a varios alumnos que compartan lo que están haciendo para prepararse para un matrimonio en el templo. Comparta su testimonio de que cuando un esposo y una esposa guardan los convenios que hicieron cuando se sellaron en el templo, estarán unidos por la eternidad. Dígalos de qué manera ese conocimiento ha sido una bendición para usted.

Material de lectura para el alumno

- Doctrina y Convenios 131:1–4; 132:1–24.
- Russell M. Nelson, “El matrimonio celestial”, *Liahona*, noviembre de 2008, págs. 92–95.

LECCIÓN 16

Los sagrados poderes de la procreación

Introducción

"...Dios ha mandado que los sagrados poderes de la procreación han de emplearse solo entre el hombre y la mujer legítimamente casados como esposo y esposa" (véase "La Familia: Una Proclamación para el Mundo", *Liahona*, noviembre de 2010, pág. 129). Para todos los hijos de Dios,

vivir la ley de castidad requiere que seamos virtuosos en nuestras acciones al igual que en nuestros pensamientos. La intimidad entre el esposo y la esposa es hermosa y sagrada, y es ordenada por Dios para la procreación y para expresar amor.

Lectura preparatoria

- David A. Bednar, "Creemos en ser castos", *Liahona*, mayo de 2013, págs. 41–44.
- Dallin H. Oaks, "La pornografía", *Liahona*, mayo de 2005, págs. 87–90.
- Linda S. Reeves, "Cómo protegerse de la pornografía: Un hogar centrado en Cristo", *Liahona*, mayo de 2014, págs. 15–17.
- "La pureza sexual", *Para la Fortaleza de la Juventud* (librito, 2011), págs. 35–37.

Sugerencias para la enseñanza

Salmos 24:3–4; Mateo 5:8; Jacob 2:31–35; Alma 39:3–5, 9; Doctrina y Convenios 42:22–24; 121:45–46

La ley de castidad del Señor

Escriba la siguiente oración en la pizarra y pregunte a los alumnos cómo la completarían:

"La plaga de esta generación es el pecado de _____."

Muestre la siguiente declaración del presidente Ezra Taft Benson (1899–1994) y pida a un alumno que la lea en voz alta:



"La plaga de esta generación es el pecado de la inmoralidad sexual. El profeta José Smith dijo que esto sería una causa de más tentaciones, más golpes y más dificultades para los líderes de Israel que cualquier otra cosa" (*Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: Ezra Taft Benson*, 2014, pág. 239).

- ¿De qué manera se aplica la declaración del presidente Benson a nuestra sociedad actual?

Muestre la siguiente declaración de *Para la Fortaleza de la Juventud*, y pida a un alumno que la lea en voz alta. Pida a los alumnos que a medida que escuchan piensen en cómo enunciarían la ley de castidad del Señor en una frase.

“La norma del Señor en cuanto a la pureza sexual es clara e inalterable. No tengas ninguna clase de relación sexual antes del matrimonio y sé completamente fiel a tu cónyuge después del casamiento...”

“Antes del matrimonio, no participes de besos apasionados, no te acuestes encima de otra persona ni toques las partes privadas y sagradas del cuerpo de otra persona, con ropa o sin ropa. No hagas nada que despierte emociones sexuales; ni despiertes esas emociones en tu propio cuerpo” (*Para la Fortaleza de la Juventud* [librito, 2011], págs. 35–36).

- ¿Cómo enunciarían la ley de castidad del Señor en una frase? (A medida que los alumnos responden, haga hincapié en la siguiente doctrina de la proclamación sobre la familia: “...**Dios ha mandado que los sagrados poderes de la procreación han de emplearse solo entre el hombre y la mujer legítimamente casados como esposo y esposa**” [véase “La Familia: Una Proclamación para el Mundo”, *Liahona*, noviembre de 2010, pág. 129]).
- Las precauciones que se describen en el segundo párrafo de la cita de *Para la Fortaleza de la Juventud*, ¿cómo podrían ayudar a evitar que alguien cometa pecados morales más graves?

Copie en la pizarra el cuadro que se encuentra a continuación. Divida la clase en dos y pida a un grupo que estudie los pasajes que figuran debajo del encabezado “consecuencias” y al otro grupo que estudie los que se encuentran bajo el encabezado “bendiciones”. Anime a los alumnos a que, al estudiar, consulten las notas al pie de página de las Escrituras.

Consecuencias de quebrantar la ley de castidad:

Jacob 2:31–35

Alma 39:3–5, 9

D. y C. 42:22–24

Bendiciones de vivir la ley de castidad:

Salmos 24:3–4

Mateo 5:8

D. y C. 121:45–46

Después de darles suficiente tiempo, analice con la clase lo que aprendieron. Plantee preguntas semejantes a estas:

- Las consecuencias de violar la ley de castidad, ¿de qué manera indican la importancia de guardar ese mandamiento?

- ¿De qué forma han experimentado las bendiciones de obedecer la ley de castidad?

Muestre la siguiente verdad que se encuentra en la proclamación sobre la familia:

“Declaramos que los medios por los cuales se crea la vida mortal son divinamente establecidos” (“La Familia: Una Proclamación para el Mundo”, *Liahona*, noviembre de 2010, pág. 129).

- ¿Qué significa eso para ustedes?

Utilice las siguientes declaraciones de los élderes Jeffrey R. Holland y David A. Bednar, del Cuórum de los Doce Apóstoles, para ayudar a profundizar la comprensión de los alumnos sobre esa verdad. Pida a un alumno que lea las declaraciones en voz alta mientras la clase presta atención a por qué la ley de castidad es de importancia eterna.



“El cuerpo es una parte esencial del alma. Esta doctrina característica y tan importante de los Santos de los Últimos Días pone de relieve la razón por la que el pecado sexual es tan grave. Declaramos que quien utiliza el cuerpo que Dios le dio a otra persona, sin la aprobación divina, viola el alma misma de esa persona, viola el objetivo principal y los procesos de la vida, ‘la llave misma’ de la vida, como la llamó una vez el presidente Boyd K. Packer. Al explotar el cuerpo de otra persona —lo cual significa aprovecharse de su alma— se profana la expiación de Cristo, que salvó esa alma y que hace posible el don de la vida eterna” (Jeffrey R. Holland, “La pureza personal”, *Liahona*, enero de 1999, págs. 90–91).



“...el matrimonio entre un hombre y una mujer es el medio autorizado por el cual los espíritus premortales entran en la mortalidad. La abstinencia sexual absoluta antes del matrimonio y la total fidelidad dentro de él protegen la santidad de este medio sagrado.
“El poder de la procreación es de importancia espiritual. El mal uso de ese poder degrada los propósitos del plan del Padre y de nuestra existencia mortal. Nuestro Padre Celestial y Su Hijo Amado son creadores y nos han confiado una porción de Su poder para crear... Lo que sentimos respecto a ese poder divino y cómo lo usamos determinarán en gran medida nuestra felicidad en la mortalidad y nuestro destino en la eternidad” (David A. Bednar, “Creemos en ser castos”, *Liahona*, mayo de 2013, pág. 42).

- ¿Por qué es la ley de castidad de importancia eterna?
- ¿De qué manera el uso del poder de procreación influye en nuestra felicidad en la vida mortal y en la eternidad?

Conceda a los alumnos un momento para escribir las precauciones que pueden tomar que les ayuden a obedecer la ley de castidad.

Mateo 5:27–28; Romanos 8:6; Doctrina y Convenios 63:16

Los peligros de la pornografía

Pida a los alumnos que lean los siguientes versículos: Mateo 5:27–28; Romanos 8:6 y Doctrina y Convenios 63:16. Podría pedir a los alumnos que pongan en práctica la técnica para el estudio de las Escrituras que consiste en crear cadenas de pasajes, al comenzar con el primer pasaje y escribir una correlación con el siguiente, y así sucesivamente hasta llegar al último pasaje.

- ¿Qué conductas prohíben esos pasajes? (Una conducta que los alumnos deben reconocer es el uso de la pornografía).
- ¿Qué consecuencias del ver o leer pornografía aparecen en esos pasajes?

Muestre las siguientes declaraciones de los élderes Dallin H. Oaks y Richard G. Scott, del Cuórum de los Doce Apóstoles, y de la hermana Linda S. Reeves, segunda consejera de la Presidencia General de la Sociedad de Socorro. Pida a un alumno que las lea en voz alta, e invite a la clase a buscar consecuencias adicionales del uso de la pornografía.



“La pornografía atrofia la capacidad de disfrutar de una relación emocional, romántica y espiritual normal con una persona del sexo opuesto” (Dallin H. Oaks, “La pornografía”, *Liahona*, mayo de 2005, pág. 89).



“Satanás se ha convertido en un experto en el uso del poder adictivo de la pornografía para limitar la capacidad de dejarse guiar por el Espíritu. La invasión de la pornografía en todas sus formas depravadas, corrosivas y destructivas ha sido causa de incalculable dolor, sufrimiento, pena y de la destrucción de matrimonios” (Richard G. Scott, “Cómo obtener guía espiritual”, *Liahona*, noviembre de 2009, pág. 8).



“[Los niños y los jóvenes] necesitan conocer los peligros de la pornografía y cómo esta se apodera de vidas, causando la pérdida del Espíritu, sentimientos distorsionados, mentiras, relaciones dañadas, pérdida del autocontrol y casi el consumo total del tiempo, pensamientos y energía” (véase de Linda S. Reeves, “Cómo protegerse de la pornografía: Un hogar centrado en Cristo”, *Liahona*, mayo de 2014, pág. 15).

Anime a los alumnos que tengan dificultades con el uso de la pornografía u otros tipos de inmoralidad a que hablen con sus obispos o presidentes de rama. Asegúreles que pueden encontrar el camino de vuelta a la paz y felicidad por medio del arrepentimiento. Testifique de la siguiente verdad: El evitar la pornografía conducirá a una mayor felicidad en esta vida y en la eternidad. Podría escribir en la pizarra los siguientes sitios web de la Iglesia, a fin de ayudar a los alumnos que estén involucrados en el uso de la pornografía:

overcomingpornography.org

addictionrecovery.lds.org

Génesis 2:21–24

La función de la intimidad en el matrimonio

Nota: Debido a la naturaleza delicada de esta parte de la lección, recurra a las enseñanzas proféticas y evite enseñar más allá de lo que se encuentra en ellas, inclusive los detalles de su relación con su cónyuge.

Testifique que la intimidad física es sagrada, apropiada y especial cuando ocurre dentro de la relación matrimonial, en la forma en que el Señor ha prescrito.

Pida a un alumno que lea Génesis 2:21–24 en voz alta.

- Aunque no se menciona específicamente, ¿qué implican esos versículos que es uno de los propósitos de la intimidad física entre el esposo y la esposa? (Llegar a ser uno con nuestro cónyuge).

Muestre la siguiente declaración del élder Jeffrey R. Holland:



“...la intimidad está reservada para la pareja matrimonial, ya que es el símbolo supremo de la unión absoluta, una totalidad y una unión ordenadas y definidas por Dios. Desde el Jardín de Edén en adelante se tuvo el propósito de que el matrimonio significara la completa unión de un hombre y una mujer: sus corazones, esperanzas, vidas, amor, familia, futuro, todo” (“La pureza personal”, *Liahona*, enero de 1999, pág. 91).

- ¿Cómo les ayuda la declaración del élder Holland a comprender mejor los propósitos de la intimidad física entre el esposo y la esposa? (Los alumnos deben comprender lo siguiente: **La intimidad dentro del matrimonio fortalece los lazos espirituales y emocionales entre el esposo y la esposa**).

Podría distribuir las siguientes declaraciones en un volante. Proporcione una copia a cada alumno y pídale a todos ellos que subrayen los propósitos de la intimidad física en el matrimonio.



“La unión de los sexos, de marido y mujer (y *únicamente* del marido y su mujer) tenía como propósito principal el traer hijos al mundo. El Señor nunca consideró en Sus planes que la experiencia sexual fuese solo un juego ni que sirviera simplemente para satisfacer las pasiones y la lujuria” (véase de Spencer W. Kimball, “The Lord’s Plan for Men and Women”, *Ensign*, octubre de 1975, pág. 4).



“La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días tiene una única e inalterable norma de moralidad sexual: las relaciones íntimas son aceptables solo entre un hombre y una mujer en la relación matrimonial prescrita en el plan de Dios. Esas relaciones no son una mera curiosidad para explorar, un apetito que satisfacer, ni un tipo de recreación o entretenimiento que debe procurarse en forma egoísta... Más bien, en la vida mortal son una de las máximas expresiones de nuestro potencial y naturaleza divinos, y un medio para fortalecer los lazos emocionales y espirituales entre esposo y esposa” (véase de David A. Bednar, “Creemos en ser castos”, *Liahona*, mayo de 2013, pág. 42).

Analicen qué propósitos subrayaron los alumnos.

Invite a los alumnos a reflexionar en lo que han aprendido acerca de la ley de castidad y que luego escriban en sus diarios las respuestas a las siguientes preguntas:

- ¿De qué forma fortalece la comprensión de la ley de castidad su determinación de vivir una vida moralmente limpia?
- ¿Cuáles son las razones por las que viven la ley de castidad?

Para terminar, exprese su testimonio de los principios que se analizaron en clase.

Material de lectura para el alumno

- Génesis 2:21–24; Salmos 24:3–4; Mateo 5:8, 27–28; Romanos 8:6; Jacob 2:28, 31–35; Alma 39:1–9; Doctrina y Convenios 42:22–24; 63:16; 121:45–46.
- Élder David A. Bednar, “Creemos en ser castos”, *Liahona*, mayo de 2013, págs. 41–44.
- “La pureza sexual”, *Para la Fortaleza de la Juventud* (librito, 2011), págs. 35–37.

LECCIÓN 17

El mandamiento de multiplicarse y henchar la tierra

Introducción

El mandamiento de multiplicarse y henchar la tierra es una parte vital del plan eterno de nuestro Padre Celestial y sigue vigente en la actualidad. Esta lección ayudará a los alumnos a ver que pueden ser guiados en sus decisiones acerca de

traer hijos al mundo al estudiar las palabras de los profetas vivientes y procurar la guía del Padre Celestial mediante la oración.

Lectura preparatoria

- Neil L. Andersen, “Los hijos”, *Liahona*, noviembre de 2011, págs. 28–31.
- Russell M. Nelson, “El aborto: Asalto a los indefensos”, *Liahona*, octubre de 2008, págs. 14–19.

Sugerencias didácticas

Génesis 1:27–28; 9:1; 35:11

El mandamiento de tener hijos sigue vigente

Escriba las siguientes líneas de “La Familia: Una Proclamación para el Mundo” en la pizarra antes de la clase:

“El primer mandamiento que Dios les dio a Adán y a Eva se relacionaba con el potencial que, como esposo y esposa, tenían de ser padres. Declaramos que el mandamiento de Dios para Sus hijos de multiplicarse y henchar la tierra permanece en vigor”.

Para comenzar la clase, pregunte:

- ¿Cuáles son sus pensamientos cuando consideran esas dos oraciones?

Invite a los alumnos a buscar Génesis 1:27–28, Génesis 9:1 y Génesis 35:11, y que busquen los nombres de las personas a las que Dios mandó multiplicarse y henchar la tierra. Podría animar a los alumnos a vincular esas referencias en sus ejemplares de las Escrituras, formando una cadena de pasajes de las Escrituras. Asegúrese de que los alumnos comprenden que ese mandamiento se ha dado en cada dispensación del Evangelio.

Muestre la siguiente declaración del élder Neil L. Andersen, del Cuórum de los Doce Apóstoles, y pida a un alumno que la lea en voz alta:



“Es el privilegio culminante de un esposo y una esposa que pueden tener hijos proporcionar cuerpos mortales para esos hijos de Dios procreados en espíritu. Creemos en las familias y creemos en los niños.

“Cuando a un esposo y a una esposa les nace un hijo, están cumpliendo parte del plan de nuestro Padre Celestial de traer hijos a la tierra” (“Los hijos”, *Liahona*, noviembre de 2011, pág. 28).

Para hacer hincapié en la última frase de esa declaración, presente el siguiente principio: **Cuando un esposo y una esposa traen un hijo al mundo, están cumpliendo parte del plan de felicidad de nuestro Padre Celestial.** Haga referencia a las oraciones de la pizarra y pregunte:

- ¿Por qué piensan que el Señor, a través de Sus profetas modernos, ha repetido el mandamiento de “multiplicarse y henchir la tierra” en nuestra época actual? (Como ejemplo, podría decir a los alumnos que desde 1960, la tasa de natalidad de las madres casadas de los Estados Unidos de América ha disminuido un 45 por ciento).
- ¿Cuáles son algunas razones posibles por las que hay una tendencia de que las parejas casadas tengan menos hijos? (Las respuestas podrían incluir cosas tales como la falta de recursos económicos, el terminar la formación académica o esperar hasta empezar una carrera profesional).
- La comprensión del plan de Dios para Sus hijos, ¿de qué manera puede ayudar a un esposo y su esposa que están decidiendo cuándo tener hijos y cuántos hijos tener?

Explique que los esposos y las esposas recibirán bendiciones de Dios que les permitirán guardar el mandamiento de tener hijos, incluso durante circunstancias difíciles. Comparta la siguiente experiencia de la vida del élder James O. Mason, de los Setenta, según la contó el élder Neil L. Andersen:



“El élder Mason tuvo otra experiencia pocas semanas después de que se casó, la cual lo ayudó a poner en orden de prioridad sus responsabilidades familiares. Él dijo:

“ ‘Marie y yo habíamos llegado a la conclusión de que para que yo pudiera terminar mi carrera de médico, ella tendría que seguir trabajando. A pesar de que no era lo que [queríamos] hacer, el tener hijos tendría que esperar. [Mientras hojeaba una revista de la Iglesia en casa de mis padres], vi un artículo escrito por el élder Spencer W. Kimball, en aquel tiempo del Cuórum de los Doce, que destacaba las responsabilidades relacionadas con el matrimonio. Según el élder Kimball, una de las sagradas responsabilidades era la de multiplicar y henchir la tierra. La casa de mis padres [estaba cerca] de las Oficinas de la Iglesia. Inmediatamente fui a las oficinas y treinta minutos después de leer su artículo, me encontraba sentado frente al escritorio del élder Spencer W. Kimball’. (Eso no sería tan fácil hoy en día).

“ ‘Le expliqué que quería ser médico y que no había otra alternativa sino el postergar tener hijos. El élder Kimball escuchó pacientemente y después respondió con voz suave: “Hermano Mason, ¿querría el Señor que quebrantara uno de sus importantes mandamientos a fin de que llegue a

médico? Con la ayuda del Señor, puede tener familia y aún llegar a ser doctor. ¿Dónde está su fe?"

"El élder Mason prosiguió: 'Nuestro primer hijo nació menos de un año después. Marie y yo trabajamos arduamente y el Señor abrió las ventanas de los cielos'. Los Mason fueron bendecidos con dos hijos más antes de que él se graduara de la facultad de Medicina cuatro años después" ("Los hijos", pág. 29).

- ¿Qué les impresiona sobre esa experiencia?

Haga hincapié en que estar casado es una parte esencial de guardar el mandamiento de tener hijos. Lea la siguiente declaración que se encuentra en la proclamación sobre la familia:

"Los hijos merecen nacer dentro de los lazos del matrimonio y ser criados por un padre y una madre que honran sus votos matrimoniales con completa fidelidad".

- ¿Qué ventajas tienen los hijos cuando nacen "dentro de los lazos del matrimonio"?
- ¿Qué pensamientos y sentimientos tienen con respecto a ayudar a nuestro Padre Celestial a cumplir Su plan al traer hijos a este mundo?

1 Nefi 15:11; Doctrina y Convenios 29:6

Buscar la guía del Señor

Muestre la siguiente declaración del élder Neil L. Andersen y pida a un alumno que la lea en voz alta:



"Cuándo tener un hijo o cuántos hijos tener son decisiones privadas entre el esposo, la esposa y el Señor. Estas son decisiones sagradas, decisiones que se deben tomar en sincera oración y realizarse con gran fe" (véase "Los hijos", pág. 28; cursiva agregada).

- ¿Qué quiere decir que esas decisiones deben "realizarse con gran fe"?

Pida a los alumnos que estudien 1 Nefi 15:11 y Doctrina y Convenios 29:6 para aprender algunos principios que los esposos y las esposas podrían utilizar cuando están buscando respuestas a las preguntas sobre *cuándo* tener un hijo y *cuántos* hijos tener.

- ¿Qué principios encontraron en esos pasajes que pueden ayudar a los esposos y las esposas a decidir cuándo tener hijos y cuántos hijos tener? (Recalque el siguiente principio: **Cuando los esposos y las esposas ejercen fe y buscan al Señor en oración, Él los guiará en sus decisiones con respecto a tener hijos**).

- ¿Por qué creen que es importante que los esposos y las esposas consulten al Señor en esos asuntos?

Muestre la siguiente declaración del élder Dallin H. Oaks, del Cuórum de los Doce Apóstoles, y pida a un alumno que la lea en voz alta:



“¿Cuántos hijos debe tener una pareja? ¡Todos los que pueda atender bien! Por supuesto, atender a los niños implica algo más que darles la vida; es preciso amarlos, enseñarles, alimentarlos, vestirlos, alojarlos y prepararlos para que ellos mismos lleguen a ser buenos padres” (“El gran plan de salvación”, *Liahona*, enero de 1994, pág. 88).

- ¿Cómo podrían las enseñanzas del élder Oaks ayudar a una pareja a decidir cuántos hijos tener?

Durante esta lección, sea sensible a aquellos alumnos que quizás no tengan la oportunidad de ser padres en esta vida. La siguiente declaración del élder Neil L. Andersen puede resultar útil:



“El tener hijos puede ser... un tema doloroso para las parejas rectas que se casan y descubren que no pueden tener los hijos que esperaban con tanto anhelo, o para un esposo y una esposa que planean tener una familia numerosa pero son bendecidos con una familia más pequeña.

“No siempre podemos explicar las dificultades de nuestra mortalidad; a veces la vida parece ser muy injusta, en especial cuando nuestro más grande deseo es hacer exactamente lo que el Señor ha mandado. Como siervo del Señor, les aseguro que esta promesa es cierta: ‘Los miembros fieles cuyas circunstancias no les permitan recibir las bendiciones del matrimonio eterno y de la paternidad en esta vida recibirán todas las bendiciones prometidas en las eternidades, siempre y cuando guarden los convenios que hayan hecho con Dios’ [*Manual 2: Administración de la Iglesia*, 2010, 1.3.3]” (“Los hijos”, pág. 30).

Salmos 127:3; Doctrina y Convenios 59:6

La santidad de la vida

Pida a un alumno que lea Salmos 127:3 en voz alta.

- ¿Qué significa que “herencia de Jehová son los hijos”? (Los hijos son un regalo de Dios).

Lea lo siguiente de la proclamación sobre la familia: “Afirmamos la santidad de la vida y su importancia en el plan eterno de Dios”. Testifique acerca de ese principio:

Cuando comprendemos que los hijos son regalos de Dios, comprendemos mejor la santidad de sus vidas. En muchas partes del mundo, el aborto se considera aceptable, y cada año se llevan a cabo muchos millones de abortos. Para ayudar a que los alumnos comprendan las normas de la Iglesia con respecto al aborto, comparta la siguiente declaración y pida a los alumnos que presten atención a las circunstancias en las que el aborto podría estar justificado:

“La vida humana es un don sagrado de Dios. El aborto voluntario por conveniencia personal o social está en contra de la voluntad y de los mandamientos de Dios... Los profetas de nuestros días han denunciado el aborto refiriéndose a la declaración del Señor: ‘No matarás, ni harás ninguna cosa semejante’ (D. y C. 59:6). Su consejo al respecto es muy claro: Los miembros de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días no deben someterse a un aborto, no deben llevarlo a cabo, no deben fomentarlo, no deben pagar por el procedimiento ni hacer los arreglos para que se realice. Los miembros de la Iglesia que fomenten un aborto en cualquier forma, pueden quedar sujetos a la disciplina de la Iglesia.

“Los líderes de la Iglesia han dicho que ciertas circunstancias excepcionales podrían justificar un aborto, por ejemplo, cuando el embarazo sea el resultado de incesto, de violación, cuando esté en peligro la vida o la salud de la madre según la opinión de autoridades médicas competentes, o cuando dichas autoridades determinen que el feto tiene defectos graves que no le permitirán sobrevivir más allá del nacimiento; pero aun esas circunstancias no justifican automáticamente que se provoque un aborto. Los que se enfrenten con tales circunstancias deben considerar el aborto solo después de consultar con sus líderes locales de la Iglesia y de recibir una confirmación por medio de la oración sincera” (véase Temas del Evangelio, “Abortion”, lds.org/topics).

- ¿Bajo qué circunstancias excepcionales podría estar justificado un aborto?
- Aun cuando esas circunstancias estén presentes, ¿qué consejo deben buscar quienes están considerando un aborto?

Comparta la siguiente declaración para ayudar a que los alumnos comprendan que la adopción es una alternativa altruista al aborto:

“Ofrecemos nuestro apoyo a los padres solteros que ponen sus niños para adopción en hogares estables donde hay una madre y un padre. También lo ofrecemos a las madres y a los padres casados que adoptan esos niños.

“...El tener una relación segura, constante y de enseñanza amorosa con un padre y una madre es esencial para el bienestar del niño. Al optar por la adopción, los padres solteros otorgan a su hijo esta bendición tan importante. Es un acto motivado por una decisión abnegada y llena de amor que bendice al niño, a los padres biológicos y a los padres adoptivos, tanto en esta vida como por las eternidades” (First Presidency statement, 4 de octubre de 2006, como se cita en *Ensign*, octubre de 2008, pág. 37).

Al concluir esta lección, comparta su testimonio del gozo que los hijos han traído a su vida. Anime a los alumnos a prepararse dignamente para la oportunidad sagrada de traer hijos a este mundo.

Material de lectura para el alumno

- Génesis 1:27–28; 9:1; 35:11; Salmos 127:3; 1 Nefi 15:11; Doctrina y Convenios 29:6; 59:6; Moisés 2:27–28.
- Neil L. Andersen, “Los hijos”, *Liahona*, noviembre de 2011, págs. 28–31.

LECCIÓN 18

Cómo nutrir la relación matrimonial

Introducción

“El esposo y la esposa tienen la solemne responsabilidad de amarse y cuidarse el uno al otro” (“La Familia: Una Proclamación para el Mundo”, *Liahona*, noviembre de 2010, pág. 129). Al incluir a nuestro Padre Celestial y Jesucristo en

su relación y al vivir de forma unida los principios del evangelio de Jesucristo, los esposos y las esposas pueden lograr la máxima felicidad, que es el objeto del plan de Dios.

Lectura preparatoria

- Russell M. Nelson, “Nutrir el matrimonio”, *Liahona*, mayo de 2006, págs. 36–38.
- David A. Bednar, “El matrimonio es esencial para Su plan eterno”, *Liahona*, junio de 2006, págs. 50–55.
- L. Whitney Clayton, “El matrimonio: Observen y aprendan”, *Liahona*, mayo de 2013, págs. 83–85.

Sugerencias para la enseñanza

Mateo 19:3–8; Efesios 5:25, 28–31; Doctrina y Convenios 25:5, 13–15; 42:22

Cómo edificar un matrimonio de éxito

Muestre la siguiente declaración del élder Russell M. Nelson, del Cuórum de los Doce Apóstoles, e invite a un alumno a leerla en voz alta:



“El matrimonio proporciona mayores posibilidades de obtener felicidad que cualquier otro tipo de relación humana; aún así, algunos matrimonios no desarrollan plenamente el potencial que tienen... permiten que su romance se eche a perder, dejan de valorarse el uno al otro y permiten que otros intereses o que los nubarrones del abandono oscurezcan la visión de lo que su matrimonio podría llegar a ser en realidad. Los matrimonios serían más felices si se nutrieran con mayor esmero” (“Nutrir el matrimonio”, *Liahona*, mayo de 2006, pág. 36).

- ¿Qué hábitos o actitudes creen que podrían causar que un matrimonio “se eche a perder”?

Explique que las parejas que permiten que su matrimonio se eche a perder a veces optan por poner fin a su matrimonio a través del divorcio. Diga a los alumnos que durante el ministerio terrenal del Salvador, algunos fariseos alegaban que el divorcio estaba justificado incluso por motivos triviales y trataron de implicar a Jesús en la controversia al pedirle Su opinión sobre el divorcio. Pida a un alumno que lea Mateo 19:3–8, e invite a los alumnos que busquen el contraste que hay entre la actitud del Salvador y la de los fariseos hacia el matrimonio. Si es necesario,

explique que una carta de divorcio era un documento legal que un hombre debía entregar a su esposa antes de despedirla.

- ¿Qué palabras del versículo 3 ilustran la actitud de los fariseos hacia el matrimonio y el divorcio? (Era lícito “repudiar”, o divorciarse, “por cualquier causa”).
- ¿Qué enseñó Jesús en el versículo 8 que rechazó esa forma de pensar y afirmó la naturaleza solemne del matrimonio? (Desde los tiempos de Adán y Eva, Dios quiso que los matrimonios duraran eternamente. Para reforzar esa doctrina, podría pedir a los alumnos que correlacionen el versículo 8 con Eclesiastés 3:14 y Moisés 4:18).

Comparta las siguientes palabras del élder Dallin H. Oaks, del Cuórum de los Doce Apóstoles:



“El tipo de matrimonio que se requiere para la exaltación, de duración eterna y de calidad divina, no considera el divorcio. En los templos del Señor, las parejas se casan por toda la eternidad; pero algunos matrimonios no progresan hacia ese ideal. A causa de ‘la dureza de [nuestros] corazones’ [Mateo 19:8], el Señor actualmente no hace valer las consecuencias de la norma celestial. Permite que las personas divorciadas se vuelvan a casar sin la mancha de inmoralidad especificada en la ley superior” (“El divorcio”, *Liahona*, mayo de 2007, pág. 70).

Para ayudar a los alumnos a comprender lo que los esposos y las esposas pueden hacer para lograr el tipo de matrimonio necesario para la exaltación, pida a los alumnos que lean la primera oración del párrafo seis de la proclamación sobre la familia.

- ¿Qué obligación tienen el esposo y la esposa el uno para con el otro? (A medida que los alumnos responden, escriba en la pizarra esta frase de la proclamación sobre la familia: **“El esposo y la esposa tienen la solemne responsabilidad de amarse y cuidarse el uno al otro”**).
- ¿Qué significa para ustedes que las parejas casadas tienen la “solemne responsabilidad de amarse y cuidarse el uno al otro”?

Para ayudar a los alumnos a comprender mejor esa responsabilidad, invite a la mitad de la clase a leer Doctrina y Convenios 25:5, 13–15 y a la otra mitad a leer Doctrina y Convenios 42:22 y Efesios 5:25, 28–31. Pida a los alumnos que busquen principios que enseñan cómo nutrir un matrimonio y luego escriba en la pizarra lo que encuentren. Después de concederles tiempo suficiente, pídeles que seleccionen uno de los elementos escritos en la pizarra y que expliquen lo que significa para ellos.

Comparta la siguiente declaración del élder L. Whitney Clayton, de la Presidencia de los Setenta, y pida a la clase que preste atención a las ideas específicas acerca de las palabras *allegarse* y *dejar*:



“Los matrimonios más felices que he visto irradian la obediencia a uno de los mandamientos más felices: ‘Viviréis juntos en amor’ [D. y C. 42:45]. Dirigiéndose a los esposos, el Señor mandó: ‘Amarás a tu esposa con todo tu corazón, y te allegarás a ella y a ninguna otra’ [D. y C. 42:22]. Un manual de la Iglesia enseña: ‘La palabra *allegarse* significa ser completamente dedicado y fiel a alguien. Las parejas casadas se allegan a Dios y entre sí al servirse y amarse mutuamente, y al guardar convenios con absoluta fidelidad el uno para con el otro y para con Dios...’ Tanto el esposo como la esposa ‘dejan atrás su vida de solteros y establecen su matrimonio como [su] prioridad principal... No permiten que ninguna otra persona ni ningún interés tenga mayor prioridad... que el guardar los convenios que han hecho con Dios y entre sí’ [Manual 2: *Administración de la Iglesia*, 2010, 1.3.1]. Observen y aprendan: las parejas exitosas se aman el uno al otro con completa devoción” (“El matrimonio: Observen y aprendan”, *Liahona*, mayo de 2013, págs. 84–85).

- ¿Cuáles son algunas de las cosas que los esposos o las esposas deben “dejar atrás” para poder “allegarse” el uno al otro?
- Las parejas casadas que ustedes conocen, ¿cómo muestran amor y cuidado el uno por el otro?
- ¿Qué están haciendo ahora que les ayudará a prepararse para amar y cuidar desinteresadamente a su futuro cónyuge?

Abraham 5:15–18

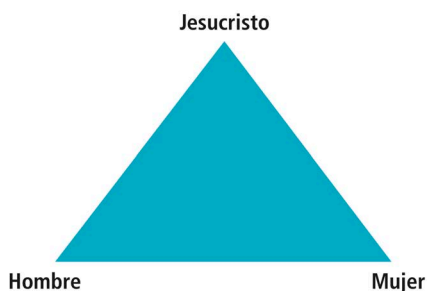
Llegar a ser uno en el matrimonio

Invite a un alumno a leer Abraham 5:15–18 en voz alta, y pida a la clase que siga la lectura en silencio y que presten atención a lo que enseñan esos versículos acerca de la relación entre los esposos.

- Según esos versículos, ¿para lograr qué objetivo deben trabajar el esposo y la esposa? (Para llegar a ser “una sola carne”).

Trace el siguiente diagrama en la pizarra:

Entregue a cada alumno una copia de la siguiente declaración del élder David A. Bednar, del Cuórum de los Doce Apóstoles, y pida a un alumno que lea el primer párrafo en voz alta mientras la clase intenta descubrir lo que representa el diagrama:



“El Señor Jesucristo es el punto principal en la relación del convenio del matrimonio. Tomen nota de cómo el Salvador está ubicado en la cúspide de este triángulo, y en la base figura una mujer en una esquina y un hombre en la otra. Consideren, ahora, lo que ocurre en la relación entre el hombre y la mujer a medida que cada uno, gradualmente, ‘viene’ a Cristo’ y se esfuerza por ser

perfeccionado en Él (Moroni 10:32). A causa del Redentor, y por medio de Él, el hombre y la mujer se acercan más el uno al otro.

“A medida que el marido y su esposa son atraídos hacia el Señor (véase 3 Nefi 27:14), a medida que aprenden a servirse y a atesorarse mutuamente, a medida que comparten las experiencias de la vida, progresan juntos y llegan a ser uno, y a medida que son bendecidos mediante la unión de sus naturalezas características, se empiezan a dar cuenta de la plenitud que nuestro Padre Celestial desea para Sus hijos. La máxima felicidad, que es el objeto mismo del plan del Padre, se recibe al efectuar los convenios del matrimonio eterno y al honrarlos” (“El matrimonio es esencial para Su plan eterno”, *Liahona*, junio de 2006, pág. 54).

- Según el élder Bednar, ¿qué hace posible que el esposo y la esposa se acerquen más el uno al otro? (A medida que los alumnos responden, haga hincapié en el siguiente principio: **Cuando el esposo y la esposa se esfuerzan por venir a Cristo, pueden llegar a ser uno en su matrimonio**).
- ¿En qué forma piensan que venir a Cristo ayuda al esposo y a la esposa a acercarse más?

Pida a un alumno que lea en voz alta el segundo párrafo de la declaración del élder David A. Bednar, y luego pregunte:

- Según el élder Bednar, ¿qué deben hacer las parejas para recibir la “máxima felicidad” que Dios desea para ellos?
- ¿Qué tipo de cosas han visto que hacen las parejas para lograr la unidad y el gozo en el matrimonio?

Lea y luego testifique acerca de la veracidad de la siguiente declaración del presidente Ezra Taft Benson (1899–1994):



“El matrimonio en sí se debe considerar como un convenio sagrado ante Dios. Una pareja casada no solamente tiene una obligación mutua, sino que también la tiene con Dios, quien ha prometido grandes bendiciones para aquellos que honran ese convenio” (*Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: Ezra Taft Benson*, 2014, pág. 200).

- ¿En qué sentido podrían los cónyuges actuar de manera diferente si consideraran el matrimonio como un convenio sagrado realizado no solamente entre ellos sino también con Dios?
- ¿Qué pueden hacer ahora para prepararse para el matrimonio en el templo?

Desafíe a los alumnos a escribir en sus diarios personales acerca de lo que están haciendo ahora y lo que podrían hacer en el futuro para prepararse para el matrimonio eterno.

Material de lectura para el alumno

- Mateo 19:3–8; Efesios 5:25, 28–31; Doctrina y Convenios 25:5, 13–15; 42:22; Abraham 5:15–18.

- L. Whitney Clayton, “El matrimonio: Observen y aprendan”, *Liahona*, mayo de 2013, págs. 83–85.

LECCIÓN 19

Cómo edificar vidas y hogares centrados en Cristo

Introducción

El profeta Helamán les enseñó a sus hijos que si edificaban su vida sobre el fundamento seguro de Jesucristo, Satanás no tendría poder para destruirlos (véase Helamán 5:12). En esta lección, los alumnos analizarán la manera de establecer sus

familias sobre el fundamento de Jesucristo. Cuando los miembros de la familia centran su vida en las enseñanzas de Jesucristo, pueden reparar y fortalecer las relaciones y encontrar una mayor felicidad.

Lectura preparatoria

- Henry B. Eyring, “Nuestro ejemplo perfecto”, *Liahona*, noviembre de 2009, págs. 70–73.
- Richard G. Scott, “La paz en el hogar”, *Liahona*, mayo de 2013, págs. 29–31.

Sugerencias para la enseñanza

Juan 15:1–5, 10–11; Helamán 5:12

Cómo edificar vidas y hogares centrados en Cristo

Para comenzar la clase, dibuje en la pizarra una casa sencilla u otro edificio. Analice lo siguiente con los alumnos:

- ¿Cuál es la importancia del fundamento de una casa u otra estructura?
- ¿Por qué algunos materiales de construcción forman fundamentos más fuertes que otros?

Recuerde a los alumnos que todas las familias experimentan cierta cantidad de dificultades, y Satanás procura destruir a todas las familias. Al leer el Libro de Mormón aprendemos una manera segura de minimizar las influencias de Satanás en nuestra familia.

Pida a los alumnos que estudien Helamán 5:12 para ver lo que enseña acerca del fundamento.

- ¿Qué creen que signifique establecer nuestro fundamento sobre Jesucristo?
- ¿Qué puede hacer una familia para edificar sobre el fundamento de Jesucristo? (Las respuestas posibles incluyen las siguientes: estudiar y vivir el evangelio de Jesucristo, procurar seguir el ejemplo de Jesucristo, obedecer los mandamientos de Dios y hacer uso del poder de la expiación de Cristo).
- ¿Cómo pueden aplicarse las promesas de Helamán 5:12 a las familias que procuran establecer su fundamento sobre la roca de Jesucristo? (Las respuestas deberían reflejar la comprensión del siguiente principio: **Si las familias establecen su fundamento en Jesucristo, Satanás no tendrá poder para destruirlas**).

Explique que poco antes de Su muerte, el Salvador hizo una analogía que puede ayudar a las familias a comprender cómo establecer su fundamento sobre Él. Invite a varios alumnos a leer en voz alta Juan 15:1–5, 10–11, y pida a la clase que siga la lectura en silencio y que considere cómo la metáfora del Salvador en esos pasajes puede aplicarse a las familias que se esfuerzan por establecer su fundamento en Jesucristo.

- Si Jesucristo es la vid y nosotros somos los pámpanos, ¿qué podría representar el fruto? (El fruto puede representar las buenas obras y las acciones de los discípulos de Jesucristo).

Ayude a los alumnos a reconocer que el Salvador utilizó la palabra “permanecer” varias veces en Juan 15:4–10. Explique que, en ese contexto, la palabra *permanecer* significa “quedarse, pero quedarse *para siempre*”, lo que implica que debemos permanecer firme y permanentemente unidos a Jesucristo y a Su Iglesia (Jeffrey R. Holland, “Permaneced en mí”, *Liahona*, mayo de 2004, pág. 32). Usted podría explicar brevemente a los alumnos que el reconocer repeticiones de palabras es una técnica de estudio de las Escrituras que pueden utilizar en su estudio personal. La repetición de una palabra en las Escrituras a menudo significa que el autor hace hincapié en una idea importante.

- Según los versículos 5 y 11, ¿cuáles son las bendiciones de permanecer en el Salvador? (**Si permanecemos en el Salvador, podemos llevar mucho fruto y recibir una plenitud de gozo.**)
- ¿Qué bendiciones creen que recibirán las familias cuando sus miembros se esfuerzan por permanecer en el Salvador?

Lea la siguiente declaración del élder Richard G. Scott, del Cuórum de los Doce Apóstoles:



“...a pesar de las circunstancias, puedes centrar tu hogar y tu vida en el Señor Jesucristo, ya que Él es la fuente de la verdadera paz en esta vida” (“La paz en el hogar”, *Liahona*, mayo de 2013, pág. 29).

- ¿Cómo describirían un hogar que está centrado en Jesucristo? ¿Qué características harían que un hogar estuviera centrado en Cristo?

Anime a los alumnos a reflexionar sobre lo que pueden hacer para permanecer más completamente en el Salvador, invitando así una mayor influencia del Salvador en sus hogares. Aliéntelos a pensar en qué cambios podrían hacer en su relación con sus familiares.

Helamán 14:30–31; 3 Nefi 11:29–30

Cómo controlar nuestras emociones mediante el uso recto de nuestro albedrío

Para realizar la transición a la parte siguiente de la lección, reitere que todas las familias se enfrentan a dificultades. Aun cuando los miembros de la familia tratan

de centrar su vida en Jesucristo, pueden encontrarse ante circunstancias que desafían sus rectos deseos. Escriba lo siguiente en la pizarra:

“¡Me hiciste enojar!”

“¡Me hiciste perder la paciencia!”

Invite a los alumnos a reflexionar si esas afirmaciones están basadas en la verdad.

Pida a un alumno que lea Helamán 14:30–31 en voz alta, e invite a la clase a pensar de qué manera se relacionan esos versículos con las afirmaciones que se encuentran en la pizarra.

- ¿Qué verdad importante que se halla en esos versículos se aplica a nuestra relación con los demás? (Recalque la siguiente verdad: **A causa de que nuestro Padre Celestial nos ha dado el albedrío, podemos elegir si enojarnos o no.** Explique que el élder Lynn G. Robbins, de los Setentas, enseñó: “El enojarse es una elección consciente, es una decisión; por tanto, podemos tomar la decisión de no enojarnos. ¡Nosotros elegimos!” [véase “El albedrío y la ira”, *Liahona*, julio de 1998, pág. 86]).
- ¿Qué problemas resultan de la creencia de que las acciones o las palabras de los demás pueden “hacernos” enojar?

Pida a los alumnos que lean 3 Nefi 11:29–30 en silencio. Señale que el Salvador enseñó que la contención debería acabarse (véase 3 Nefi 11:30). Recuerde a los alumnos que el hablar con dureza y otras conductas inapropiadas, tales como el abuso emocional y físico, nunca están justificadas.

Invite a los alumnos a pensar en cosas que pueden hacer para recordar elegir no enojarse. Pídales que compartan sus ideas. Pida a los alumnos que se comprometan a utilizar su albedrío de manera recta al escoger no enojarse, en especial dentro del ambiente familiar.

3 Nefi 12:22–24; Moroni 7:45, 48; Doctrina y Convenios 64:9–11; 88:119, 123–25

El arrepentimiento y el perdón pueden sanar las relaciones familiares dañadas

Anote el siguiente principio en la pizarra:

“La felicidad en la vida familiar tiene mayor probabilidad de lograrse cuando se basa en las enseñanzas del Señor Jesucristo”.

Diga a los alumnos que esa frase proviene de “La Familia: Una Proclamación para el Mundo”, (*Liahona*, noviembre de 2010, pág. 129).

Para ayudar a los alumnos a reconocer algunas de las enseñanzas de Jesucristo que puede brindar mayor felicidad a las familias, pídale que lean en silencio Doctrina y

Convenios 88:119, 123–25. Sugiera que marquen o resalten las enseñanzas importantes. Luego, pídale que analicen cómo podrían fortalecerse las familias al vivir las enseñanzas que se hallan en esos versículos.

Recuerde a los alumnos que los problemas y las dificultades a menudo ocurren en las familias cuando se descuidan las enseñanzas de Jesucristo. Muestre la siguiente declaración del presidente Dieter F. Uchtdorf, de la Primera Presidencia, y pida a un alumno que la lea en voz alta:



“Las relaciones tensas y rotas son tan antiguas como la humanidad misma... Imagino que toda persona sobre la tierra ha sido afectada de algún modo por el espíritu destructivo de la contención, el resentimiento y la venganza. Quizás haya ocasiones en las que reconozcamos ese espíritu en nosotros mismos” (“Los misericordiosos alcanzan misericordia”, *Liahona*, mayo de 2012, pág. 70).

- ¿Qué enseñanzas del Señor Jesucristo pueden ayudar a sanar relaciones dañadas o incluso rotas entre miembros de la familia?

Escriba los siguientes pasajes de las Escrituras en la pizarra, y explique que cada uno de esos versículos contiene verdades que enseñó el Salvador y que pueden fortalecer las relaciones familiares.

3 Nefi 12:22–24

Moroni 7:45, 48

Doctrina y Convenios 64:9–11

Invite a los alumnos a leer esos pasajes y que analicen lo siguiente:

- ¿Qué enseñanzas de esos versículos pueden ayudar a sanar relaciones familiares que han sido dañadas por la contención, la falta de amabilidad u otras acciones?
- ¿En qué forma han visto que el perdón mejorara las relaciones familiares?
- ¿Por qué es a veces más difícil perdonar a los miembros de la familia que nos ofenden que a otras personas?

Muestre las siguientes declaraciones de los presidentes Dieter F. Uchtdorf y Howard W. Hunter (1907–1995), y pida a un alumno que las lea en voz alta:



“Ninguno de nosotros está libre de pecado; todos cometemos errores, incluso ustedes y yo. Todos hemos sido heridos y todos hemos herido a otras personas.
“Es gracias al sacrificio de nuestro Salvador que podemos obtener la exaltación y la vida eterna. Al aceptar Sus vías y vencer el orgullo por medio de ablandar el corazón, traemos reconciliación y perdón al seno de nuestra familia y a nuestra

vida personal” (véase de Dieter F. Uchtdorf, “Una llave para acceder a una familia feliz”, *Liahona*, octubre de 2012, pág. 6).



“...todo lo que la influencia de Jesús toque, vivirá; si Él influye en un matrimonio, este vivirá; si se le permite influir en la familia, esta vivirá. (*Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: Howard W. Hunter*, 2015, pág. 150).

- ¿De qué modo el seguir los principios que se analizaron hoy pueden permitir que el Salvador influya en una familia?

Invite a los alumnos a considerar de qué manera los principios del arrepentimiento y del perdón podrían servir para reparar o fortalecer sus propias relaciones familiares. Anímelos a actuar con prontitud para poner en práctica esos principios en sus relaciones familiares.

Material de lectura para el alumno

- Juan 15:1–5, 10–11; Helamán 5:12; 14:30–31; 3 Nefi 11:29–30; 12:22–24; Moroni 7:45, 48; Doctrina y Convenios 64:9–11; 88:119, 123–25.
- Richard G. Scott, “La paz en el hogar”, *Liahona*, mayo de 2013, págs. 29–31.

LECCIÓN 20

Cómo salvaguardar la fe y el testimonio

Introducción

Las familias y las personas tienen el sagrado deber de desarrollar fe en Jesucristo y mantener testimonios fuertes. El Salvador advirtió que en los últimos días, incluso “los mismos escogidos” podrían ser engañados (José Smith—Mateo

1:22). Esta lección se centra en fortalecer el testimonio para salvaguardarlo contra las fuerzas del adversario, que busca destruir la fe.

Lectura preparatoria

- Dieter F. Uchtdorf, “Vengan, únense a nosotros”, *Liahona*, noviembre de 2013, págs. 21–24.
- Jeffrey R. Holland, “Creo”, *Liahona*, mayo de 2013, págs. 93–95.

Sugerencias para la enseñanza

Juan 14:26–27; Efesios 4:11–14; 1 Nefi 15:23–24; 2 Nefi 31:19–20; Alma 5:45–46; Helamán 3:28–30; Doctrina y Convenios 11:13–14; 21:4–6

Los testimonios fuertes proporcionan protección contra el adversario

Explique que el élder Joseph B. Wirthlin (1917–2008), del Cuórum de los Doce Apóstoles, habló una vez acerca de las manadas de lobos que rondaban por las campiñas de Ucrania hace muchos años. La única cosa que los asustaba era el fuego. Cuando viajaban lejos de las ciudades, las personas tenían que encender grandes hogueras y mantenerlas encendidas durante toda la noche para repeler a los lobos.

Invite a un alumno a leer la siguiente declaración:



“...los viajeros comprendían que el encender una hoguera y mantenerla ardiendo no era solo una cuestión de comodidad y conveniencia sino un asunto de supervivencia...”

“...no tenemos que protegernos contra las manadas de lobos, mas, en un sentido espiritual, sí nos enfrentamos a los lobos engañosos de Satanás que surgen en nuestro camino en forma de tentaciones, de iniquidad y de pecado.

Vivimos en momentos peligrosos en que hay lobos hambrientos que rondan las campiñas espirituales en busca de aquellos de fe tambaleante y de débil convicción... Todos somos vulnerables a estos ataques; sin embargo, podemos fortificarnos con la protección que nos proporciona un testimonio ardiente que, al igual que una hoguera, haya sido debidamente encendido y sea cuidadosamente alimentado” (véase “Hogueras espirituales de testimonio”, *Liahona*, enero de 1993, pág. 38).

- ¿Por qué el mantener un fuerte testimonio es “un asunto de supervivencia” en el mundo actual? (Tras un breve análisis, escriba lo siguiente en la pizarra:

Cuando fortificamos nuestro testimonio, nos volvemos menos vulnerables a los ataques a nuestra fe).

- ¿De qué forma el tener un testimonio firme le ayuda a usted a fortalecer a los miembros de su familia y a otras personas contra los ataques a su fe?

Muestre o escriba el siguiente cuadro en la pizarra. No incluya los principios en negrita que se encuentran entre paréntesis, ya que dichos principios se proporcionan para beneficio del maestro. Pida a los alumnos que lean los versículos de una de las columnas y que busquen principios que nos ayudan a protegernos contra las fuerzas que debilitan la fe. Invite a los alumnos a resumir lo que lean en una declaración clara de la doctrina o del principio y que luego compartan sus declaraciones.

<p><i>2 Nefi 31:19–20</i> <i>Helamán 3:28–30</i></p>	<p><i>Efesios 4:11–14</i> <i>D. y C. 21:4–6</i></p>	<p><i>Juan 14:26–27</i> <i>D. y C. 11:13–14</i></p>	<p><i>1 Nefi 15:23–24</i> <i>Alma 5:45–46</i></p>
<p><i>(Cuando mantenemos una firme fe en Jesucristo, podemos seguir adelante en el sendero estrecho y angosto que conduce a la vida eterna).</i></p>	<p><i>(Cuando seguimos a los apóstoles y profetas del Señor y a otros líderes de la Iglesia, podemos ser protegidos del engaño).</i></p>	<p><i>(Por medio del Espíritu Santo, el Señor puede enviarnos paz y guía cuando nuestra fe es atacada).</i></p>	<p><i>(El ayuno, la oración y el estudio de las Escrituras fortalecen la fe y el testimonio y nos permiten soportar los desafíos).</i></p>

- Esos principios, ¿de qué modo los han fortalecido a ustedes o a alguien que conocen contra los ataques a la fe?
- ¿Cómo podrían utilizar esa información para fortalecer a alguien que conozcan que está dudando de su fe?

Recuerde a los alumnos lo siguiente: *“La fe es un don de Dios concedido como premio a la rectitud personal. Siempre se otorga cuando la rectitud está presente y cuanto mayor sea la medida de obediencia a las leyes de Dios, mayor será el atributo de la fe”* (Bruce R. McConkie, *Mormon Doctrine*, segunda edición, 1966, pág. 264). Testifique que el tener fe en Jesucristo, seguir a los profetas, buscar el Espíritu y estudiar las Escrituras salvaguardará y fortalecerá los testimonios. Cuando no hacemos esas cosas, la fe puede debilitarse y el testimonio pueden perderse.

Invite a un alumno a leer la siguiente declaración del élder M. Russell Ballard, del Cuórum de los Doce Apóstoles, para mostrar ese punto:



“Uno de los excelentes misioneros que prestó servicio conmigo cuando fui presidente de misión en Toronto vino a verme algunos años después. Le pregunté, ‘Élder, ¿en qué le puedo servir?’

“‘Presidente’, me dijo, ‘creo que estoy perdiendo mi testimonio’.

“No podía creerlo; le pregunté cómo podía ser eso posible.

“‘Por primera vez he leído un poco de literatura antimormona’, me dijo. ‘Tengo algunas preguntas y nadie quiere contestármelas. Estoy confundido y creo que estoy perdiendo mi testimonio’.

“Le pregunté cuáles eran sus preguntas y él me las dijo. Se trataba de los temas antimormones usuales, pero quise tener un poco de tiempo para reunir los materiales para darle respuestas significativas. Así que fijamos una cita para 10 días más tarde, momento en el que le dije que contestaría cada una de sus preguntas. Al él darse vuelta para salir, lo detuve.

“‘Élder, usted me ha hecho varias preguntas’, le dije. ‘Ahora deseo hacerle una a usted’.

“‘¿Sí, presidente?’

“‘¿Cuánto tiempo ha pasado desde que leyó el Libro de Mormón?’, le pregunté.

“Bajó la vista y la mantuvo ahí por un rato. Luego me miró. ‘Ha pasado mucho tiempo, presidente’, confesó.

“‘Muy bien’, le dije. ‘Usted me ha dado una asignación. Ahora es justo que yo le dé una a usted. Quiero que me prometa que leerá el Libro de Mormón durante al menos una hora cada día entre hoy y nuestra próxima cita’. Estuvo de acuerdo en hacerlo.

“Diez días después volvió a mi oficina y yo ya estaba listo. Saqué mis papeles para comenzar a responder sus preguntas, pero él me detuvo.

“‘Presidente’, me dijo, ‘eso no va a ser necesario’. Y luego explicó: ‘Sé que el Libro de Mormón es verdadero. También sé que José Smith es un profeta de Dios’.

“‘Bueno, eso es genial’, le dije. ‘Pero va a obtener las respuestas a sus preguntas de todos modos. Trabajé mucho tiempo en esto, así que siéntese y escuche’.

“Y entonces le respondí todas sus preguntas y luego le pregunté, ‘Élder, ¿qué aprendió de esto?’

“Y él dijo, ‘A darle a Dios la misma cantidad de tiempo’.

“Grabemos ese pensamiento en nuestra mente y llevémoslo con nosotros a medida que caminamos a través de este proceso de la vida terrenal. Démosle a Dios la misma cantidad de tiempo” (“When Shall These Things Be?”, *Ensign*, diciembre de 1996, pág. 60).

- ¿Qué aprendieron de la experiencia que contó el élder Ballard?
- ¿En qué forma el darle al Señor “la misma cantidad de tiempo” en su vida personal y familiar podría fortalecerlos a ustedes y a su familia contra Satanás?
- ¿En qué forma el poner en práctica esos principios ahora podría prepararlos para ser mejores cónyuges y padres?

Para concluir esta parte de la lección, pida a un alumno que lea la siguiente declaración del élder Richard G. Scott, del Cuórum de los Doce Apóstoles:



“...Cuando oramos por la mañana y por la noche en forma constante, estudiamos las Escrituras diariamente, tenemos la noche de hogar todas las semanas y asistimos al templo regularmente, estamos respondiendo activamente a [la invitación de Jesucristo] de ‘venid a Mí’. Cuanto más desarrollamos esos hábitos, más ansioso estará Satanás por hacernos daño, pero menor será su capacidad de hacerlo. Mediante el uso de esas herramientas, ejercemos nuestro albedrío de aceptar los dones completos de Su sacrificio expiatorio.

“...Testifico que al venir a Él activamente, podemos soportar toda tentación, todo dolor, toda dificultad que afrontemos” (“Haz del ejercicio de tu fe tu mayor prioridad”, *Liahona*, noviembre de 2014, pág. 94).

Pregunte a los alumnos si alguno de ellos puede compartir una experiencia que no sea demasiado personal en la cual hayan superado desafíos a su fe.

Lucas 22:31–32; 3 Nefi 18:32; Doctrina y Convenios 108:7–8

Cómo fortalecer la fe de los demás

Pida a los alumnos que levanten la mano si conocen a alguien que esté luchando por mantener su testimonio.

Pídales que estudien y comparen Lucas 22:31–32; 3 Nefi 18:32 y Doctrina y Convenios 108:7–8 para conocer el deber que tenemos como fieles miembros de la Iglesia, en particular hacia los miembros de nuestra familia. Después de darles suficiente tiempo, pida a los alumnos que compartan lo que aprendieron. Los alumnos deben comprender el siguiente principio: **Cuando estamos convertidos al evangelio de Jesucristo, tenemos el deber de fortalecer la fe de los demás.**

Comparta las siguientes palabras del presidente Thomas S. Monson:



“He descubierto que, en gran medida, son dos las razones fundamentales que impulsan el regreso a la actividad y los cambios en la actitud, los hábitos y las acciones. Primero, las personas regresan porque alguien les ha mostrado sus posibilidades eternas y las ha ayudado a decidir alcanzarlas. Las personas menos activas ya no se conforman con la mediocridad una vez que ven que pueden lograr la excelencia.

“Segundo, otras personas regresan porque sus seres queridos o los ‘conciudadanos de los santos’ han seguido la admonición del Salvador, han amado a su prójimo como a sí mismos [Efesios 2:19], y han ayudado a los demás a realizar sus sueños y ambiciones.

“El catalizador de ese proceso ha sido, y continuará siendo, el principio del amor” (“Nuestra responsabilidad de rescatar”, *Liahona*, octubre de 2013, pág. 5).

- ¿Por qué piensan que el amor es un catalizador importante en el fortalecimiento de la fe de los demás?
- ¿Qué han hecho ustedes o alguien a quien conozcan para ayudar a fortalecer la fe de alguien que estaba luchando espiritualmente?
- ¿Qué medidas pueden realizar para ser más eficaces en el fortalecimiento de la fe de los demás?

Para concluir, exprese su testimonio de que los alumnos pueden ayudar a restaurar y fortalecer la fe de sus amigos y familiares cuando muestran amor y siguen los principios que se analizaron en esta lección.

Material de lectura para el alumno

- Lucas 22:31–32; Juan 14:26–27; Efesios 4:11–14; 1 Nefi 15:23–24; 2 Nefi 31:19–20; Alma 5:45–46; Helamán 3:28–30; 3 Nefi 18:32; Doctrina y Convenios 11:13–14; 21:4–6; 108:7–8.
- Jeffrey R. Holland, “Creo”, *Liahona*, mayo de 2013, págs. 93–95.

LECCIÓN 21

Cómo criar a los hijos con amor y rectitud

Introducción

“Los padres tienen el deber sagrado de criar a sus hijos con amor y rectitud” (“La Familia: Una Proclamación para el Mundo”, *Liahona*, noviembre de 2010, pág. 129). Los padres ayudan a cumplir ese deber al expresar su amor y testimonio

en palabra y en acción, y al establecer los hábitos regulares de llevar a cabo la noche de hogar, la oración familiar y el estudio de las Escrituras en familia.

Lectura preparatoria

- Richard G. Scott, “Haz del ejercicio de tu fe tu mayor prioridad”, *Liahona*, noviembre de 2014, págs. 92–95.
- Jeffrey R. Holland, “Una oración por los niños”, *Liahona*, mayo de 2003, págs. 85–87.

Sugerencias didácticas

Lucas 15:11–20; Efesios 6:4

La responsabilidad de los padres de amar y cuidar a sus hijos

Comparta la siguiente declaración del élder Russell M. Nelson, del Cuórum de los Doce Apóstoles:



“Cuando nuestra hija menor tenía apenas cuatro años de edad, una noche llegué a casa muy tarde del trabajo en el hospital y me di cuenta de que mi querida esposa estaba muy cansada... Para aliviar un poco su carga, me ofrecí para poner en la cama a nuestra hijita... empecé a darle órdenes: ‘Quítate la ropa, cuélgala, ponte el pijama, cepíllate los dientes, haz tus oraciones’, etc. Parecía un sargento dando órdenes. De pronto, algo pensativa, ella me dijo: ‘Papi, ¿soy de tu propiedad?’.

“Mi hijita me enseñó una lección importante... No, los hijos no son de nuestra propiedad; el privilegio que tenemos como padres es el de amarlos, dirigirlos y luego darles la oportunidad de empezar su propia vida por sí mismos” (“Escuchad para aprender”, *Liahona*, mayo de 1991, pág. 22).

- ¿Qué principio enseñó el élder Nelson con esa experiencia? (**Los padres tienen el privilegio de amar y dirigir a sus hijos**).

Lea o muestre lo siguiente, tomado de la proclamación sobre la familia, y pida a los alumnos que busquen palabras y frases clave: “El esposo y la esposa tienen la solemne responsabilidad de amarse y de cuidarse el uno al otro, así como a sus hijos... Los padres tienen el deber sagrado de criar a sus hijos con amor y rectitud” (“La Familia: Una Proclamación para el Mundo”, *Liahona*, noviembre de 2010, pág.

129). Pregunte a los alumnos qué palabras clave les resultan significativas y por qué. Si hace falta, pregunte:

- ¿Por qué creen que las palabras “solemne” y “sagrado” se utilizan para describir las responsabilidades y los deberes de los padres?

Diga a los alumnos que el Salvador enseñó una parábola que muestra cómo un niño que se crió con amor puede seguir confiando en sus relaciones familiares. Invite a los alumnos a leer en silencio Lucas 15:11–20 y que busquen evidencias de que el hijo pródigo sabía que su padre lo amaba. Después de darles suficiente tiempo, invite a los alumnos a compartir lo que encontraron.

Para ayudar a los alumnos a comprender al padre de la parábola, invite a uno de ellos a leer en voz alta la siguiente declaración del élder Robert D. Hales, del Cuórum de los Doce Apóstoles:



“En la parábola del hijo pródigo encontramos una potente lección para toda familia y especialmente para los padres. Cuando el hijo menor ‘[volvió] en sí’ [Lucas 15:17], decidió regresar a su hogar.

“¿Cómo sabía él que su padre no lo rechazaría? Lo sabía porque conocía a su padre. Por encima de los inevitables malos entendidos, los conflictos y el proceder insensato de juventud de su hijo, puedo ver a ese padre aguardándolo con un corazón tierno y compasivo, una blanda respuesta, un oído dispuesto a escuchar y un abrazo de perdón. También puedo imaginar al hijo sabiendo que podía regresar al seno familiar pues conocía la clase de hogar que le aguardaba” (“Con todo el sentimiento de un tierno padre: Un mensaje de esperanza para las familias”, *Liahona*, mayo de 2004, pág. 90).

- ¿Qué expresiones de amor por parte del padre mencionó el élder Hales? ¿Qué otras acciones de los padres conducen a un ambiente hogareño lleno de amor y cuidado? (Podría utilizar Efesios 6:4 para complementar el análisis de clase de esta pregunta).
- ¿Qué ejemplos han visto de padres que muestran amor por sus hijos?
- ¿Qué están haciendo ahora para prepararse para amar y cuidar a sus propios hijos algún día?

Doctrina y Convenios 68:25–28; 93:36–40

Cómo criar hijos en rectitud

Muestre a los alumnos una fotografía de un niño pequeño, quizás de su propio hijo o hija.

- ¿Cuáles son algunas enseñanzas esenciales que un niño necesita para desarrollarse espiritualmente?

Pida a los alumnos que piensen en esa pregunta al estudiar y comparar las enseñanzas que se encuentran en Doctrina y Convenios 93:36–40 y 68:25–28. (Nota: “A menudo se puede aclarar un pasaje de las Escrituras, una doctrina o un principio al compararlo” con otro pasaje de las Escrituras [*La enseñanza y el aprendizaje del Evangelio*, 2012, pág. 23]).

- ¿Qué principio podemos aprender de esos versículos con respecto a las responsabilidades de los padres? (Aunque quizás utilicen palabras diferentes, los alumnos deben comprender el siguiente principio: **Los padres obedecen el mandato del Señor cuando crían a sus hijos en luz y verdad.** Explique que en el contexto de esos versículos, “luz” se refiere al conocimiento espiritual y a la comprensión de principios rectos).
- ¿Por qué es esencial que los padres les enseñen a los hijos en el hogar los principios y las ordenanzas del evangelio de Jesucristo?

Para ayudar a responder esa pregunta, comparta las siguientes palabras del presidente Boyd K. Packer, del Cuórum de los Doce Apóstoles:



“Las Escrituras hablan de tomar ‘el escudo de la fe’, y el Señor dice: ‘con el cual podréis apagar todos los dardos encendidos de los malvados’ (Doctrina y Convenios 27:17).

“Donde mejor se fabrica ese escudo de la fe es en la industria casera [en el hogar]. Si bien ese escudo se puede pulir en las clases de la Iglesia y con las actividades de esta, debe confeccionarse en casa y a la medida de cada persona”

(véase “No temáis”, *Liahona*, mayo de 2004, pág. 79).

- ¿De qué maneras han visto a padres enseñar eficazmente a sus hijos principios rectos que los conducen a la luz y la verdad?
- ¿Qué consecuencia se menciona en Doctrina y Convenios 68:25 para los padres que conocen el evangelio de Jesucristo pero no les enseñan a sus hijos los principios del Evangelio? (Ayude a los alumnos a comprender el siguiente principio: **Los padres que conocen el evangelio de Jesucristo serán responsables ante Dios si no enseñan a sus hijos los principios del Evangelio.**)

Explique que los líderes de la Iglesia han mencionado repetidamente las prácticas rectas que los padres deben implementar en el hogar a fin de enseñarles a sus hijos los principios del Evangelio.



Distribuya a cada alumno el volante que se encuentra al final de la lección, y lea las instrucciones del volante. Después de concederles tiempo suficiente y según lo inspire el Espíritu Santo, haga preguntas como las siguientes:

- ¿Cómo se han beneficiado ustedes de esas tres prácticas familiares?
- ¿Por qué creen que es importante desarrollar los hábitos de la oración, el estudio de las Escrituras y llevar a cabo la noche de hogar antes de que se casen y comiencen a tener hijos?

Para ayudar a los alumnos a comprender que existen otros ámbitos en los que los padres pueden enseñar principios del Evangelio a sus hijos, comparta las siguientes declaraciones de los élderes David A. Bednar y Jeffrey R. Holland.



“Los padres deben velar y estar espiritualmente atentos a las oportunidades que ocurran espontáneamente para dar testimonio a sus hijos. Esas ocasiones no tienen que programarse, planearse ni dirigirse con un guión. De hecho, cuanto menos estructurada sea la ocasión para compartir tales testimonios, mayor será la probabilidad para edificar y lograr un impacto perdurable...”

“Por ejemplo, una conversación familiar que se lleve a cabo de manera natural durante la cena puede ser el marco perfecto para que uno de los padres hable de las bendiciones específicas que recibió durante el curso de actividades relativamente cotidianas, y que testifique de ellas” (David A. Bednar, “Velando... con toda perseverancia”, *Liahona*, mayo de 2010, pág. 42).



“Vivan el Evangelio de forma tan notoria como puedan. Guarden los convenios que sus hijos saben que han hecho; den bendiciones del sacerdocio ¡y den su testimonio! No solo supongan que sus hijos de alguna manera se darán cuenta de sus creencias por su propia cuenta...”

“¿Saben nuestros hijos que amamos las Escrituras? ¿Nos ven leerlas y marcarlas y aferrarnos a ellas en la vida diaria? ¿Han abierto nuestros hijos inesperadamente una puerta y nos han encontrado de rodillas orando? ¿Nos han escuchado no solamente orar *con* ellos, sino orar *por* ellos a causa del amor que les tenemos? ¿Saben nuestros hijos que creemos en el ayuno...? ¿Saben que nos encanta ir al templo...? ¿Saben que amamos y apoyamos a los líderes locales y generales, imperfectos como son...? ¿Saben nuestros hijos que amamos a Dios con todo nuestro corazón y que anhelamos ver el rostro —y postrarnos a los pies— de Su Hijo Unigénito? Es mi oración que lo sepan” (véase de Jeffrey R. Holland, “Una oración por los niños”, *Liahona*, mayo de 2003, pág. 87).

- ¿De qué forma han aprovechado sus padres u otros padres que hayan visto las oportunidades espontáneas de enseñar principios del Evangelio?
- ¿Por qué es importante que los padres vivan el Evangelio de forma notoria?
- ¿Qué están haciendo ahora para profundizar su conocimiento del Evangelio para poder enseñar a sus hijos la luz y la verdad?

Testifique que los padres pueden “criar a sus hijos con amor y rectitud” cuando los guían de vuelta a su Padre Celestial al amarlos, enseñarles los principios del Evangelio y darles un buen ejemplo.

Material de lectura para el alumno

- Lucas 15:11–20; Efesios 6:4; 2 Timoteo 3:15; 3 Nefi 18:21; Doctrina y Convenios 68:25–28; 93:36–40.
- Jeffrey R. Holland, “Una oración por los niños”, *Liahona*, mayo de 2003, págs. 85–87.

Las bendiciones de la oración familiar, el estudio de las Escrituras en familia y la noche de hogar

Al leer las siguientes enseñanzas de líderes de la Iglesia, subraya las bendiciones que provienen de la oración familiar y del estudio de las Escrituras realizados a diario, y de la noche de hogar semanal.



El élder Richard G. Scott, del Cuórum de los Doce Apóstoles, enseñó:

“Padres, ayuden a proteger a sus hijos armándolos con el poder de la oración familiar por la mañana y por la noche... Protejan a sus hijos de la influencia mundana al fortalecerlos con las poderosas bendiciones que se reciben de la oración familiar. Esa debe ser una prioridad no negociable en tu vida diaria.

“Haz que [las Escrituras] sean una parte integral de tu vida diaria. Si deseas que tus hijos reconozcan, comprendan y obedezcan los susurros del Espíritu, debes estudiar las Escrituras con ellos... Mediante el estudio constante y diario de las Escrituras, encontrarás paz a pesar de la confusión que te rodee y la fuerza necesaria para resistir las tentaciones. Lograrás tener una fe firme en la gracia de Dios y sabrás que mediante la Expiación de Jesucristo todo resultará bien, en el debido tiempo de Dios” (“Haz del ejercicio de tu fe tu mayor prioridad”, *Liahona*, noviembre de 2014, pág. 93).



La hermana Linda S. Reeves, de la Presidencia General de la Sociedad de Socorro, enseñó:

“...debo testificar de las bendiciones que se reciben mediante el estudio diario de las Escrituras, y la oración diaria y de hacer la noche de hogar cada semana. Estas son las prácticas que ayudarán a quitar el estrés, a dar dirección a nuestra vida y que añadirán protección a nuestro hogar” (véase “Cómo protegerse de la pornografía: Un hogar centrado en Cristo”, *Liahona*, mayo de 2014, pág. 16).



El presidente Thomas S. Monson declaró:

“La oración familiar es el freno número uno del pecado y, por eso, es el más benéfico proveedor de alegría y felicidad” (“Distintivos de un hogar feliz”, *Liahona*, enero de 1989, pág. 69).

Medita las siguientes preguntas:

- ¿Cuáles de esas bendiciones has experimentado en tu familia o has visto en otras familias?
- ¿Qué puedes hacer ahora para recibir más plenamente esas bendiciones?

LECCIÓN 22

Cómo crear una familia de éxito

Introducción

“La Familia: Una Proclamación para el Mundo” describe principios que los padres deben enseñar a sus hijos. Esta lección analizará la responsabilidad de los padres de enseñar a los hijos acerca “del respeto... de la compasión, del trabajo y de las actividades recreativas edificantes”. También analizará el deber de los padres de enseñar a los hijos “a

amarse y a servirse el uno al otro, a observar los mandamientos de Dios y a ser ciudadanos respetuosos de la ley” (*Liahona*, noviembre de 2010, pág. 129). La enseñanza de esos principios ayuda a los padres a crear familias de éxito.

Lectura preparatoria

- Dallin H. Oaks, “Bueno, mejor, excelente”, *Liahona*, noviembre de 2007, págs. 104–108.
- Susan W. Tanner, “¿Te dije...?”, *Liahona*, mayo de 2003, págs. 73–75.

Sugerencias para la enseñanza

Principios para las familias de éxito

Para preparar a los alumnos para esta lección, muestre la siguiente declaración del presidente David O. McKay (1873–1970):



“Ningún otro éxito puede compensar el fracaso en el hogar” (citado de J. E. McCulloch, *Home: The Savior of Civilization*, 1924, pág. 42; véase también Conference Report, abril de 1935, pág. 116).

- Considerando lo que han aprendido en este curso, ¿cuáles son algunos de los principios que contribuyen a crear una familia de éxito?

Para ayudar a abordar este tema, muestre y lea en voz alta la siguiente declaración de “La Familia: Una Proclamación para el Mundo”:

“Los matrimonios y las familias que logran tener éxito se establecen y se mantienen sobre los principios de la fe, de la oración, del arrepentimiento, del perdón, del respeto, del amor, de la compasión, del trabajo y de las actividades recreativas edificantes”.

Explique a los alumnos que la mayoría de los principios que aparecen en esta declaración se han analizado en lecciones anteriores. Para centrarse en las cualidades que no se han analizado, escriba lo siguiente en la pizarra:

*Respeto**Compasión**Trabajo**Actividades recreativas edificantes*

Divida la clase en grupos pequeños y asigne una de esas cualidades a cada grupo. Pida a los grupos que analicen las siguientes preguntas:

Respeto

- ¿Cuáles son algunas de las cosas buenas que ocurren en las familias cuando los padres muestran respeto por sus hijos? ¿Y cuando los hijos muestran respeto por sus padres? ¿Y cuando los padres se muestran respeto el uno por el otro?
- ¿Qué ejemplos de muestras de respeto pueden compartir de sus experiencias familiares?

Compasión

- ¿Cuáles son algunas maneras en las que los padres pueden enseñar a sus hijos a sentir compasión por otros miembros de la familia?
- ¿Qué ejemplos de cómo enseñar compasión pueden compartir de su familia o de familias que hayan conocido?

Trabajo

- ¿Por qué es el trabajo parte de una familia de éxito?
- ¿Cómo pueden los padres ayudar a sus hijos a encontrar placer y satisfacción en el trabajo?
- ¿Qué ejemplos de cómo enseñar a los hijos a trabajar pueden compartir de su familia o de familias que hayan conocido?

Actividades recreativas edificantes

Diga a este grupo que cuando las familias tienen un tiempo limitado para pasar juntos en actividades familiares, es aconsejable escoger las actividades que sean de mayor valor. Pida a este grupo que lea la siguiente declaración del élder Dallin H. Oaks, del Cuórum de los Doce Apóstoles, y que analicen las preguntas a continuación:



“Al considerar varias opciones, debemos recordar que no es suficiente que algo sea bueno. Otras opciones son mejores e incluso otras son excelentes...”

“Algunas de nuestras decisiones más importantes tienen que ver con las actividades familiares... Al decidir cómo vamos a pasar nuestro tiempo como familia, debemos tener cuidado de no agotar nuestro tiempo disponible en cosas que simplemente son buenas y dejar poco tiempo para las que son mejores o excelentes. Un amigo llevó a su joven familia a varios viajes durante las vacaciones de verano, incluso visitas a lugares históricos memorables. Al final del verano, le preguntó a su hijo

adolescente cuál de esas buenas actividades veraniegas había disfrutado más. El padre aprendió de la respuesta, al igual que lo hicieron aquellos a quienes él se los contó. 'Lo que más me gustó este verano', dijo el muchacho, 'fue la noche en que tú y yo nos acostamos en el césped y conversamos, mirando las estrellas'. Las actividades familiares extraordinarias pueden ser buenas para los hijos, pero no siempre son mejores que el pasar tiempo en forma individual con un padre amoroso" ("Bueno, Mejor, Excelente", *Liahona*, noviembre de 2007, pág. 105).

- La experiencia de ese padre y ese hijo, ¿de qué forma puede ayudarnos a comprender el valor de las "actividades recreativas edificantes" en una familia?
- ¿Cómo puede una familia trabajar junta para hacer que las actividades recreativas sean más significativas?

Después de darles suficiente tiempo, pida a los grupos que compartan con el resto de la clase un resumen de su análisis.

Para concluir esta parte de la lección, muestre la siguiente declaración del presidente Dieter F. Uchtdorf, de la Primera Presidencia, y pida a un alumno que la lea en voz alta:



"...Debido a que 'ningún otro éxito puede compensar el fracaso' [en nuestra familia], debemos dar gran prioridad a nuestra familia. Establecemos relaciones familiares profundas y amorosas al hacer cosas sencillas juntos, como cenar en familia, la noche de hogar y simplemente al divertirnos juntos. En las relaciones familiares, *amor* en realidad se deletrea *t-i-e-m-p-o*, tiempo. El tomar tiempo para estar juntos es la clave para la armonía en el hogar" ("De las cosas que más importan", *Liahona*, noviembre de 2010, pág. 22).

- ¿Pueden compartir alguna experiencia que hayan tenido en la que uno de sus padres u otro miembro de la familia haya pasado un tiempo significativo con ustedes?

Pregunte a los alumnos si a alguno de ellos le gustaría compartir sus pensamientos o su testimonio acerca de la manera en que alguna de las cualidades que figuran en la pizarra puede bendecir a las familias.

Deuteronomio 6:4–7; Doctrina y Convenios 134:5–6; Artículos de Fe 1:12

El deber de los padres de enseñar a los hijos

Pida a los alumnos que busquen el sexto párrafo de "La Familia: Una Proclamación para el Mundo", y que busquen las cosas específicas que los padres tienen el deber sagrado de enseñar a sus hijos. A medida que los alumnos contesten, escriba lo siguiente en la pizarra:

Amarse y servirse el uno al otro

Observar los mandamientos de Dios

Ser ciudadanos respetuosos de la ley

Recalque el siguiente principio: **A los padres se les manda enseñar a sus hijos a amarse y a servirse el uno al otro, a observar los mandamientos de Dios y a ser ciudadanos respetuosos de la ley.**

Pida a los alumnos que busquen Deuteronomio 6. Explique que ese capítulo registra las instrucciones de Moisés a los hijos de Israel acerca de la manera de guardar los mandamientos. Pida a los alumnos que lean en silencio Deuteronomio 6:4–7 y que apliquen el mensaje a sí mismos al sustituir su propio nombre cada vez que las Escrituras dicen “tu”, “tus” o “te”.

- Al sustituir su propio nombre, ¿en qué sentido afecta su comprensión de esos versículos?
- Según el versículo 7, ¿cuán seguido deben enseñar los padres a sus hijos?

Señale la frase “Amarse y servirse el uno al otro” que se encuentra en la pizarra. Para analizar el significado de esa frase, lea la siguiente declaración del presidente James E. Faust (1920–2007), de la Primera Presidencia, y haga las preguntas que siguen a continuación:



“Casi cada día trae consigo oportunidades de efectuar actos desinteresados en favor de otras personas. Esos actos son ilimitados y pueden ser tan sencillos como una palabra amable, una mano amiga o una sonrisa cortés” (“¿Cómo me beneficia a mí?”, *Liahona*, noviembre de 2002, págs. 21–22).

- ¿Cuántas oportunidades tienen cada día de amar y servir a los miembros de su familia?
- ¿Qué podrían hacer para que el servicio a los miembros de su familia ocupe un lugar de mayor prioridad?

Conceda a los alumnos un momento para que reflexionen sobre lo que pueden hacer para servir mejor a los miembros de su familia y mostrarles amor.

Señale la frase “Observar los mandamientos de Dios” que se encuentra en la pizarra y pregunte:

- ¿Por qué deben ser los padres los principales responsables de enseñar a sus hijos los mandamientos de Dios?

Comparta la siguiente declaración de la hermana Susan W. Tanner, ex Presidenta General de las Mujeres Jóvenes. Explique que en ese discurso, la hermana Tanner recordó los consejos que le dio a una de sus hijas que hacía poco se había casado y que había comenzado a crear su propio hogar:



“Ten en cuenta el ejemplo del hogar de tus abuelos; por ambas líneas familiares, ellos criaron a sus ‘hijos en la luz y la verdad’ (D. y C. 93:40). [El hogar en el que creció tu padre] fue un hogar de instrucción. En el funeral de su padre, él dijo que nunca había aprendido un principio del Evangelio en una reunión de la Iglesia que no hubiese aprendido ya en su propio hogar. La Iglesia era un complemento para su hogar” (“¿Te dije...?”, *Liahona*, mayo de 2003, pág. 73).

- ¿Cómo pueden prepararse para crear un hogar de instrucción, como los que describe la hermana Tanner, para sus familias? ¿Qué pensamientos tendrían si sus futuros hijos dijeran lo mismo de la casa en la que crecieron?

Señale la frase “Ser ciudadanos respetuosos de la ley” que se encuentra en la pizarra. Diga a los alumnos que Doctrina y Convenios 134 registra una “declaración de la creencia concerniente a los gobiernos y a las leyes” (encabezamiento de la sección 134). Para ayudar a los alumnos a comprender el contexto de esa sección, pida a uno de ellos que lea en voz alta el encabezamiento de la sección. Luego invite a un alumno a leer en voz alta Doctrina y Convenios 134:5–6 y a otro más que lea el artículo de fe N° 12. Pida al resto de la clase que preste atención a lo que el Señor enseña acerca de las leyes del país.

- ¿Qué enseñanzas acerca de los gobiernos y de las leyes del país sobresalen para ustedes? (Para obtener instrucción adicional, podría pedir a los alumnos que lean y correlacionen Doctrina y Convenios 58:21 y 98:4–6).
- ¿Por qué piensan que es importante que el hogar sea el principal lugar donde los niños aprendan a obedecer las leyes del país?

Podría compartir la siguiente declaración del élder Neal A. Maxwell (1926–2004), del Cuórum de los Doce Apóstoles:



“En la misma proporción en que disminuye la responsabilidad paternal aumenta la necesidad de que haya más policías. Y habrá siempre escasez de policías en tanto haya escasez de padres responsables. Del mismo modo, nunca alcanzarán las prisiones si no hay suficientes buenos hogares” (“Te mando... velar especialmente por tu familia”, *Liahona*, mayo de 1994, pág. 102).

- ¿Cómo creen que los padres podrían enseñar a los hijos a obedecer las leyes del país?
- ¿Conocen a alguien que a conciencia obedece y muestra respeto por las leyes del país y por los funcionarios del gobierno? ¿Qué efecto piensan que esa conducta podría tener en los hijos de esa persona?

Anime a los alumnos a dedicar un tiempo en los próximos días a reflexionar sobre los principios que los padres deben enseñar para crear una familia de éxito. Pídales que hagan planes para determinar cómo podrían seguir esos principios en la actualidad e incorporarlos en sus futuras familias.

Material de lectura para el alumno

- Deuteronomio 6:1–7; Josué 24:15; Mosíah 4:14–15; Doctrina y Convenios 58:21; 98:4–6; 134:5–6; Artículos de Fe 1:12.
- Dallin H. Oaks, “Bueno, mejor, excelente”, *Liahona*, noviembre de 2007, págs. 104–108.

LECCIÓN 23

Cómo proveer para las necesidades temporales

Introducción

Dios confía a las personas la responsabilidad de proveer para sus propias necesidades temporales y las necesidades básicas de su familia. Los padres tienen el deber sagrado de proveer las “cosas necesarias de la vida” para sus hijos (“La Familia: Una Proclamación para el Mundo”, *Liahona*, noviembre de

2010, pág. 129). En esta lección, los alumnos aprenderán de qué manera el principio de la autosuficiencia puede contribuir a su estabilidad temporal y espiritual tanto ahora como en el futuro.

Lectura preparatoria

- M. Russell Ballard, “Becoming Self-Reliant—Spiritually and Physically”, *Ensign*, marzo de 2009, págs. 50–55.
- Robert D. Hales, “Seamos proveedores providentes temporal y espiritualmente”, *Liahona*, mayo de 2009, págs. 7–10.
- Marvin J. Ashton, “One for the Money”, *Ensign*, septiembre de 2007, págs. 37–39.
- Sitio web Provident Living, providentliving.org

Sugerencias didácticas

Marcos 6:1–3; Lucas 2:51–52

Autosuficiencia

Escriba la siguiente pregunta en la pizarra: “¿De qué maneras se preparó Jesucristo para Su ministerio terrenal?” Invite a los alumnos a leer Marcos 6:1–3 y Lucas 2:51–52 y que busquen maneras en las que el Salvador se preparó en Sus primeros años para Su ministerio posterior. A medida que los alumnos contesten, escriba lo siguiente en la pizarra:

Trabajó con su padre como carpintero (vocacionalmente)

Crecía en sabiduría (educacionalmente)

Crecía en estatura (físicamente)

Crecía en gracia para con Dios (espiritualmente)

Crecía en gracia para con los hombres (socialmente)

- El seguir el ejemplo del Salvador en los cinco aspectos mencionados, ¿de qué manera puede ayudarles a prepararse para satisfacer sus propias necesidades y las de su futura familia?

Lea la siguiente declaración del presidente Spencer W. Kimball (1895–1985) y pida a los alumnos que presten atención a lo que el presidente Kimball señala que es la responsabilidad de todo Santo de los Últimos Días.



"El Señor ha mandado a la Iglesia y a sus miembros que sean autosuficientes e independientes (véase D. y C. 78:13–14).

"La responsabilidad del bienestar social, emocional, espiritual, físico o económico de toda persona cae, primeramente, sobre sí misma; en segundo lugar, sobre su familia; y en tercero, sobre la Iglesia si se trata de un miembro fiel.

"Ningún fiel Santo de los Últimos Días que esté física o emocionalmente capacitado pasará voluntariamente a otra persona la carga de su propio bienestar ni del de su familia, "sino que mientras pueda, bajo la inspiración del Señor y con sus propios esfuerzos, se abastecerá a sí mismo y a su familia lo necesario tanto en el aspecto espiritual como en el temporal" (*Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: Spencer W. Kimball*, 2006, pág. 129).

- ¿Qué responsabilidad dijo el presidente Kimball que tiene cada uno de nosotros?
- ¿Por qué es importante llegar a ser "autosuficientes e independientes"? (Los alumnos deben determinar lo siguiente: **A medida que llegamos a ser autosuficientes, podemos proveer a nosotros mismos y a nuestra familia de lo necesario tanto en el aspecto espiritual como en el temporal**).

Invite a los alumnos a compartir lo que significa la autosuficiencia para ellos. Luego muestre la siguiente declaración del élder Robert D. Hales, del Cuórum de los Doce Apóstoles, y pida a un alumno que la lea en voz alta:



"...[La autosuficiencia] es asumir la responsabilidad de nuestro propio bienestar espiritual y temporal y la de aquellos que el Padre Celestial ha confiado a nuestro cuidado. Solo cuando somos autosuficientes podemos en verdad emular al Salvador al servir y bendecir a los demás.

"Es importante comprender que la autosuficiencia es un medio para lograr un fin. La meta final es llegar a ser como el Salvador, y el servicio desinteresado a los demás realza dicha meta ya que nuestra capacidad para servir aumenta o disminuye según el nivel de nuestra autosuficiencia" (véase "Una perspectiva del Evangelio sobre Bienestar: La fe en acción", *Principios básicos sobre bienestar y autosuficiencia*, librito, 2009, pág. 2).

- ¿Cuál es el propósito principal de la autosuficiencia?
- ¿De qué manera disminuye nuestra capacidad de servir a los demás si no somos autosuficientes?

Para ayudar a los alumnos a comprender más la autosuficiencia, muestre la siguiente declaración de la hermana Julie B. Beck, ex Presidenta General de la Sociedad de Socorro.



“¿Cómo llegamos a ser autosuficientes? Lo logramos al obtener suficiente conocimiento, educación y alfabetismo; al administrar el dinero y los recursos en forma prudente, al ser fuertes espiritualmente, al prepararnos para las emergencias y las eventualidades y al tener salud física, bienestar social y emocional” (“La responsabilidad de la presidenta de la Sociedad de Socorro en cuanto a Bienestar”, *Principios básicos sobre bienestar y autosuficiencia*, pág. 5).

Escriba en la parte superior de la pizarra las siguientes palabras: *educación académica, finanzas, fortaleza espiritual, producción y almacenamiento en el hogar, salud y trabajo*. Enseñe a los alumnos que la autosuficiencia involucra esos seis aspectos de una vida equilibrada (véase *El proveer conforme a la manera del Señor: Resumen de la guía para los líderes del programa de Bienestar*, librito, 2009, págs. 1–2). Tomen un tiempo como clase para analizar lo que podrían hacer los jóvenes adultos solteros para llegar a ser más autosuficientes en cada uno de esos aspectos, de manera que puedan ser más capaces de proveer para las necesidades temporales y espirituales de su futura familia y de prestar servicio en la Iglesia. Escriba las respuestas de los alumnos en la pizarra. Entre las ideas pueden figurar las siguientes:

Educación académica: Obtener un título o una certificación de una universidad o una escuela vocacional, mejorar los hábitos de estudio, aprender destrezas laborales adicionales, aprender a realizar reparaciones básicas en el hogar y en el vehículo.

Finanzas: Pagar un diezmo íntegro y ofrendas de ayuno, aprender a elaborar un presupuesto y vivir de acuerdo con él, aprender autodisciplina, evitar las deudas innecesarias, pagar las deudas, ahorrar algo de dinero cada vez que se gana una cantidad.

Fortaleza espiritual: Orar, estudiar las Escrituras, ayunar con un propósito, asistir al templo con regularidad.

Producción y almacenamiento en el hogar: Aprender a preservar y almacenar alimentos, cultivar un huerto (aunque sea unas pocas plantas).

Salud: Obedecer la Palabra de Sabiduría, hacer ejercicios con regularidad, comer de forma saludable, dormir lo suficiente, obtener un seguro de salud.

Trabajo: Adquirir nuevas destrezas laborales, desarrollar una sólida ética laboral, obtener certificaciones avanzadas.

- ¿Qué han hecho para aumentar su autosuficiencia en esos aspectos? ¿De qué manera acrecentó ese esfuerzo su sentimiento de autosuficiencia y autoestima? ¿Cómo aumentó su capacidad de proveer para ustedes mismos y para prestar servicio más plenamente en la Iglesia?

Invite a los alumnos a establecer una meta para mejorar en uno de esos seis aspectos.

Malaquías 3:8–12; Mateo 6:19–21; 1 Timoteo 6:7–10; 2 Nefi 9:51; Jacob 2:13–14, 18–19; Doctrina y Convenios 104:13–18

Administración económica

Recuerde a los alumnos que si aún no lo son, algún día serán responsables de proveer para sí mismos y posiblemente para una familia. Por lo tanto, deben aprender a ser prudentes con sus recursos temporales.

Asigne a cada alumno leer algunos de los siguientes pasajes de las Escrituras y reconocer los principios relacionados con la administración prudente de las finanzas.

Malaquías 3:8–12 (obedecer la ley de diezmos y ofrendas)

Mateo 6:19–21 (evitar poner nuestro corazón en las posesiones mundanas)

1 Timoteo 6:7–10 (contentarnos con lo que tenemos; “el amor al dinero es la raíz de todos los males”)

2 Nefi 9:51 (no gastar dinero ni dedicar esfuerzo en cosas sin valor)

Jacob 2:13–14, 18–19 (buscar riquezas con propósitos justos)

Doctrina y Convenios 104:13–18 (utilizar de nuestra abundancia para ayudar a los pobres y a los necesitados)

Después de haberles dado suficiente tiempo, pida a varios alumnos que compartan con la clase lo que encontraron. Asegúrese de que los alumnos comprendan el siguiente principio: **Mediante la aplicación de principios financieros prudentes, las personas y las familias pueden aumentar su propia estabilidad económica y estar preparados para ayudar a los demás.** (Podría señalar que en las Escrituras el Señor a menudo establece una relación entre obtener riquezas y la obligación de ayudar a los pobres y a los necesitados. Véanse, por ejemplo, Jacob 2:18–19 y Doctrina y Convenios 104:18).

- ¿Qué bendiciones han recibido al poner en práctica en su vida principios financieros prudentes?

Doctrina y Convenios 104:78

Evitar contraer deudas innecesarias

Lea Doctrina y Convenios 104:78, y muestre la siguiente declaración del élder Joseph B. Wirthlin (1917–2008), del Cuórum de los Doce Apóstoles; pida a un alumno que la lea en voz alta:



“Recuerden lo siguiente: la deuda es una forma de cautiverio; es una termita financiera. Cuando hacemos compras a crédito, obtenemos solo una ilusión de prosperidad; pensamos que poseemos cosas, mientras que, en realidad, las cosas nos poseen a nosotros.

“Ciertas deudas, como para una casa modesta, gastos educativos o tal vez para obtener el primer automóvil, quizás sean necesarias, pero nunca debemos someternos al cautiverio económico de la deuda de consumo sin antes sopesar cuidadosamente

las consecuencias” (véase “Deudas terrenales y deudas celestiales”, *Liahona*, mayo de 2004, pág. 41).

- ¿Por qué es la deuda una forma de cautiverio? (A medida que los alumnos responden, ayúdeles a comprender el siguiente principio: **El evitar deudas innecesarias ayuda a las personas y las familias a mantenerse libres del cautiverio económico**). El presidente Gordon B. Hinckley (1910–2008) enseñó: “...[La autosuficiencia] no se puede lograr cuando las deudas gravosas pesan sobre el hogar. Las personas no son independientes ni están libres de la servidumbre cuando tienen compromisos financieros con otras personas” (“A los jóvenes y a los hombres”, *Liahona*, enero 1999, pág. 66).

Pida a un alumno que lea en voz alta el siguiente consejo del presidente Thomas S. Monson:



“Eviten la filosofía y la excusa de que los lujos de ayer son las necesidades de hoy; las necesidades no existen a menos que nosotros las creemos. En la actualidad, muchos de nuestros matrimonios jóvenes quieren empezar por disponer de varios vehículos y del tipo de vivienda que sus padres tardaron toda una vida en tener. En consecuencia, adquieren una deuda a largo plazo respaldada por sus dos sueldos, y puede que sea demasiado tarde cuando se den cuenta de que en la vida hay cambios, las mujeres tienen hijos, la enfermedad golpea a algunas familias, las personas se quedan sin empleo o se producen desastres naturales u otras circunstancias que les impiden pagar la hipoteca que depende de ambos sueldos. Es esencial que vivamos de acuerdo con nuestros ingresos” (“Verdades constantes para tiempos cambiantes”, *Liahona*, mayo de 2005, pág. 20).

- ¿Cuáles son algunas de las posibles consecuencias para las personas y las familias que no logran reconocer la diferencia entre los deseos y las necesidades?
- ¿Cuáles son algunas formas de distinguir entre las necesidades y los deseos?

Anime a los alumnos a pensar en las siguientes preguntas y que escriban sus respuestas en sus diarios:

- ¿En qué aspectos de la vida podrías ser más autosuficiente?
- ¿Cómo puedes administrar mejor tus recursos temporales?

Material de lectura para el alumno

- Malaquías 3:8–12; Mateo 6:19–21; Marcos 6:1–3; Lucas 2:51–52; 1 Timoteo 6:7–10; 2 Nefi 9:51; Jacob 2:17–19; Doctrina y Convenios 56:17; 75:28; 104:13–18, 78.
- Robert D. Hales, “Seamos proveedores providentes temporal y espiritualmente”, *Liahona*, mayo de 2009, págs. 7–10.

LECCIÓN 24

Miembros adultos solteros

Introducción

El evangelio de Jesucristo hace hincapié en las bendiciones eternas que se obtienen a través del matrimonio y las relaciones familiares. Sin embargo, muchos miembros de la Iglesia se encuentran en circunstancias en las que actualmente no tienen la oportunidad de tener un matrimonio o una familia. Esta lección recalca que los

miembros de la Iglesia que están solteros realizan contribuciones significativas al reino de Dios. Mientras que las bendiciones del matrimonio y de la familia a veces se retrasan, nunca les son negadas a los que guardan con rectitud los convenios que hicieron con Dios.

Lectura preparatoria

- Gordon B. Hinckley, “Una conversación con los mayores solteros”, *Liahona*, noviembre de 1997, págs. 16–24.
- Spencer J. Condie, “Reclamar las preciosas y grandísimas promesas”, *Liahona*, noviembre de 2007, págs. 16–18.

Sugerencias para la enseñanza

1 Corintios 12:12–20, 25–27

Los miembros solteros en una Iglesia orientada a la familia

Invite a los alumnos a compartir algunos de los desafíos que los miembros solteros de la Iglesia pueden experimentar al participar en un barrio o rama en donde muchos miembros están casados y tienen hijos. (Los miembros solteros de la Iglesia pueden sentirse desalentados, aislados y que se les deja fuera de la participación en las reuniones y las clases que enseñan sobre el matrimonio y la familia).

- ¿De qué manera piensan que otros miembros de la Iglesia pueden ayudar a los adultos solteros a sentirse incluidos y valorados en las reuniones y actividades de la Iglesia?

Muestre la siguiente declaración del presidente Howard W. Hunter (1907–1995), y pídale a un alumno que la lea en voz alta:



“La Iglesia es para todos los miembros... Todos nosotros, sea cual fuere nuestro estado civil, tenemos nuestra propia identidad y necesidades, entre las cuales se encuentra el deseo de ser visto como un digno hijo de Dios...”

“Esta es la Iglesia de Jesucristo, no la Iglesia de los casados ni de los solteros, ni de ningún grupo o individuo en particular” (“La Iglesia es para todos”, *Liahona*, agosto de 1990, pág. 42).

Explique que el apóstol Pablo comparó a la Iglesia con un cuerpo humano y a los miembros individuales de la Iglesia con las partes del cuerpo. Invite a varios alumnos a turnarse para leer en voz alta 1 Corintios 12:12–20, mientras el resto de

la clase busca la manera en que Pablo comparó las partes del cuerpo físico con los miembros de la Iglesia.

- ¿Qué desafíos enfrentaríamos si nos faltara una o más partes de nuestro cuerpo?
- ¿Qué principio nos enseña la analogía de Pablo acerca de la Iglesia y sus miembros? (Es posible que los alumnos descubran varios principios importantes. Asegúrese de que se recalque el siguiente principio: **Todo miembro de la Iglesia es valioso y puede hacer una contribución importante a la Iglesia**).
- ¿Qué contribuciones a la Iglesia han visto ustedes que hacen los miembros solteros de su barrio o rama?

Pida a un alumno que lea 1 Corintios 12:25–27, e invite a la clase que preste atención a lo que los miembros de la Iglesia pueden hacer para llegar a estar unidos.

- ¿Qué pueden hacer todos los miembros de la Iglesia, casados o solteros, para ayudarse mutuamente a sentirse unidos con los demás miembros del barrio o de la rama?

Muestre y lea la siguiente declaración del élder Robert D. Hales, del Cuórum de los Doce Apóstoles:



“Todos pertenecemos a una comunidad de santos; todos nos necesitamos unos a otros y nos esforzamos por lograr la misma meta. Cualquiera de nosotros podría aislarse de [nuestro barrio o rama] si utilizáramos nuestras diferencias como punto de referencia, pero no debemos excluirnos ni aislarnos de las oportunidades debido a las diferencias que percibimos en nosotros mismos. En vez de ello, compartamos nuestros dones y talentos con los demás, llevándoles así un fulgor de esperanza y de gozo, y al hacerlo, elevar nuestro propio espíritu” (“El pertenecer a la familia del barrio”, *Liahona*, marzo de 1999, pág. 12).

- Sus esfuerzos por aceptar llamamientos y participar en su barrio o rama, ¿de qué modo les han ayudado a sentirse más unidos con los demás miembros?

Hebreos 11:1, 6, 8–13, 16

Esperar las bendiciones prometidas

Muestre la siguiente declaración del élder Dallin H. Oaks, del Cuórum de los Doce Apóstoles, y pida a un alumno que la lea en voz alta:



“Aquellos que estén solteros deben desear un matrimonio en el templo y realizar esfuerzos prioritarios para obtenerlo. Los jóvenes y jóvenes adultos solteros deben resistir el concepto políticamente correcto, pero eternamente falso, que desacredita la importancia de casarse y de tener hijos” (“El deseo”, *Liahona*, mayo de 2011, págs. 44–45).

- ¿Por qué creen que algunos miembros solteros pueden sentirse desalentados cuando meditan en la doctrina de que “el matrimonio entre el hombre y la mujer es ordenado por Dios y que la familia es fundamental en el plan del Creador para el destino eterno de Sus hijos”? (“La Familia: Una Proclamación para el Mundo”, *Liahona*, noviembre de 2010, pág. 129).

Explique que aunque el matrimonio y la familia son el ideal, muchos miembros adultos solteros de la Iglesia no están seguros de si alguna vez se casarán. Los que están divorciados o son viudos quizás se pregunten si se casarán de nuevo.

Lea en voz alta la siguiente declaración del élder D. Todd Christofferson, del Cuórum de los Doce Apóstoles, y pida a los alumnos que busquen lo que el Salvador ha hecho para que las bendiciones eternas sean posibles para quienes no tienen las bendiciones del matrimonio y de la familia:



“El declarar las verdades fundamentales relacionadas con el matrimonio y la familia no es pasar por alto ni disminuir los sacrificios y éxitos de aquellos para quienes ese ideal no es una realidad actual. Algunos de ustedes no gozan de la bendición de un matrimonio por razones que incluyen la falta de candidatos viables, la atracción hacia el mismo sexo, las discapacidades físicas o mentales, o simplemente el miedo al fracaso que, por el momento al menos, eclipsa la fe.

Quizás se hayan casado, pero ese matrimonio terminó y ahora están solos para manejar lo que dos personas apenas pueden sustentar. Algunos que están casados no pueden tener hijos, a pesar de grandes deseos y oraciones fervientes.

“...Con confianza testificamos que la expiación de Jesucristo ha previsto, y al final compensará, todas las privaciones y pérdidas para aquellos que se vuelvan a Él. Nadie está predestinado a recibir menos que todo lo que el Padre tiene para Sus hijos” (“El porqué del matrimonio, el porqué de la familia”, *Liahona*, mayo de 2015, págs. 52–53).

- ¿Qué doctrina enseña el élder Christofferson acerca de quiénes recibirán las bendiciones más grandes de Dios? (Escriba la siguiente doctrina en la pizarra: **La expiación de Jesucristo hace posible que cada uno de nosotros podamos al final recibir todas las bendiciones prometidas de nuestro Padre Celestial**).
- ¿Qué debe hacer una persona para obtener la esperanza que se describe en esa doctrina?

Muestre la siguiente seguridad que dio el presidente Spencer W. Kimball (1895–1985) y pida a un alumno que la lea en voz alta:



“...les prometemos que, en lo que concierne a la eternidad, ningún alma será privada de ricas y grandes bendiciones eternas por ningún motivo que esa persona no haya podido evitar; que el Señor nunca deja de cumplir Sus promesas, y que toda persona recta recibirá finalmente todas las cosas a las que tenga derecho y que no haya perdido por incumplimiento o por falta propia” (véase “Importancia del matrimonio celestial”, *Liahona*, octubre de 1980, pág. 5).

Testifique que aunque las bendiciones de Dios a veces se retrasan, nunca se les niegan en la eternidad a aquellos que procuran vivir con rectitud.

Pida a los alumnos que consideren los ejemplos de Abraham y de Sara, que recibieron promesas de Dios con respecto a su familia, las cuales se retrasaron o no se cumplieron durante su vida mortal (véase Génesis 13:14–17; 15:4–7; 17:1–8, 15–16). Recuerde a los alumnos que, al igual que Abraham y Sara, nuestra fe a veces será probada mediante promesas que se retrasan o que no se cumplen en la vida mortal.

Pida a un alumno que lea Hebreos 11:1, 6 en voz alta, mientras el resto de la clase trata de encontrar una definición de *fe*.

- ¿Qué enseñan esos versículos acerca del significado de la fe? (Diga a los alumnos que, en el versículo 1, la palabra *certeza* está relacionada con el concepto de *base* o *fundamento*. Para ayudar a los alumnos a desarrollar técnicas personales para el estudio de las Escrituras, haga referencia a las herramientas de estudio durante la clase).
- ¿Qué significa la frase “convicción de lo que no se ve”? (La fe es una seguridad o un testimonio de realidades que no se ven. Esta certeza de lo que se espera y de lo que no se ve se recibe solamente cuando actuamos de acuerdo con los principios del Evangelio y los obedecemos, en especial cuando es difícil hacerlo. La fe es la acción obediente que resulta en el don espiritual del testimonio. Es creer y confiar en el Señor lo suficiente como para obedecerle sin ver primero el resultado final).

Invite a algunos alumnos a turnarse para leer Hebreos 11:8–13, 16 en voz alta, mientras el resto de la clase se fija en la manera en la que Abraham y Sara ejercieron la fe durante circunstancias difíciles. Sugiera a la clase que podrían subrayar las palabras y las frases que muestran la manera en la que Abraham y Sara ejercieron la fe.

- El versículo 13 dice que aunque Abraham, Sara y muchos otros murieron sin “haber recibido las cosas prometidas”, las vieron “de lejos” y tuvieron fe en la capacidad de Dios para cumplir esas promesas. El ejemplo de esos antiguos santos, ¿de qué manera podría ayudar a los santos modernos cuya fe se pone a prueba porque no reciben las bendiciones prometidas en la vida mortal? (Todos debemos aprender la necesidad de ejercer la fe y obedecer los mandamientos de Dios aun cuando las bendiciones que esperamos no parecen llegar cuando las deseamos).
- ¿Qué piensan que significa que esos antiguos santos vivieron como “extranjeros y peregrinos sobre la tierra”? (Sabían que la vida mortal es temporaria y que este mundo no era su hogar permanente).

Muestre la siguiente declaración del élder Jeffrey R. Holland, del Cuórum de los Doce Apóstoles:



“...Algunas bendiciones nos llegan pronto, otras llevan más tiempo, y otras no se reciben hasta llegar al cielo; pero para aquellos que aceptan el evangelio de Jesucristo, *siempre llegan*, se lo aseguro” (véase “Sumo sacerdote de los bienes venideros”, *Liahona* enero de 2000, pág. 45).

- El saber que no se negará ninguna bendición a los fieles, ¿de qué manera puede ayudar a los miembros de la Iglesia que sienten tristeza o desesperanza porque no están casados o no tienen hijos?
- ¿Recuerdan alguna ocasión en la que se hayan sentido desanimados pero escogieron actuar por fe y seguir adelante en su vida de todas maneras?

Si el tiempo lo permite, comparta el siguiente consejo del élder Dallin H. Oaks:



“Si ustedes tan solo están dejando pasar el tiempo mientras esperan un candidato para el matrimonio, dejen de esperar. Quizás nunca tengan la oportunidad de un matrimonio adecuado en esta vida, de modo que dejen de esperar y comiencen a moverse. Prepárense para la vida, incluso para una vida de soltería, mediante los estudios, la experiencia y la planificación. No esperen a que la felicidad les caiga encima; procúrenla en el servicio y el aprendizaje.

Construyan una vida para ustedes mismos, y confíen en el Señor” (“Dating versus Hanging Out”, *Ensign*, junio de 2006, pág. 14).

Anime a los alumnos a considerar lo que pueden hacer para aumentar su fe en Jesucristo y confiar en Su capacidad de llevar a cabo el cumplimiento de las bendiciones prometidas.

Material de lectura para el alumno

- 1 Corintios 12:12–20, 25–27; Hebreos 11:1, 6, 8–13, 16.
- Gordon B. Hinckley, “Una conversación con los mayores solteros”, *Liahona*, noviembre de 1997, págs. 16–24.

LECCIÓN 25

Cómo ejercer la fe durante circunstancias familiares difíciles

Introducción

“La Familia: Una Proclamación para el Mundo” declara que: “La discapacidad, la muerte u otras circunstancias [familiares] pueden requerir una adaptación individual. Otros familiares deben brindar apoyo cuando sea necesario” (*Liahona*, noviembre de 2010, pág. 129). Cuando surgen circunstancias difíciles, el evangelio de Jesucristo proporciona perspectiva y fortaleza para realizar los ajustes necesarios.

Lectura preparatoria

- David A. Bednar, “La Expiación y el trayecto de la vida terrenal”, *Liahona*, abril de 2012, págs. 12–19.
- “Para el fortalecimiento de la familia: El adaptarse a las circunstancias”, *Liahona*, diciembre de 2005, págs. 30–31.

Sugerencias para la enseñanza

1 Nefi 16:34–39; 17:1–4

Cómo adaptarse a las circunstancias familiares difíciles

Para comenzar la clase, explique que los líderes de la Iglesia generalmente nos enseñan cómo lograr y mantener la situación ideal, incluyendo el matrimonio y la familia ideales. Sin embargo, en algunos casos las circunstancias de la vida nos impiden el logro de ese ideal. Pida a un alumno que lea en voz alta la siguiente declaración del élder Richard G. Scott, del Cuórum de los Doce Apóstoles:



“Por medio del Evangelio restaurado sabemos que la *familia ideal* existe y que está compuesta por un justo poseedor del Sacerdocio de Melquisedec, una esposa recta sellada a él e hijos nacidos en el convenio o sellados a ellos. Con la madre en el hogar, en un ambiente de amor y servicio, los padres enseñan a sus hijos las vías del Señor y Sus verdades mediante el precepto y el ejemplo. Ellos cumplen su función divinamente señalada, la cual se menciona en la Proclamación de la Familia. Los hijos maduran al vivir las enseñanzas inculcadas desde su nacimiento, y desarrollan características de obediencia, integridad, amor a Dios y fe en Su santo plan” (“Primero lo más importante”, *Liahona*, julio de 2001, pág. 7).

- ¿Cuáles son algunos de los acontecimientos o circunstancias que pueden impedir que nosotros, al menos por un tiempo, logremos una situación familiar ideal? (Entre las respuestas se podrían encontrar las siguientes: la muerte, la

discapacidad, la imposibilidad de tener hijos, la pérdida de empleo y los padres que tienen varios trabajos).

- Pida a los alumnos que busquen el séptimo párrafo de la proclamación sobre la familia y que presten atención a lo que nuestro Padre Celestial espera que hagamos si nuestra situación familiar no es la ideal:

“La discapacidad, la muerte u otras circunstancias pueden requerir una adaptación individual. Otros familiares deben brindar apoyo cuando sea necesario” (La Familia: Una Proclamación para el Mundo”, *Liahona*, noviembre de 2010, pág. 129).

Luego lea la siguiente declaración y pida a los alumnos que busquen los tipos de adaptaciones que las familias quizás tengan que hacer cuando surgen desafíos:

“En un mundo ideal, todos los adultos estarían felizmente casados, todos los matrimonios serían bendecidos con hijos y todos los familiares gozarían de salud, serían obedientes y se apoyarían unos a otros. Pero rara vez la vida es ideal. Toda persona experimenta adversidad y la estancia terrenal de ninguna familia está constantemente libre de problemas. . .

“La enfermedad, la discapacidad, la muerte, el divorcio y otros elementos pueden presentar grandes desafíos. En tales situaciones, es preciso realizar una ‘adaptación individual’ de las responsabilidades. Es posible que un padre tenga que realizar más responsabilidades domésticas y del cuidado de los hijos, o que una madre que siempre ha sido ama de casa tenga que entrar a las filas laborales. Es posible que incluso los hijos tengan que aceptar nuevas responsabilidades.

“Tal vez sea necesario que los demás familiares también presten ayuda cuando se produzcan sucesos desconcertantes. El apoyo puede variar desde la ayuda económica hasta dedicar tiempo a atender a los niños, ayudar con los quehaceres del hogar o cuidar de un familiar enfermo o discapacitado. El grado de participación de los demás familiares depende de la situación y de las necesidades de la familia” (“Para el fortalecimiento de la familia: El adaptarse a las circunstancias”, *Liahona*, diciembre de 2005, págs. 30–31).

- ¿Cuáles son algunas de las adaptaciones que las familias o las personas quizás tengan que hacer cuando surgen los desafíos?
- ¿Cuáles son algunas de las cosas que han visto que hacen las familias o las personas para adaptarse y permanecer fuertes cuando se enfrentan a situaciones difíciles o desestabilizadoras?
- ¿En qué ocasiones han visto a otros miembros de la familia ofrecer ayuda cuando fue necesario?

Invite a un alumno a leer las siguientes palabras del élder Merrill J. Bateman, de los Setenta, y pida al resto de la clase que preste atención a lo que el élder Bateman dice que puede ayudar a las familias a enfrentar circunstancias difíciles.



“Las pruebas y las tribulaciones vienen en variadas formas: la muerte de un ser querido, un matrimonio que resulta ser diferente de lo que uno esperaba, el no casarse, el divorcio, un hijo nacido con una discapacidad, el no tener hijos, el perder el empleo, padres que cometen errores, un hijo descarriado, mala salud. La lista es interminable. ¿Por qué permitió Dios que Su plan incluyera la desilusión, el dolor, el sufrimiento y la muerte?...

“Si se tiene una comprensión del plan de salvación, de la vida premortal, de la vida terrenal y de la vida después de la muerte, se recibe [perspectiva]...” (“El vivir una vida centrada en Cristo”, *Liahona*, diciembre de 1999, pág. 20).

- La comprensión del plan de Dios, ¿de qué modo prepara a las familias para enfrentar los desafíos? (Escriba el siguiente principio en la pizarra: **La comprensión del plan del Señor permite que las familias enfrenten los desafíos terrenales con mayor fe y una perspectiva eterna**).
- ¿De qué manera puede una perspectiva del Evangelio darnos mayor valor para hacer adaptaciones o incluso asumir nuevas responsabilidades en nuestra familia cuando sea necesario?

Pregunte a los alumnos si pueden recordar a alguna familia de las Escrituras que se haya enfrentado a desafíos y que haya recibido ayuda divina para superar o soportar dichos desafíos. Recuerde a los alumnos acerca de las familias de Lehi y de Ismael, que viajaron por el desierto desolado después de partir de Jerusalén. Invite a los alumnos a pensar en algunos de los desafíos que deben haber enfrentado esas familias en su viaje hacia la tierra prometida y que luego compartan esos pensamientos con la clase.

Invite a algunos alumnos a turnarse para leer 1 Nefi 16:34–39 y 17:1–4 en voz alta, y pida al resto de la clase que busquen ejemplos de cómo los diferentes miembros de las familias de Lehi y de Ismael reaccionaron ante los desafíos a los que se enfrentaron.

- ¿Por qué creen que algunos de los miembros de las familias de Lehi y de Ismael fueron capaces de perseverar en la fe y confianza en Dios, mientras que otros se quejaron debido a sus dificultades?
- ¿De qué maneras han visto que el conocimiento y testimonio del Evangelio bendice a las familias que experimentan desafíos?

Según lo indique el Espíritu y las necesidades de sus alumnos, podría compartir la siguiente declaración del élder Richard G. Scott, del Cuórum de los Doce Apóstoles:



“Durante tu existencia en la tierra, sé diligente al cumplir el propósito fundamental de la vida *mediante la familia ideal*. Aunque tal vez aún no logres ese ideal, haz todo lo que esté a tu alcance, por medio de la obediencia y la fe en el Señor, para acercarte a Él lo más posible. Que nada te haga desistir de lograr ese objetivo... Nunca hagas nada que te impida ser digno de ello. Si has perdido la visión del matrimonio eterno, reavívala. Si necesitas paciencia para lograr tu sueño, tenla” (véase “Primero lo más importante”, pág. 7).

Proverbios 3:5–6; Mateo 11:28–30; Mosiah 24:8–16; Doctrina y Convenios 121:7–8

Al venir a Cristo, Él nos fortalecerá

Recuerde a los alumnos el relato del Libro de Mormón en el que Alma y su pueblo huyeron del ejército del rey Noé y establecieron una ciudad recta. Después de vivir en circunstancias pacíficas por un tiempo, Alma y su pueblo fueron descubiertos por un ejército lamanita, que los puso en servidumbre. Conforme Alma y su pueblo ejercieron la fe y tuvieron paciencia, el Señor alivió sus cargas y con el tiempo se les liberó de la servidumbre.

Invite a algunos alumnos a turnarse para leer Mosiah 24:8–16 en voz alta, y pida al resto de la clase que visualice de qué manera las dificultades que se mencionan en esos versículos pudieron haber afectado a las familias de Alma y su pueblo. (Tenga en cuenta que la visualización es una técnica para el estudio de las Escrituras que puede hacer que los relatos sean más reales y vívidos para los lectores). También pida a la clase que busque lo que Alma y su pueblo hicieron para hacer frente a sus dificultades.

- Después de haber visualizado los acontecimientos de esos versículos, ¿cómo piensan que se vieron afectadas las familias por sus circunstancias?
- ¿Qué hizo el pueblo de Alma para obtener la ayuda del Señor? (Aunque los alumnos quizás descubran varios principios importantes, recalque el siguiente: **Cuando ejercemos la fe y la paciencia en nuestras aflicciones e invocamos a Dios, Él puede fortalecernos para que llevemos nuestras cargas con mayor facilidad**).
- ¿Cómo piensan que el Señor los fortaleció de modo que “pudieron soportar sus cargas con facilidad”?

Pida a un alumno que lea en voz alta la siguiente declaración, en la que el élder David A. Bednar, del Cuórum de los Doce Apóstoles, habla acerca del relato del pueblo de Alma:



“¿Qué es lo que cambió en esta historia? La carga no fue lo que cambió; los desafíos y las dificultades de la persecución no les fueron quitados de inmediato, sino que Alma y sus seguidores fueron fortalecidos; y el aumento de su capacidad y fortaleza aligeraron las cargas que llevaban. Esas buenas personas recibieron poder por medio de la Expiación para *actuar* como agentes y producir un *impacto* en sus circunstancias. Y ‘con la fuerza del Señor’, Alma y su pueblo fueron guiados a un lugar seguro en la tierra de Zarahemla” (“La Expiación y el trayecto de la vida terrenal”, *Liahona*, abril de 2012, pág. 16).

- ¿Por qué es importante reconocer que el Señor no siempre elimina las cargas de las personas y las familias, no nos quita nuestros desafíos o nos permite experimentar las circunstancias ideales?
- Nuestro conocimiento de Jesucristo y de Su expiación, ¿de qué manera nos da el poder para actuar por fe cuando nos enfrentamos a circunstancias familiares difíciles?

Para ayudar a responder esa pregunta, muestre la siguiente declaración del élder Steven E. Snow, de los Setenta, y pídale a un alumno que la lea en voz alta:



“Nuestra esperanza en la Expiación nos concede poder con perspectiva eterna. Dicha perspectiva nos permite ver más allá del aquí y ahora, hacia la promesa de las eternidades” (“La esperanza”, *Liahona*, mayo de 2011, pág. 54).

Escriba las siguientes referencias de las Escrituras en la pizarra, y pida a los alumnos que estudien esos pasajes y que reconozcan las promesas que se han hecho a quienes soportan las pruebas con fidelidad:

Proverbios 3:5–6

Mateo 11:28–30

Doctrina y Convenios 121:7–8

- El recordar esas promesas, ¿de qué manera puede ayudar a las familias que se enfrentan a desafíos?

Para terminar, invite a los alumnos a pensar en alguna ocasión en la que, a pesar de las dificultades, sus familias se sintieron fortalecidas por la fe en Dios o fueron bendecidas debido a su conocimiento del evangelio de Jesucristo. Invite a los alumnos que se sientan motivados a hacerlo a que compartan experiencias apropiadas con la clase. Anime a los alumnos a escribir en un diario personal sus testimonios de la forma en la que Dios puede bendecir y fortalecer a las familias.

Material de lectura para el alumno

- Proverbios 3:5–6; Mateo 11:28–30; 1 Nefi 16:34–39; 17:1–4; Mosíah 24:8–16; Doctrina y Convenios 121:7–8.
- “Para el fortalecimiento de la familia: El adaptarse a las circunstancias”, *Liahona*, diciembre de 2005, págs. 30–31.

LECCIÓN 26

Responsables ante Dios

Introducción

Los profetas y apóstoles han advertido que “las personas que violan los convenios de castidad, que maltratan o abusan de su cónyuge o de sus hijos, o que no cumplen con sus responsabilidades familiares, un día deberán responder ante Dios” (“La Familia: Una Proclamación para el Mundo”,

Liahona, noviembre de 2010, pág. 129). Esta lección explora la manera en que esas graves violaciones a la ley de Dios traerán consecuencias en esta vida y en la próxima. También recalca que la expiación de Jesucristo proporciona esperanza y sanación a los que se arrepienten.

Lectura preparatoria

- Jeffrey R. Holland, “La lengua de ángeles”, *Liahona*, mayo de 2007, págs. 16–18.
- Richard G. Scott, “Cómo sanar las consecuencias devastadoras del abuso”, *Liahona*, mayo de 2008, págs. 40–43.

Sugerencias para la enseñanza

Mateo 18:1–6; Doctrina y Convenios 42:22–25; 93:39–44

La violación de los convenios de castidad, el abuso y el no cumplir las responsabilidades familiares

Recuerde a los alumnos que en lecciones anteriores han aprendido acerca de importantes responsabilidades familiares, entre ellas las siguientes: (1) los esposos y las esposas deben amarse y cuidar el uno del otro; (2) los hijos deben ser criados en amor y rectitud; y (3) los padres deben proveer para las necesidades de su familia.

- ¿Qué podría pasar en una familia si los cónyuges y padres descuidan esas responsabilidades?

Para ayudar a los alumnos a descubrir lo que los profetas modernos han dicho acerca de la importancia de cumplir con las responsabilidades familiares, pídale a un alumno que lea en voz alta el párrafo 8 de “La Familia: Una Proclamación para el Mundo”. Recalque el siguiente principio: “...**las personas que violan los convenios de castidad, que maltratan o abusan de su cónyuge o de sus hijos, o que no cumplen con sus responsabilidades familiares, un día deberán responder ante Dios**”.

- ¿Qué significa que las personas que cometan esas ofensas deberán responder ante Dios? (En el día del juicio compareceremos ante Dios y responderemos ante Él por los pecados por los que no nos hayamos arrepentido; véase Apocalipsis 20:11–15; 2 Nefi 9:15–16).

Muestre la siguiente declaración del élder Dennis B. Neuschwander, de los Setenta:



“Nuestra responsabilidad ante Dios, como nuestro Padre y Creador, es una de las lecciones más básicas del Evangelio” (“The Path of Growth”, *Ensign*, diciembre de 1999, pág. 15).

- El principio de la responsabilidad ante Dios por nuestras acciones, ¿de qué manera nos ayuda a crecer espiritualmente?

Escriba las siguientes palabras en la pizarra, como encabezados de tres columnas:

<i>Violar los convenios de castidad</i>	<i>Abusar del cónyuge o de los hijos</i>	<i>No cumplir con las responsabilidades familiares</i>
---	--	--

Divida la clase en tres grupos. Pida a la tercera parte de la clase que lea Doctrina y Convenios 42:22–25, a otra tercera parte que lea Mateo 18:1–6 y a la otra que lea Doctrina y Convenios 93:39–44. Pida a los alumnos que hagan coincidir su pasaje de las Escrituras con el encabezado correcto de la pizarra. Pídales también que busquen palabras y frases que enseñen acerca de la naturaleza grave de esas ofensas. Después de darles suficiente tiempo, pida a los alumnos que compartan lo que aprendieron. (A medida que los alumnos respondan, escriba las referencias de las Escrituras debajo del encabezado correspondiente).

- ¿Qué palabras y frases de esos pasajes enseñan acerca de la naturaleza grave de las ofensas?

Podría señalar cada encabezado de la pizarra y hacer las siguientes preguntas en relación con cada ofensa. A medida que los alumnos respondan, anote las respuestas bajo cada encabezado.

- ¿Cuáles son algunas actitudes o conductas que, si no se controlan, podrían llevar a que una persona cometiera esa ofensa? (Por ejemplo, las respuestas para la ofensa de abusar del cónyuge o de los hijos podrían incluir la impaciencia hacia los demás, la tendencia a criticar a otras personas y la creencia en estereotipos incorrectos acerca de los hombres o las mujeres).
- ¿Qué consejo le darían a alguien que muestra esas actitudes o conductas?
- ¿Cómo puede un miembro de la Iglesia superar esas actitudes o conductas? (A medida que los alumnos comparten sus respuestas, ayúdeles a comprender que cuando ponemos en práctica principios del Evangelio tales como el arrepentimiento, el servicio cristiano, la empatía, la paciencia y el perdón, podemos hacer uso del poder habilitador de la Expiación).

2 Corintios 5:17–21

Esperanza de arrepentimiento, perdón y cambio

Testifique que el evangelio de Jesucristo proporciona los medios para que las personas y las familias tengan éxito y gocen de abundantes bendiciones. Sin embargo, todos tomamos malas decisiones, y algunas de ellas pueden tener efectos de largo alcance sobre nosotros mismos u otras personas. Afortunadamente, hay esperanza.

Explique que algunos miembros de la Iglesia son víctimas de otras personas, como por ejemplo de un cónyuge infiel o de un cónyuge o un padre o madre abusivo, y las víctimas se preguntan qué pueden hacer con respecto a sus circunstancias. Pida a un alumno que lea la siguiente declaración del élder Richard G. Scott, del Cuórum de los Doce Apóstoles:



“Si has sido víctima de este abuso, Satanás tratará de convencerte de que no hay solución, pero él sabe muy bien que sí la hay. Satanás reconoce que el alivio se obtiene por medio del amor inquebrantable que nuestro Padre Celestial tiene por cada uno de Sus hijos. También sabe que el poder para sanar es una parte fundamental de la expiación de Jesucristo; por lo tanto, su estrategia es hacer todo lo posible para separarte de tu Padre y de Su Hijo. No permitas que Satanás te convenza de que nadie puede ayudarte” (“Cómo sanar las consecuencias devastadoras del abuso”, *Liahona*, mayo de 2008, pág. 41).

- ¿Por qué trata Satanás de convencer a los que han sido víctimas de abuso de que no hay una solución a sus problemas?
- ¿Cuáles pueden ser los resultados cuando las personas piensan que no hay esperanza o solución para sus problemas?

Comparta el siguiente testimonio y consejo del élder Richard G. Scott:



“Testifico que conozco a víctimas de grave abuso que han recorrido con éxito el difícil camino hacia la recuperación total por medio del poder de la Expiación. Después de que se resolvieron sus problemas mediante su fe en el poder sanador de la Expiación, una jovencita a quien el padre había abusado gravemente solicitó tener otra entrevista conmigo. Regresó con un matrimonio mayor; era obvio que amaba a los dos profundamente. Su rostro irradiaba felicidad. Ella dijo: ‘Élder Scott, le presento a mi papá; lo amo. Él está preocupado por algunas cosas que ocurrieron cuando yo era pequeña; a mí han dejado de preocuparme. ¿Podría usted ayudarlo a él?’. ¡Qué poderosa confirmación de la capacidad del Salvador para sanar! Ella ya no sufría las consecuencias del abuso porque tenía un buen entendimiento de la expiación del Salvador, tenía suficiente fe y era obediente a Su ley. Al estudiar a conciencia la Expiación y ejercer tu fe en que Jesucristo tiene el poder para sanar, puedes recibir el mismo alivio glorioso...

“El proceso de sanar puede comenzar con un obispo o presidente de estaca considerado, o con un sabio consejero profesional. Si tuvieras una pierna quebrada, no te la curarías tú mismo. En casos de abuso grave, la ayuda profesional también resultará beneficiosa” (“Cómo sanar las consecuencias devastadoras del abuso”, págs. 40–42).

- ¿De qué manera podría el consejo inspirado del élder Scott ayudar a alguien que ha sido víctima de abuso?

Muestre la siguiente declaración del presidente Boyd K. Packer, del Cuórum de los Doce Apóstoles, y pida a un alumno que la lea en voz alta:



“La misericordia y la gracia de Jesucristo no se limitan a los que cometen pecados de comisión o de omisión, sino que abarcan la promesa de paz sempiterna para todos los que lo acepten y lo sigan y vivan de acuerdo con Sus enseñanzas. Su misericordia es un gran sanador, aún para las víctimas inocentes” (“La razón de nuestra esperanza”, *Liahona*, noviembre de 2014, pág. 7).

- ¿De qué forma la expiación de Jesucristo proporciona esperanza y sanación? (A medida que los alumnos comparten sus respuestas, ayúdeles a comprender el siguiente principio: **Todos los que siguen a Jesucristo y Sus enseñanzas pueden obtener la sanación y la paz eterna a través de Su misericordia y gracia**).

Para enseñar a los alumnos la manera en la que la expiación de Jesucristo puede ayudar a las personas que abusan de otras o que las dañan de alguna otra manera, lean 2 Corintios 5:17–21 juntos como clase.

- ¿Qué significa convertirse en una “nueva criatura” en Cristo? (Las respuestas posibles incluye la idea de que como consecuencia de nuestra obediencia diligente a los mandamientos del Señor, Él nos bendice con dones del Espíritu, que son atributos divinos. Dichos dones producen cambios fundamentales en nosotros, y nos convertimos en nuevas criaturas que se parecen más a Dios).
- Según el versículo 21, ¿cómo sucede eso? (Jesús fue completamente sin pecado, pero tomó sobre Sí nuestros pecados para que, con la condición de nuestro arrepentimiento, pudiéramos llegar a ser justos por medio de Él. Se convirtió en un sacrificio en nuestro favor. Cuando nos arrepentimos y procuramos seguir Su ejemplo, podemos recurrir a Su poder para que nos ayude a convertirnos en nuevas criaturas).
- ¿Cuál es el significado de la palabra *reconciliación* del versículo 18? (“La reconciliación es el proceso de rescatar al hombre de su estado pecaminoso y de la obscuridad espiritual y de restaurarlo a un estado de armonía y unión con Dios. Gracias a ella, Dios y el hombre ya no son enemigos” [Bruce R. McConkie, *Doctrinal New Testament Commentary*, 3 tomos, 1965–1973, tomo II, pág. 422]).

Pregunte a los alumnos si conocen a alguna persona que haya experimentado la esperanza y la sanación que se han hecho posibles mediante la expiación de Jesucristo. Invite a algunos alumnos a compartir sus ejemplos, si ellos se sienten cómodos y si los ejemplos no son demasiado personales.

Lea la siguiente declaración del élder Jeffrey R. Holland, del Cuórum de los Doce Apóstoles:



“Hoy, no sé quién en esta vasta audiencia quizás tenga que escuchar el mensaje del perdón inherente en [la parábola de los obreros de la viña; véase Mateo 20:1–15], pero por más tarde que piensen que hayan llegado, por más oportunidades que hayan perdido, por más errores que piensen que hayan cometido, sean cuales sean los talentos que piensen que no tengan, o por más distancia que piensen que hayan recorrido lejos del hogar, de la familia y de Dios, testifico que *no* han viajado más allá del alcance del amor divino. No es posible que se hundan tan profundamente que no los alcance el brillo de la infinita luz de la expiación de Cristo...

“Por lo tanto, si han hecho convenios, guárdenlos; si no los han hecho, háganlos. Si los han hecho y los han quebrantado, arrepíentanse y repárenlos. *Nunca* es demasiado tarde en tanto que el Maestro de la viña diga que hay tiempo. Por favor escuchen los susurros del Santo Espíritu diciéndoles ahora, en este mismo momento, que deben aceptar el don de la expiación del Señor Jesucristo y disfrutar de la hermandad de Su obra” (“Los obreros de la viña”, *Liahona*, mayo de 2012, pág. 33).

Invite a los alumnos a registrar lo que el Espíritu Santo les ha confirmado hoy.

Material de lectura para el alumno

- Mateo 18:1–6; 2 Corintios 5:17–21; Mosíah 4:30; Alma 5:15–22; 12:14; Doctrina y Convenios 42:22–25; 93:39–44.
- Richard G. Scott, “Cómo sanar las consecuencias devastadoras del abuso”, *Liahona*, mayo de 2008, págs. 40–43.

LECCIÓN 27

Advertencias proféticas concernientes a la familia

Introducción

Los profetas modernos han advertido que “la desintegración de la familia traerá sobre las personas, las comunidades y las naciones las calamidades predichas por los profetas antiguos y modernos” (“La Familia: Una Proclamación para el Mundo”, *Liahona*, noviembre de 2010, pág. 129). Esta

lección hace hincapié en que las familias serán protegidas si son obedientes a los mandatos de Dios. Se promete poder espiritual para ayudar a los padres rectos a criar a sus hijos en los últimos días.

Lectura preparatoria

- Russell M. Nelson, “Faith and Families”, *Ensign*, marzo de 2007, págs. 36–41.
- Quentin L. Cook, “Lamentaciones de Jeremías: Cuidados del cautiverio”, *Liahona*, noviembre de 2013, págs. 88–91).
- Bonnie L. Oscarson, “Defensoras de la Proclamación sobre la Familia”, *Liahona*, mayo de 2015, págs. 14–17.

Sugerencias para la enseñanza

2 Timoteo 3:1–7, 13

Cuando se descuida a la familia, vendrán consecuencias

Invite a algunos alumnos a compartir ejemplos de situaciones o lugares en los que uno esperaría ver advertencias (por ejemplo, en las señales de tránsito, en los frascos de medicamentos o en recipientes de sustancias peligrosas).

- ¿Cuáles son algunas de las posibles consecuencias de hacer caso omiso a esas advertencias?
- ¿Cuáles son algunas de las advertencias que han dado los profetas acerca de los peligros temporales y espirituales que existen en nuestros días?

Pida a un alumno que lea 2 Timoteo 3:1–7, 13 en voz alta mientras el resto de la clase busca los peligros que el apóstol Pablo advirtió que existirían en los últimos días.

- ¿Cuáles de los peligros que Pablo describe han visto o han oído hablar de él?
- ¿Qué efecto podrían tener esos peligros en las personas, los matrimonios y las familias?

Pida a un alumno que lea en voz alta la siguiente declaración del élder Robert D. Hales, del Cuórum de los Doce Apóstoles, e invite a la clase a prestar atención a las razones por las que Satanás está tan centrado en destruir las familias.



“Por la importancia que tiene la familia en el plan eterno de la felicidad, Satanás lucha con esfuerzo por destruir la santidad del hogar, por restarle significado a la función del hombre y de la mujer en la sociedad, por incitar a la depravación moral y a las violaciones de la ley de castidad, y por convencer a los padres de que no tienen por qué dar prioridad a su función de tener hijos y criarlos.

“La unidad familiar es tan fundamental para el plan de salvación que Dios ha advertido que... la desintegración de la familia traerá sobre el individuo, las comunidades y las naciones las calamidades predichas por los profetas antiguos y modernos” (véase “La familia eterna”, *Liahona*, enero de 1997, pág. 73).

Recalque el siguiente principio: **“...la desintegración de la familia traerá sobre las personas, las comunidades y las naciones las calamidades predichas por los profetas antiguos y modernos”** (“La Familia: Una Proclamación para el Mundo”, *Liahona*, noviembre de 2010, pág. 129). Recuerde a los alumnos que esa advertencia proviene de la proclamación sobre la familia.

Escriba lo siguiente en la pizarra:

<i>Desintegración de la familia</i>	<i>Consecuencias</i>
-------------------------------------	----------------------

Invite a los alumnos a pensar en ejemplos que ellos ven de que la “desintegración de la familia” está ocurriendo alrededor del mundo. (Entre ellos podrían mencionarse los siguientes: divorcios en aumento, abortos y abuso; menos matrimonios y menos hijos nacidos de parejas casadas; más familias disfuncionales). Pídales que enumeren en la pizarra una lista de los ejemplos, bajo el encabezado “Desintegración de la familia”.

Invite a los alumnos a pensar en ejemplos de consecuencias individuales y sociales que pueden surgir como resultado de la desintegración de la familia. (Entre ellas se podrían incluir las siguientes: pérdida del Espíritu, tristeza e infelicidad, aumento de la tasa de criminalidad, delincuencia juvenil y pérdida de la paz y la estabilidad en la sociedad). Pídales que enumeren en la pizarra una lista de los ejemplos, bajo el encabezado “Consecuencias”.

Después haga las siguientes preguntas:

- ¿De qué manera el seguir la doctrina y los principios de la proclamación sobre la familia podría ayudar a las personas, a las familias, a las comunidades y a las naciones a evitar esas consecuencias?

1 Nefi 14:14–17; 22:16–17; Doctrina y Convenios 97:22–28

Hay esperanza para las familias

Explique a los alumnos que a pesar de la iniquidad que prevalece en el mundo de hoy, no es demasiado tarde para fortalecer a las familias. Ellos pueden marcar una diferencia en sus propias familias, barrios o ramas y comunidades. Testifique que

hay esperanza para las personas y las familias que obedecen los mandamientos del Señor.

Pida a los alumnos que lean Doctrina y Convenios 97:22–28 en silencio, y que busquen lo que podemos hacer para escapar de la venganza del Señor y de las consecuencias que provienen del pecado. (Aclare que, en esos versículos, *Sion* se refiere a La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días y a sus miembros). Quizás desee sugerir a los alumnos que marquen la palabra *si* cada vez que aparezca en esos versículos. (Ayude a los alumnos a comprender que el reconocer las relaciones causa-efecto o los enunciados condicionales [si/entonces] es una técnica útil para el estudio de las Escrituras).

- ¿De qué forma resumirían esos versículos en una simple declaración de principios? (Las respuestas de los alumnos deben expresar el siguiente principio: **Si somos obedientes a todos los mandamientos, podemos recibir grandes bendiciones y escapar de la venganza del Señor**).

Lea la siguiente declaración del élder Bruce R. McConkie (1915–1985), del Cuórum de los Doce Apóstoles:



“No decimos que todos los santos serán perdonados y salvos en aquel día de desolación que viene. Pero sí decimos que no hay ninguna promesa de protección, y ninguna promesa de seguridad, excepto para aquellos que aman al Señor y procuran hacer todo lo que Él manda...”

“De manera que nosotros elevamos la voz de amonestación y les decimos: ¡Atención! Prepárense; vigilen y estén listos; no hay seguridad en ningún curso de acción que no sea la obediencia, conformidad y rectitud.

“Pues así dice el Señor: ‘El azote del Señor pasará de noche y de día, y su rumor afligirá a todo pueblo; sí, y no cesará hasta que venga el Señor...”

“‘Sin embargo, Sion escapará si procura hacer todo lo que le he mandado’ [D. y C. 97:23. 25]” (“Independiente de todas las otras criaturas”, *Liahona*, agosto de 1979, pág. 141).

- ¿Cómo podría esa declaración ayudar a motivar a una familia a ser obediente a los mandamientos de Dios?

Recuerde a los alumnos que Nefi tuvo varias visiones de los últimos días. En esas visiones, él vio que los justos serían protegidos.

Pida a los alumnos que lean 1 Nefi 14:14–17 y 22:16–17 y que busquen las maneras en las que los santos serán protegidos. (Nota: Esos pasajes recalcan el tema común de las Escrituras de que la obediencia trae la promesa de protección del Señor. El élder David A. Bednar ha hecho hincapié en la importancia de buscar tales “relaciones, modelos recurrentes y temas” [véase “Una reserva de agua viva” (charla fogonera del Sistema Educativo de la Iglesia para jóvenes adultos, 4 de febrero de 2007), pág. 2, lds.org/media-library?lang=spa]. Este tema o modelo es particularmente común en el Libro de Mormón).

- ¿En qué sentido les dan esperanza los escritos de Nefi?

Lea las siguientes palabras del élder Bruce D. Porter, de los Setenta, e invite a los alumnos a prestar atención a las bendiciones que se les darán a los padres fieles en los últimos días:



“Independientemente de lo que pueda deparar el futuro, Dios ha establecido que en la dispensación del cumplimiento de los tiempos, a los padres de la Iglesia se les dará poder para ayudar a salvar a sus hijos de la oscuridad que los rodea. A medida que los corazones de los padres y las madres se vuelven a sus hijos, y los corazones de los hijos a sus padres, finalmente seremos testigos de la aparición de una generación refinada y preparada para recibir al Salvador en Su venida. El triunfo del reino de Dios en los últimos días será un triunfo, no solo de la Iglesia como organización, sino de decenas de miles de familias individuales que por la fe han vencido al mundo” (“Defending the Family in a Troubled World”, *Ensign*, junio de 2011, pág. 18).

- ¿Qué bendición se promete a los padres de esta dispensación que procuren criar a sus hijos en rectitud?
- ¿En qué maneras han visto que el Señor da poder a los padres en sus esfuerzos por fortalecer y proteger a sus hijos de la oscuridad del mundo?

Invite a los alumnos a reflexionar sobre qué influencias o fuerzas están trabajando para destruir a sus propias familias, y cómo Satanás está tratando de evitar que trabajen para tener sus propias familias en el futuro. Anime a los alumnos a meditar en lo que pueden hacer para obtener la ayuda del Señor para fortalecerse y proteger a sus familias.

Material de lectura para el alumno

- 2 Timoteo 3:1–7, 13; 1 Nefi 14:14–17; 22:16–17; Doctrina y Convenios 97:22–28.
- Bonnie L. Oscarson, “Defensoras de la Proclamación sobre la Familia”, *Liahona*, mayo de 2015, págs. 14–17.

LECCIÓN 28

Fomentar la familia como la unidad fundamental de la sociedad

Introducción

Los profetas modernos han declarado: “Hacemos un llamado a los ciudadanos responsables y a los funcionarios de gobierno de todas partes para que fomenten aquellas medidas designadas a fortalecer a la familia y a mantenerla como la unidad fundamental de la sociedad” (“La Familia:

Una Proclamación para el Mundo”, *Liahona*, noviembre de 2010, pág. 129). Esta lección ayudará a los alumnos a comprender cómo podrían seguir y defender ese consejo profético.

Lectura preparatoria

- Thomas S. Monson, “Esfuércense y sean valientes”, *Liahona*, mayo de 2014, págs. 66–69.
- Dallin H. Oaks, “El equilibrio entre la verdad y la tolerancia”, *Liahona*, febrero de 2013, págs. 28–35.
- L. Tom Perry, “Por qué son importantes el matrimonio y la familia — En todo el mundo”, *Liahona*, mayo de 2015, págs. 39–42.
- “Transcript of News Conference on Religious Freedom and Nondiscrimination” (27 de enero de 2015), mormonnewsroom.org/article/publicstatement-on-religious-freedom-and-nondiscrimination.

Sugerencias para la enseñanza

Alma 43:9, 30, 45, 48

Nuestro deber de defender la doctrina y los fundamentos morales de la familia

Para preparar a los alumnos para esta lección, dígales que se centra en nuestra responsabilidad de defender la familia. Comparta las siguientes palabras del élder Bruce D. Porter, de los Setenta:



“La Iglesia es una organización pequeña en comparación con el mundo en general. Sin embargo, los Santos de los Últimos Días, como pueblo, no deben subestimar el poder de nuestro ejemplo, ni nuestra capacidad de persuadir a la opinión pública, de invertir las tendencias negativas o de invitar a las almas que están en la búsqueda a entrar por la puerta y caminar por el sendero escogido del Señor. Debemos hacer nuestro mejor esfuerzo, en cooperación con personas e instituciones cuyas opiniones son similares a la nuestra, para defender a la familia y elevar una voz de amonestación y de invitación para el mundo” (“Defending the Family in a Troubled World”, *Ensign*, junio de 2011, pág. 18).

- ¿Qué piensan ustedes acerca de la responsabilidad de los Santos de los Últimos Días de defender la familia en el mundo de hoy?

Diga a los alumnos que en varias ocasiones los nefitas se dieron cuenta de que los lamanitas amenazaban sus libertades religiosas y valores familiares. Al estudiar sobre sus experiencias, podemos aprender principios que pueden aplicarse a nuestros días. (El aplicar las Escrituras a nosotros mismos es una técnica para el estudio de las Escrituras que puede recalcar en esta lección). Explique que una de las experiencias de los nefitas se encuentra registrada en Alma 43.

Escriba *Alma 43:9, 30, 45, 48* sobre la pizarra y pida a los alumnos que busquen palabras y frases que nos ayudan a comprender la importancia de defender los valores familiares y las libertades religiosas en el mundo de hoy. Sugiera a los alumnos que marquen dichas palabras y frases.

- ¿Qué palabras y frases muestran la importancia de defender nuestros valores familiares y libertades religiosas? ¿Qué principios aprendieron acerca de la importancia de defender nuestros valores familiares y libertades religiosas? (Las respuestas deben incluir el siguiente principio: **Tenemos el deber sagrado de defender y promover nuestros valores familiares y libertades religiosas**).
- ¿Por qué piensan que es importante que los miembros de la Iglesia promuevan y defiendan la familia en sus comunidades?
- ¿Cómo podemos promover y defender la familia utilizando las redes sociales?

Muestre la siguiente declaración del élder L. Tom Perry (1922–2015), del Cuórum de los Doce Apóstoles:



“Queremos que nuestra voz se escuche en oposición a los estilos de vida falsos y alternativos que tratan de reemplazar la organización familiar que Dios mismo estableció. También deseamos que nuestra voz se escuche al afirmar el gozo y la realización que brinda la familia tradicional. Debemos continuar proyectando esa voz por todo el mundo y declarar por qué el matrimonio y la familia son tan importantes, por qué el matrimonio y la familia realmente importan, y por qué siempre será así” (“Por qué son importantes el matrimonio y la familia — En todo el mundo”, *Liahona*, mayo de 2015, pág. 42).

- Según el élder Perry, ¿qué debemos declarar acerca de la familia?
- ¿Qué han observado que hacen otras personas para defender y respaldar la importancia de la familia o para defenderse de los ataques a la familia? (Explique que defender la familia incluye formar una familia fuerte, así como defender públicamente la familia cuando sea necesario).

Comparta la siguiente experiencia que contó el élder Neil L. Andersen, del Cuórum de los Doce Apóstoles:



"Hace poco, hablé con una joven Laurel de los Estados Unidos. Cito del correo electrónico que me envió:

"'Algunos de mis amigos de Facebook empezaron a anunciar este año pasado su postura con respecto al matrimonio; muchos estaban de acuerdo con el casamiento entre personas del mismo sexo, y varios jóvenes SUD indicaron que les habían gustado los mensajes. Yo no hice ningún comentario.

"'Decidí anunciar respetuosamente que creo en el matrimonio tradicional.

"'En el perfil, junto con mi fotografía, agregué estas palabras: "Yo creo en el matrimonio entre un hombre y una mujer". Casi inmediatamente empecé a recibir mensajes que decían: "Eres egoísta". "Eres despectiva"; en uno se me comparó con una esclavista. Además, recibí este mensaje de una buena amiga que también es miembro firme de la Iglesia: "Tienes que ponerte al día con los tiempos; las cosas están cambiando y también tú deberías cambiar".

"'No respondí', dijo ella, 'pero tampoco retiré mis declaraciones'.

"Ella concluyó: 'A veces, como dijo el presidente Monson: "Tenemos que permanecer firmes aunque estemos solos". Esperemos que los jóvenes nos mantengamos firmes y unidos en ser fieles a Dios y a las enseñanzas de Sus profetas vivientes'" ("Torbellinos espirituales", *Liahona*, mayo de 2014, pág. 19).

- ¿Qué experiencias han tenido en cuanto a promover y defender a la familia?
- ¿Qué influencia tuvieron sus palabras o acciones en otras personas?

Testifique que podemos tener una influencia positiva en nuestras comunidades e impulsar los objetivos del plan de nuestro Padre Celestial al promover y defender medidas que fortalezcan a las familias.

Alma 46:10–13, 16; 48:7–13

Defender a la familia con la ayuda de Dios y con respeto hacia los demás

Diga a los alumnos que los capítulos 46 y 48 de Alma relatan que los lamanitas amenazaron de nuevo a los nefitas. Divida la clase en dos grupos. Pida a la mitad de la clase que estudie Alma 46:10–13, 16 y a la otra mitad que estudie Alma 48:7–13. Pida a los alumnos que descubran cómo podríamos seguir el ejemplo del capitán Moroni de formas apropiadas para promover medidas que mantengan y fortalezcan a la familia. Después de concederles tiempo suficiente, ayude a los alumnos a aplicar esos pasajes a nuestros días y hágalos las siguientes preguntas:

- ¿De qué manera podrían los esfuerzos de Amalickiah y sus seguidores asemejarse a los de quienes atacan la familia en la actualidad?
- ¿Qué aprendemos de las acciones del capitán Moroni? (Ayude a los alumnos a comprender el siguiente principio: **Cuando buscamos la ayuda de Dios y nos esforzamos por utilizar todos nuestros propios recursos, recibiremos la sabiduría y la fortaleza para defender a nuestras familias, nuestra religión y nuestras libertades**).
- ¿Cuáles son algunas maneras apropiadas en las cuales podemos promover medidas para fortalecer y defender a las familias?

Podría utilizar las siguientes declaraciones del presidente Gordon B. Hinckley (1910–2008) y del élder Dallin H. Oaks, del Cuórum de los Doce Apóstoles, para complementar el análisis de la pregunta anterior:



“Participemos en las buenas causas de la comunidad. Puede haber situaciones en las que estén en juego serios asuntos morales y donde no podamos ser flexibles en materia de principios; pero en tales casos, podemos discrepar cortésmente sin ser desagradables; podemos reconocer la sinceridad de aquellos cuyas posiciones no nos es posible aceptar. Podemos hablar de principios en vez de personalidades” (*Teachings of Gordon B. Hinckley*, 1997, pág. 131).



“...cuando los creyentes promueven sus ideas en público, deben ser siempre tolerantes a las opiniones y la ideología de los que no concuerden con sus creencias. Los creyentes deben expresarse siempre con amor, demostrando paciencia, comprensión y compasión hacia sus adversarios. Los cristianos creyentes tienen el mandamiento de amar a su prójimo (véase Lucas 10:27) y de perdonar (véase Mateo 18:21–35). Además, deben recordar la enseñanza del Salvador: ‘...benedicid a los que os maldicen, haced bien a los que os aborrecen, y orad por los que os ultrajan y os persiguen’ (Mateo 5:44). (Dallin H. Oaks, “El equilibrio entre la verdad y la tolerancia”, *Liahona*, febrero de 2013, págs. 34–35).

- ¿Cómo piensan que podrían poner en práctica los principios que enseñan el presidente Hinckley y el élder Oaks?

Recalque el siguiente principio: Al promover medidas para defender y fortalecer a la familia, debemos mostrar respeto hacia los demás y tolerancia hacia sus opiniones.

Promover medidas que fortalecen a la familia

Muestre la siguiente declaración y pida a un alumno que la lea en voz alta:

“Hacemos un llamado a los ciudadanos responsables y a los funcionarios de gobierno de todas partes para que fomenten aquellas medidas designadas a fortalecer a la familia y a mantenerla como la unidad fundamental de la sociedad” (“La Familia: Una Proclamación para el Mundo”, *Liahona*, noviembre de 2010, pág. 129).

Diga a los alumnos que en enero de 2015 los líderes de la Iglesia llevaron a cabo una conferencia de prensa oficial en la que se pidió a los funcionarios del gobierno que aprobaran leyes que protegieran las libertades religiosas y protegieran la santidad de la familia. Explique que aunque en esa declaración los líderes de la Iglesia hablaban específicamente de la defensa de las libertades religiosas, sus palabras también se aplican a la defensa de los valores familiares. Muchas libertades religiosas están directamente relacionadas con la familia, como la santidad del matrimonio.

Comparta con los alumnos la siguiente declaración del élder Dallin H. Oaks, como resumen de lo que se presentó en esa conferencia de prensa:



“La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días afirma los siguientes principios basados en las enseñanzas de Jesucristo y en la equidad para todos, incluso para las personas de fe:

“1. Reclamamos para todas las personas el derecho divino y constitucional de que cada cual viva su fe de acuerdo con los dictados de su propia conciencia, sin perjudicar la salud ni la seguridad de los demás.

“2. Reconocemos que la misma libertad de conciencia debe aplicarse a todo hombre y mujer para que opten por la fe religiosa que elijan, o por ninguna en absoluto, si así lo decidieran.

“3. Creemos que las leyes deben formularse a fin de lograr un equilibrio entre proteger las libertades de todas las personas y respetar a aquellos que tienen valores diferentes.

“4. Rechazamos la persecución y las represalias de cualquier tipo, incluso la persecución basada en la raza, el origen étnico, las creencias religiosas, las circunstancias económicas o las diferencias de género u orientación sexual” (Dallin H. Oaks, “Transcript of News Conference on Religious Freedom and Nondiscrimination”, 27 de enero de 2015, mormonnewsroom.org/article/publicstatement-on-religious-freedom-and-nondiscrimination).

- ¿Qué aprendieron de esa declaración que los ayude a promover medidas que fortalezcan a la familia como la unidad fundamental de la sociedad? (Como parte de este análisis, haga hincapié en que criar a los hijos en las vías del Señor, dar apoyo a otras familias, magnificar los llamamientos de la Iglesia y fortalecer nuestras comunidades son todas medidas que promueven a la familia).

Invite a los alumnos a reflexionar sobre lo que podrían hacer para promover medidas que fortalezcan y defiendan la familia.

Material de lectura para el alumno

- Alma 43:9, 30, 45, 48; 46:11–16; 48:9–13.
- Dallin H. Oaks, “El equilibrio entre la verdad y la tolerancia”, *Liahona*, febrero de 2013, págs. 28–35.
- L. Tom Perry, “Por qué son importantes el matrimonio y la familia — En todo el mundo”, *Liahona*, mayo de 2015, págs. 39–42.



SEMINARIOS E
INSTITUTOS DE RELIGIÓN

LA IGLESIA DE
JESUCRISTO
DE LOS SANTOS
DE LOS ÚLTIMOS DÍAS

SPANISH

